



D. Hilari3n Sancho

# Diario de Valladolid

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**D. Hilarión Sancho**

## **Diario de Valladolid**

Año de 1807

En todo el mes de Setiembre de 1807 se vio en el cielo un cometa a la parte de poniente, que resplandecía más que las estrellas.

El 4 de Noviembre, y casi ignorante la mayor parte del pueblo, vimos entrar en Valladolid la primera división de franceses al mando del general Junot, que sin descanso, pasó a Portugal; la mayor parte se componía de alemanes, italianos y suizos, y no causó al pueblo desavenencia alguna. En seguida llegó otra división de 25000 hombres de infantería, y como unos 400 coraceros al mando del general Dupont; toda gente aguerrida, soberbia, lujuriosa y ladrona. No eran bastantes los individuos de ayuntamiento a contener sus excesos, y les fue preciso pedir cuatro alcaldes del crimen de la chancillería para que les ayudasen, pero todo fue en vano. El General pidió y se le dieron cuatro coches diarios para su servicio, los que se exigían de los señores del pueblo por requisición. Mandó hacer camisas a todos sus soldados, dos sábanas, cobertor y jergón para cada uno, con lo cual se arruinaron los comercios, y después los soldados todo lo malvendían.

Año de 1808

Esta división estuvo en Valladolid hasta el 31 de Mayo de 1808 que caminó para Madrid; sus salidas de muy poca gente, dilatándose bastante tiempo unas partidas a otras. Por eso en 24 de Marzo, que aún existían, y de resultas de ser públicas las ocurrencias en Aranjuez en el día 19, con el rey Don Carlos IV y Godoy, príncipe de la Paz, inducido el pueblo del encono general que contra este último tenía, así como todo el reino, pidió con alboroto el retrato de dicho Godoy, que estaba en una de las salas del consistorio, para quemarlo. Hubo para su entrega alguna resistencia por parte de la autoridad, pero ésta cedió al grito y alboroto del pueblo, y sucedió lo que dicen las décimas siguientes:

¡Qué voces! ¡qué lamentos!  
¡Qué gritos! ¡qué alaridos!  
Se oyen despavoridos;  
Con destemplados acentos  
Vuelan ya por la ciudad,  
Voces son de la lealtad

Que en tumultuoso aparato,  
Piden les den el retrato  
Del príncipe de la Paz

.....

Si no me engaño, también  
Otras voces van sonando  
¡Viva nuestro rey Fernando!  
Pues sus vasallos se ven  
Tan gozosos por el bien  
De tener un Rey amado,  
Sabio, discreto, esforzado;  
Sin temeridad, valiente,  
Y más que todo prudente  
Y ¡muera Godoy malvado!  
¡Muera! ¡muera! todos gritan

El pérfido seductor  
El gran ladrón, el traidor  
y en pedir se desgañitan.  
Su retrato solicitan  
Con la voz más desigual,  
Sin dejar de ser leal  
Hacen con su vil retrato,  
Lo que hicieran sin recato  
Con su mismo original.

Los jueces por evitar  
El tumulto y desacato,  
No por negar el retrato  
Quieren al pueblo aquietar.  
Pero a tanto el vocear  
De todo el pueblo llegó,  
Que un tumulto se temió,  
y no hallando otro remedio  
La justicia, el mejor medio  
En prometerse adoptó.

Modet y Zapata fueron  
Los que al balcón se asomaron  
Al punto le degradaron  
Y mil vivas recibieron.  
Del gran marco desunieron  
La pintura y la ocultaban,  
Y viendo que así aumentaban  
El tumulto mucho más  
Juzgaron ser por demás  
Lo que a su abono intentaron.

Arrojáronle al momento  
Con ignominia y baldón  
De lo alto de un balcón

Quedando el pueblo contento.  
Aquí fue cuando el sangriento  
Furor, y feroz crudeza  
La rabia, ira, fiereza  
A la pintura se avanza,  
y en ella tomó venganza  
Cual pudiera en su cabeza.

Cual a mísero ratón  
Que en uñas de un gato cae  
Asimismo el pueblo trae  
A este pícaro bribón:  
Uno le escupe el toisón  
Otro mueve un alboroto  
y tal vez algún ignoto  
Luego le estruja, le agarra,  
Le pateo, le desgarró  
Y queda en fin medio roto.

Uno de una punta pilla,  
Otro le agarra el cuello,  
Otro le coge el sello,  
Y cada uno por su orilla  
Le pateo, le aturrulla,  
Le maltrata, le acribilla,  
Le destroza, le magulla,  
Le pellizca, le desuella,  
Le mordisca, le degüella,  
Y halló en fin quien se las mulla.

Irreligioso, traidor,  
Picaronazo, bribón,  
Grande homicida, ladrón,  
Hereje y usurpador,  
Hipócrita, seductor,  
Perdición del mundo entero,  
Lujurioso, usurero,  
Sin vergüenza le llamaban,  
Y algunos se contentaban  
Con llamarle choricero.

Todos iban de él en pos  
Con ánimo enfurecido,  
Y al fin quedó repartido  
Como la gracia de Dios.  
De uno en otro, y dos en dos,  
Fuéronle haciendo pedazos  
Por esto hubo mil porrazos,  
Y aun creo que escapularios  
Se han de hacer, y relicarios  
De todos estos retazos.

Dos mozuelos se agarraron  
A un pedazo del retrato,  
Y con mucho desacato  
Riñendo se apedrearon,  
Y en ser dueños se empeñaron  
Cada uno de aquel pedazo.  
Y el uno sin embarazo  
Dice, te heriré la mano;  
Dice el otro, corte, hermano,  
Pero déjeme el retrato.

La gente ya envenenada  
Con tumultuoso aparato  
En busca de otro retrato  
Se dirigió amotinada.  
Entre tanto la parada  
De los franceses llegó  
Y el comandante elevó  
El sombrero con su espada,  
Y la tropa al mismo fin  
Sus sombreros tremoló.

Al ver tal celebridad,  
Los paisanos con asombro  
Le llevaron en sus hombros  
Al gran salón de ciudad.  
Agradeció su bondad,  
Su alegría, sus placeres,  
Y si quieres o no quieres  
Con locura demasiada  
Le vuelven a la posada  
En sus hombros las mujeres.

Llegó al fin la otra pintura  
Con dicterios increíbles,  
Y en pos de ellos, combustibles  
Que devoren su pintura.  
Todo el pueblo se apresura  
En prepararle la hoguera,  
Le arrojan con mano fiera  
Le encienden y luego atizan,  
Convirtiendo en vil ceniza  
Toda su esencia primera.

Todo el pueblo se alborota  
En desterrar su memoria,  
Su opinión, fama y gloria  
Ardientemente destroza.  
Luego pide la carroza,  
Que a su fama lustre dio  
Y en otro tiempo sirvió

De adular al Almirante,  
Y en vilipendio ultrajante  
Todos sus triunfos trocó.

En vez de Mercurio y Marte,  
Y otros dioses con Neptuno,  
Discurría cada uno  
Poner otros por su parte.  
Y al fin tomó el estandarte  
Uno con gran vanidad  
Y gritó al punto: ¡Escuchad!  
Este va a ser ahora mismo  
Príncipe, Generalísimo;  
Pero el olfato tapad.

Un servicio les mostró  
Y en su puesto le coloca;  
Ojos, narices y boca,  
Todo el mundo se tapó.  
Esta alegría gustó  
Pues mostró con este auspicio  
Que fue un pícaro, un maraña,  
Que jamás hizo a la España  
Ni aún el más leve servicio.

A la gran plaza al fin llegan,  
Y con mil rollos de estera  
Preparan allí la hoguera  
Y después fuego le pegan.  
Si con el humo se ciegan  
Mucho más con la venganza,  
Y animálos la esperanza  
De hacer con él otro tanto,  
Pero la pompa entre tanto  
Se consume sin tardanza.

Retrato, marco y carroza  
Y demás memorias suyas  
Sirven hoy de aleluyas  
Al anciano, niño y moza.  
Y en su ruina el pueblo goza  
Reposo en sus ojerizas  
Castigando a questo impío  
Con arrojar en el río  
Sus execrables cenizas.

Viejos, niños y mujeres  
Sus maldades examinan  
Y en esto forma placeres.  
Todos dicen, por si mueres  
Como es justo y presumimos  
Desde ahora te maldecimos;

Al paso que proclamando  
Al gran Séptimo Fernando  
Por siempre le bendecimos.

En todo el mes de Marzo de 1808 se recibían noticias de que los franceses se apoderaban de las fortalezas de Rosas, Monjuich, Figueras, San Sebastián, Pamplona y otras, y que el príncipe Murat tenía cercado a Madrid con 60000, por lo que el pueblo estaba confuso y en expectativa. El rey Fernando VII, ya proclamado, recibía enhorabuenas amistosas de Napoleón, que se hallaba en Bayona, y dentro de 6 días llegaría a Madrid y le daría un abrazo. El Rey mandó que su hermano el infante D. Carlos marchase a Bayona a cumplimentarle, a cuyo fin pasó a Valladolid. Napoleón no llegaba a Madrid, y el rey Fernando marchó a Bayona a cumplimentarle: en seguida marchó Godoy, luego los reyes padres y demás familia real. Con motivo de estas ausencias ocurrió en Madrid lo del 2 de Mayo, y en el 4 quedó por gobernador de España el príncipe Joaquín Murat. Con estos acontecimientos el pueblo ardía en furor y con deseo de tomar venganza contra los franceses y cada vez en mayor confusión.

A mediados de Abril pasaron por esta ciudad con dirección a Francia una corta división de portugueses, y sin embargo de existir aún franceses, se les victoreó por muchas gentes del pueblo y fue causa de que muchos desertasen. En este tiempo las tropas españolas permanecían en sus cuerpos con libertad y paz, y así es que en 9 de Mayo entraron en Valladolid como unos 200 carabineros reales.

En 12 de dicho mes de Mayo se recibieron diarios de Madrid del 10 y 11 que hablaban contra la casa de Borbón, su gobierno y armada. En el mismo día 12 de Mayo se recibió la orden siguiente: «La Real Junta de Gobierno ha acordado, que desde mañana lunes se sirva de la misma manera que al Rey, al Serenísimo Sr. Gran Duque de Berg, a quien el Sr. Rey Don Carlos IV se ha servido nombrar teniente general del Reino, prestándole obediencia, ejecutando y haciendo ejecutar sus órdenes y providencias, y disponiendo que S. A. S. y Real esté bien servido por todos los dependientes y oficiales de palacio, real cámara, capilla, caballeriza y ballestería, según y como se ha cuidado y hecho con S. M. -Madrid 8 de Mayo de 1808.

En 15 del mismo se puso en el papel sellado el renglón de: Valga por el Lugarteniente del Reino.

El 18 tomó posesión de presidente de esta Real Chancillería el Excmo. Sr. General D. Gregorio de la Cuesta, sin más ceremonia que bajar de su habitación a la sala pública, extendidos los subalternos por las escaleras y tránsito. Esta posesión se le dio de orden de Murat, ofreciéndole remitir el título, sin embargo de que el nombramiento le obtuvo del rey Fernando 7.º Desde cuya época a la presente los presidentes de la Chancillería no han sido recibidos a la posesión de otra manera, según se usaba, que era salir en coches los oidores y todas las demás autoridades, y subalternos de los tribunales a recibirle hasta el convento del Carmen Calzado, trayéndole por las calles públicas hasta dejarle en su casa, que es en la que se halla la Real Chancillería. Hasta el 31 de Mayo venían órdenes de buen gobierno de

Murat el que pretendía muy particularmente se proclamase por Rey a José Napoleón, en virtud de la renuncia que Fernando VII había hecho de la corona en Napoleón estando en Bayona. El pueblo lleno de cólera y deseoso de vengar las infamias cometidas por Napoleón, se conjuró contra él y con el mayor valor se propuso tomar la venganza hasta lograr su ruina y la libertad de su amado rey Fernando; así es que en el propio día 31 de Mayo se tumultuó el pueblo, precedido el toque de campanas a rebato. Reunido por la tarde en la plaza mayor crecido número de paisanos de todas clases, fueron a casa del general Cuesta a pedirle armas, y les respondió que daría parte al Real Acuerdo para resolver; sin embargo, los paisanos por su propia autoridad comenzaron a recoger fusiles que los franceses habían dejado en San Francisco, Carmen Calzado y Hospital general, y en este aún había franceses enfermos sin que se les hiciese el más leve daño. El día anterior, que estaba el pueblo tranquilo, pasó por Valladolid para Madrid el duque de Frías, y se dijo en el pueblo que convenía ir a su alcance, pues era afrancesado; pero con el alboroto de que hemos hablado, nadie pensó en él.

El Acuerdo de la Chancillería mandó que el pueblo se aquietase, pues se había resuelto hacer un alistamiento, pero siguió alborotado, se pusieron guardas de paisanos a las puertas, y en 1.º de Junio retuvieron 60 carretas y 9 carros de trigo que iban para Madrid. Fueron presas varias personas vecindadas con el dictado de traidoras, por haber sido intérpretes de los franceses. Por la noche llegó orden de Murat para que se supiese que Napoleón enviaría a España un Rey para su felicidad, pero el pueblo más se irritó.

En el día 2 se publicó un bando para la tranquilidad y que cada uno se retirase a su casa, lo cual fue causa de que creciese más el tumulto, y tocaron a rebato, saquearon todas las escopetas de las casas, poniéndose escarapelas, como también muchas mujeres; se levantó la horca para quitar la vida a los traidores. En los principales balcones del consistorio se pusieron: Nuestra Señora del Pilar de la iglesia de Santiago, San José de la de Jesús, y San Pedro Regalado de la del Salvador, el retrato de Fernando VII, y se colocó también el estandarte de la Fé que sacaron de la Inquisición. (Esta casa de la Inquisición, sita al costado izquierdo de la iglesia de San Pedro, fue incendiada por los franceses, y no ha quedado más que las capas de los cimientos). Rápidamente en el mismo día 2 se dispuso la proclamación del rey D. Fernando VII y se pusieron colgaduras por toda la carrera. El regidor D. Pablo Salinas guiaba la procesión, e iba a pie, aunque su caballo era conducido del diestro por un criado. Seguían los guardias de corps a caballo, que se hallaban en Valladolid de vuelta de Bayona o de haber dejado la familia real en la raya de Francia, y fueron los motores de la sublevación del pueblo. Seguían los alguaciles de la ciudad de golilla y escarapelas, los 4 reyes de armas, los caballeros y nobleza, el Ayuntamiento, y en medio el marqués de Revilla, que como alférez mayor llevaba el estandarte de las proclamaciones; todos a caballo. Detrás iba tropa de paisanos, el cuerpo del comercio ricamente vestido con uniforme nuevo, una bandera, música y bombo. En pos de estos iba otra tropa de paisanaje con fusiles y carabinas, y las banderas viejas de los milicianos que estaban en la iglesia de San Miguel. A estos seguía otra tropa de los mismos con solo sables y bayonetas y tambor, en número de mil hombres, gobernados por jefes militares. Y últimamente el escuadrón de caballería de la Reina, que se hallaba en esta ciudad; rematándose la procesión con una carroza y un coche desocupado. La procesión salió del Consistorio y fue por la Platería, Cantarranas, Plazuela Vieja al Real Palacio, Cadenas de San Gregorio a la Plazuela de Chancillería, cuyo balcón principal estaba colgado con los



terciopelos de las salas, y un dosel en el cual estaba el general Cuesta y oidores dando muchos vivas, calle de Chancillería, Plazuela Vieja, calle de Esgueva, de Francos, detrás del colegio de Santa Cruz en el que vivía el obispo, Librería, Catedral, Orates y al Consistorio, donde se concluyó la función, colocándose en el balcón el estandarte de la proclamación. En seguida fue corriendo la gente en grandes grupos al convento de Prado, en el que se dijo había fusiles por haber sido hospital de los franceses; se hallaron pocos, pero sí mucha porción de sábanas, camisas y jergones, escondidos por los mismos franceses. En dicho día 2, a las 7 y media de la tarde, se cogieron en las puertas del Carmen Calzado 114 cargas de algodón, que se suponía, eran de franceses; se despacharon comisionados a los pueblos para que viniesen armados; y en Valladolid se armaron como unos 1500.

En el 8 se enviaron comisionados a Cigales y Cabezón, para que en estos dos puntos preparasen víveres, los cuales habían de servir al ejército de defensa.

El 9 caminó el General para Cigales con toda la gente que pudo reunir. En el siguiente pasó a Cabezón y mandó hacer en el puente varios preparativos de guerra. Desde dicho día se fueron reuniendo tropas en Cabezón en número de 5 a 6000 hombres de infantería, pero una gran parte se componía de paisanos mal armados, sin uniforme, ni disciplina, y sin excepción de edad y talla; unos 400 a 500 de caballería de línea; dos cañones de a 4, y otros dos de a 8. En dicho día 9 la justicia de Carboneros trajo preso a D. Miguel de Ceballos, comandante de artillería de Segovia, quien, se dijo, había entregado dicha ciudad a los franceses. El pueblo de Valladolid, encolerizado contra los traidores, le arremetió a cantazos y le mataron en el Campo Grande a estocadas; se le enterró en Santiago sin responso. Aunque venía con su mujer e hijos, estos no recibieron daño alguno.

Día 12 de Junio, de 8 a 9 de la mañana, principió el fuego por las guerrillas de avanzada, y después obró la artillería por una y otra parte. Estando en esta refriega se vieron bajar grandes columnas de tropa por las cuevas de Corcos, que se creyó eran gallegos y asturianos que venían en nuestro refuerzo. Se pusieron en ala y a distancia de pelear; y visto que eran franceses se mantuvo con ellos la acción por tres horas, al cabo de las cuales no hubo otro remedio para nuestro ejército que huir cada uno por donde pudo. Los franceses componían su fuerza de 6000 infantes, 1000 caballos y 11 cañones, mandados por el general Lasalle. Nuestra pérdida, según se dijo, fue de unos 250 hombres, la mayor parte ahogados en el río de Cabezón por quererle vadear o pasar a nado; la de los franceses como unos 800, aunque ni de los unos ni de los otros se ha dicho segura noticia. El general Cuesta, con algunos soldados, se retiró a Rioseco, y después a Benavente. Luego que Valladolid supo su derrota y antes que en él entraran los franceses, los paisanos que estaban de guardia en el cuartel de San Ignacio, mataron a un escribano de sala llamado Juan Ignacio González Prada, que tenían preso en él, con voces de que era traidor, porque dejándole con vida sería el origen del castigo de muchas gentes de la revolución, delatándoles a los franceses, de cuyas infames ideas ya había dado antes muchas pruebas: fue enterrado a toda prisa en San Miguel. En seguida los más alborotados soltaron de las cárceles a más de 200 presos criminales; estos tomaron armas y algunos querían esperar que entrasen los franceses en Valladolid y hacerles fuego desde las calles, pero les aconsejaron que no lo hicieran porque era exponer al pueblo a sufrir muchas desgracias: al fin se marcharon, comenzando a robar desde este mismo pueblo. Los franceses pudieron

haber llegado a Valladolid a la una del día y haber atropellado a la gente que venía de Cabezón: la calzada estaba sembrada de armas, carros, caballerías, pan, cebada y otros muchos efectos; y aquellos saquearon dicho pueblo, el de Santovenia, y aún parte del de Cigales y la Overuela. En Valladolid entraron como a las 4 de la tarde, victoriosos y soberbios, y salió a recibirles el señor obispo con otras personas eclesiásticas y seculares, y aunque recibieron orden de sus jefes para no hacer daño, sin embargo robaron los conventos de Santa Catalina, Santa Isabel, San Agustín y San Gabriel, y cortaron las cabezas a varias efigies de vírgenes y santos, y tiraron las formas que encontraron.

Los días 12, 13, 14 y 15 se halló Valladolid en la más triste situación, amagados de la muerte sus habitantes y de un saqueo general, según decían los franceses y españoles afrancesados, pero nada de esto sucedió por mediación de estos últimos, de algunas concubinas de aquellos, y por una contribución que exigieron.

En el día 15 por la tarde se notó en los franceses una conmoción general y marcharon casi todos, quedando algunos para escolta de sus enfermos, que salieron el 16 a las 4 de la mañana, tomando todos la dirección de Cigales. Se llevaron unos 100 prisioneros españoles, diferentes priores de conventos y varios curas párrocos, los cuales volvieron después de pocos días. El general Lasalle mandó saliese una diputación de Valladolid a pedir perdón al general en jefe Bessieres, que se hallaba en Burgos, y fueron los oidores Velluti y Zarate con el escribano de cámara D. Manuel Rui Fernández por la Chancillería, y dos regidores por la ciudad: consiguieron el perdón mediante 15000 fanegas de cebada que ofrecieron para Burgos. En los 4 días que permanecieron en Valladolid vendieron con abundancia lámparas, cálices, vinagreras y otras cosas de iglesia, y también colchas, mantas y otros menajes de casa que habían robado por los pueblos.

El día 16, fiesta del Corpus, como amaneció libre Valladolid de franceses, se dispuso la procesión, aunque sin las asistencias de costumbre, pues faltaron la mitad de los santos, y asistieron muy pocos frailes, y de algunas comunidades, ninguno. El Santísimo Sacramento fue llevado por un canónigo, y la procesión de prisa y sin altares.

El 20 vino orden para remitir a Burgos un millón y 600000 reales de Tesorería o por contribución; y se contestó por un individuo de ayuntamiento que el dinero de Tesorería estaba retenido de orden de Murat, y que sacarlo del pueblo era imposible por lo mucho que había sufrido en el tránsito y acantonamiento de franceses, de cuya ocurrencia se dio parte a Murat.

En dicho día llegó otra orden para que el 25 se proclamase por rey a José Napoleón, hermano del emperador, precediendo antes solemne juramento; y en la sala del Real Acuerdo, junto este con el ayuntamiento y señor obispo, en el día 22 por la tarde, se resolvió que para hacer el juramento con más solemnidad, asistiesen las demás corporaciones y gremios de la ciudad, de cuya disposición se dio parte al General francés que estaba en Palencia.

En el 27, en la misma sala, se celebró el acto de juramento, pero no se siguió la proclamación.

En 14 de Julio por la mañana ocurrió un ataque desastroso y de gran pérdida para los españoles en el campo de Rioseco, mandados estos por Cuesta y por Blake, que estaban desavenidos: llegaron a Valladolid muchos gallegos prisioneros, sin otro uniforme que el que traen para segar en verano. Algunos días permanecieron los enemigos en Valladolid, más luego que marcharon, las autoridades y el pueblo siguieron con su deseo de vengar los grandes agravios que había recibido y recibía la nación; así que el ayuntamiento y una junta creada mandaron hacer grandes preparativos de guerra y uniformes para armar a la gente alistada.

En principios de Noviembre de 1808 sucedió el desgraciado ataque de Burgos, en el que fue disperso y derrotado el ejército español, de cuyas resultas venían huyendo las gentes; y la tropa robaba los pueblos. Los franceses avanzaban a Valladolid, y este pueblo, temeroso de ser pasado a cuchillo, tomó el partido de abandonar la ciudad y refugiarse en los pueblos cercanos: con efecto, en el día 12, a las 3 y media de la tarde, corrió la voz de que las avanzadas francesas llegaban a Dueñas, y la mayor parte de los habitantes de nuestra ciudad la desalojaron a toda prisa, llevando los equipajes que podían, con sus hijos, comestibles y otros efectos. Marcharon también los caras, frailes y monjas, y todos pasaron mal rato, porque en aquella tarde llovió muchísimo, y los hospedajes en los pueblos fueron muy malos.

En el día 13 por la mañana concluyó de marchar el vecindario y quedó reducido Valladolid a unas 100 personas franceses avecindados y afrancesados, entre los cuales se formó un ayuntamiento, y el corregidor lo fue D. Gregorio Chamochín. A las 5 y media de la tarde salieron a recibir a los franceses a las puertas de Santa Clara, con un pañuelo blanco en un palo en señal de paz. En aquella noche robaron los franceses la casa del marqués de Revilla, convento de San Quirce y algunas casas más; y los vecinos de Valladolid que se quedaron, también robaron otras casas. Entraron como unos 800 hombres de caballería, los que en el siguiente día marcharon camino de Cigales, mandados por el general Franceschi, de quien recibieron orden de no hacer daño en el pueblo. El vecindario de Valladolid se fue restituyendo a sus casas, excepto los hacendados ricos que pudieron marchar al extranjero. La junta de armamento tenía crecidos acopios de fusiles, fornituras, paños, vestuario, y camisas para los alistados, cuyo importe era de 6 millones, según se dijo, y aunque hubo tiempo sobrado para trasladarlo de Valladolid a parte segura, sin embargo, sirvió para los franceses.

Libre de estos Valladolid, de repente se vieron entrar en la ciudad el día 23, sin que el pueblo supiese nada de su venida, pero sí el Ayuntamiento. En los balcones bajos del Consistorio se puso una bandera blanca en señal de paz. En este día se trataba trasladar la Chancillería a la ciudad de Ávila, pero la repentina entrada de los franceses no dio tiempo a ello. Con estos vinieron muchos traidores vecinos de Valladolid.

En el día 24 se dio posesión de la Intendencia a D. Francisco Javier María de Urbina, después marqués de Arabaca, y se nombraron oidores de la Chancillería a los abogados D. Francisco Díaz Lavandero y D. Hermenegildo Nieva.

En el 25 se repartió a los franceses el armamento de los alistados. Desde dicho día 25 hasta el 45 de Diciembre entraban y salían sin cesar ejércitos franceses, y todos fueron

marchando por Villanubla y Cigales, de forma que no quedó uno en Valladolid dicho día 15, y como el tal intendente Urbina se detuviese algún tanto en marchar con la tropa, cuando los últimos de ésta no habían llegado al puente mayor, le acometió el paisanaje y quedó retenido: tal era el encono que se tenía contra franceses y afrancesados. También evacuaron estos a Valladolid porque se aproximaban los ingleses auxiliares de los españoles, y con efecto, a la una de la noche entraron unos 200 de caballería en compañía de varios mozos de la villa de Rueda, armados con fusiles que habían cogido a los franceses, pues con estos tuvieron un choque el día 13 por la noche. Se llevaron del hospital general unos 20 franceses enfermos en carros; y marchando con ellos por las puertas del Carmen Calzado, al llegar al sitio que llaman Sierra del agua, vieron venir por el camino de Madrid unos 30 franceses: los ingleses acometieron a los franceses, cogiendo 18 en el pinar de Puente Duero, y los restantes en las bodegas de dicho pueblo; con éstos venía una señorita cuyo apellido era Iturbe, y fue cogida y llevada por los ingleses. El general inglés, con su ejército, estaba en Castronuño, y de su orden salió de Valladolid una diputación a cumplimentarle; y fueron el mismo intendente Urbina, D. Fermín Salas y D. Simón Durango.

Día 19 venían de Madrid 14 carros de algodón para los franceses, y unos dispersos del general Castaños: media legua antes de llegar a Valladolid fueron acometidos y llevados a Castronuño. Libre Valladolid de franceses gozaba libertad, más esta duró poco, porque en el 26 por la tarde entraron 800 franceses que venían de Madrid con la noticia de que su Emperador se hallaba en Tordesillas, y que al instante fuera la ciudad a cumplimentarle, y al efecto marcharon los oidores D. Francisco Díaz Lavandero y D. Hermenegildo Nieva. Se pusieron carteles de que en dicha tarde o a la mañana siguiente entraría el Emperador en Valladolid, y no llegó a realizarse, aunque se le compuso el palacio real.

Hasta el día 31 no cesaron de entrar franceses que venían por el camino de Madrid y marchaban a Castro Gonzalo, en cuyo campo tuvieron un ataque con los ingleses; éstos perdieron la acción, pero cogieron prisionero al general Lefebvre.

Año de 1809

Día 6 de Enero, a las 4 de la tarde, entró el Emperador en Valladolid por el puente mayor. Vino a caballo, al frente de 1500 soldados de caballería y 2500 de infantería, con muchos coches y carros; no se le dio un viva, sino por los franceses y afrancesados, ni el pueblo se quitó el sombrero. Se hospedó en palacio, y hubo iluminación y cohetes. Dio orden de prender y ahorcar a los revolucionarios; para las prisiones se comisionó al regidor D. Gregorio Chamochín, y se dijo que había preso a 18 ó 20 personas, de las que ahorcaron cinco, e iba a subir otra al patíbulo cuando llegó su indulto, y otras fueron desterradas a Francia.

Día 9 los franceses trajeron presos o prisioneros más de 2000 españoles de tropa y como unos 80 ingleses.

Día 10 el Emperador pasó revista, en el Campo Grande a unos 8 ó 9000 de infantería. Entraron muchos soldados y salieron otros para Francia.

Día 14 pegaron fuego a la iglesia y convento de la Trinidad Calzada, y todo se convirtió en ceniza, a excepción de la piedra y sillería con la torre, aunque esta fue volada por los satélites de Napoleón para vender las campanas y piedra.

Día 17 marchó a Francia el Emperador, quedándonos impuestas grandes contribuciones y prisiones a los que no las pagaban, generales franceses y españoles afrancesados que mandaban ahorcar sin distinción de clases ni de personas, y una policía expiadora, por cuyas causas siempre estaban las cárceles llenas de los más honrados vecinos de Valladolid; más los españoles formaron partidas de guerrillas que perseguían a los franceses y les hacían mucho daño, de suerte que no podían salir del pueblo a dar un paseo sin que fuesen sorprendidos y corridos hasta las puertas de nuestra ciudad. Por esto y para estar más fortificados hicieron algunas obras en la cuesta de la Maruquesa, que no concluyeron, ni en ellas pusieron centinelas; también abrieron agujeros en las cercas para disparar con seguridad a los guerrilleros, y con el objeto de que estos no se escondiesen detrás, tiraron el Humilladero que estaba arrimado al hospital general, y el de fuera del puente que estaba sito entre los caminos de Zaratán y Prado. Como eran muchos los enfermos, habilitaron para hospitales el convento de Prado, Filipinos, Carmen Calzado, San Ambrosio, casas del conde Albareal, Polentinos y otras; morían 30 y 40 cada día, y según dijeron los barruntas, pasaron de 14000 los que murieron en Valladolid.

Quedamos por último bajo el mando y gobierno de los franceses, y así es que en Setiembre se recibió orden para la extinción absoluta de los conventos de frailes, sin tocar a los de las monjas; al cabo de 15 días quedaron aquellos desocupados, aunque algunos ya lo estaban, recogiendo sus llaves un administrador de bienes nacionales. La policía exigía 2 reales por una cédula para salir a paseo fuera de la ciudad, y al forastero 6 reales por el pasaporte; todo vendedor había de sacar patente y pagar por ella según su trato y granjería; al labrador se le impuso de contribución el 5.º de sus cosechas. Todas las reses lanares, vacunas, mulas y demás caballerías fueron presa de los franceses, los cuales también robaban a las patronas las sábanas, mantas, comestibles y cuanto se les antojaba. Cada soldado tenía de ración media libra de carne, un cuarterón de legumbres, un cuartillo de vino, y un pan de tres libras para dos días. Se cerró la Chancillería por la falta absoluta de negocios, y los curiales, unos se vieron en la mayor indigencia, y otros colocados por los franceses. Otras gentes, por no tener trabajo en sus oficios, se dedicaron a cantineros, y otros a ganar un jornal en los hospitales, almacenes, provisiones y oficinas bajo la dirección de los franceses.

El 3 de Noviembre salió el general Kellerman de Valladolid para atacar al ejército español, que era dueño del campo y ciudad de Salamanca; este ejército fue rechazado y retiróse al puerto de Baños, según se dijo.

El 14 llegó de Madrid el mariscal Jourdan con 5 generales, 140 soldados de caballería y bastante equipaje, marchando para Francia el 16.

Día 15 se pregonó que ninguna persona, bajo la pena de muerte, hablase bien ni mal de los ejércitos.

El día 24 se anunció con cañonazos que el 19 había ganado el rey José una batalla decisiva a los insurgentes de Ocaña (dictado que daban a las tropas españolas), cogiéndoles 20000 prisioneros, 30 piezas de cañón, 20 banderas, 30 ó 40000 fusiles, y muchos bagajes. En dicho día 24 volvió a salir el general Kellerman a Medina del Campo a contener el ejército español, mandado por el duque del Parque, que quería entrar en Valladolid, haciéndole retirar y persiguiéndole por 4 días hasta que le alcanzó en Alba de Tormes. El 30 se fijaron edictos de que con solo la caballería hizo presos a 3000 hombres, cogió 6 cañones y mucho equipaje. Dicho General volvió a Valladolid el 2 de Diciembre, trayendo herido a su edecán.

En 3 de Diciembre entraron en Valladolid como 3000 españoles prisioneros de Ocaña.

En el 5 entraron como unos 200 del ataque de Alba, y hasta el 11 fueron viniendo los restantes de Ocaña, y según voces que corrían, no pasaban de 10000 hombres. Venían muertos de hambre, desnudos, y sufriendo culatazos de los soldados alemanes que les conducían y que mataban al que se quedaba un paso atrás, como se vio ejecutar en Valladolid con 14 ó 15. Alcanzada licencia de los franceses para pedir limosna y socorrer a los prisioneros, fueron muchas las gentes que se ocupaban en esta obra de caridad, dándoles de comer, vestir y calzado; y con este motivo hombres y mujeres entraban en los depósitos, y con disfraces y otros ardides lograban la libertad de algunos prisioneros. El principal depósito fue el convento de la Merced Descalza, y lo mismo los franceses que los prisioneros fueron desmontando las maderas de aquel para calentarse y cocer los ranchos, así que quedó enteramente destruido.

El día 13 llegó a Valladolid el mariscal Ney con 150 hombres de caballería que venían de Francia, y el 15 marchó a Salamanca.

Año de 1810

A principios de este año no cesaba el tránsito de tropas por Valladolid, y también llegaban carretas de enfermos y heridos a los hospitales, a causa de los reveses que sufrían en muchos puntos de España.

El 15 llegaron unos 300 prisioneros españoles, de resultas de la toma de Astorga por los franceses.

El 18 de Julio entraron unos 4000 por lo respectivo a Ciudad-Rodrigo; todos eran conducidos a Francia, menos los que las tías y paisanos rescataban de los depósitos.

El 11 de Setiembre entraron unos 500 portugueses prisioneros de la plaza de Almeida, tomada por los franceses el 27 de Agosto.

Desde el 15 de Octubre hasta mediados de Noviembre llegaron en partidas y regimientos unos 16000 franceses con el general conde de Arlon, y caminaron a Ciudad-Rodrigo en auxilio de Massena y Junot, generales en Portugal.

Año de 1811

A mediados de Enero se publicó en Valladolid el establecimiento de Guardias Cívicas, que no se verificó por mediar con Kellerman algunas personas notables de esta ciudad.

En 7 de Febrero marchó dicho General a Burgos a cumplimentar al mariscal Bessieres, virrey de los 6 departamentos del Norte de España.

El 26 entró en Valladolid dicho Mariscal con 1500 soldados; hubo cañonazos y toque de campanas.

El 7 de Marzo indultó a 7 hombres de la pena de muerte, por la mediación de buenos patriotas.

En todo el mes de Abril se reunieron en Valladolid de 10 a 12000 hombres franceses, y marcharon a diferentes puntos.

El 25 marchó dicho Mariscal a Salamanca.

El 27 vino de Madrid José I y marchó a Francia a las 6 de la mañana siguiente: hubo iluminaciones.

El 30 marchó a Francia el general Ney.

En 11 de Mayo llegó de Madrid el mariscal Mortier y marchó a Francia el 13.

Día 13 vinieron de Madrid unos 1000 prisioneros españoles.

El 14 volvió de Salamanca el mariscal Bessieres con toda la gente que llevó, excepto la infantería.

El 17 volvió de Portugal el príncipe Massena con 400 soldados de caballería e infantería y 4 generales. No hubo salvas, sin duda porque perdió las acciones, y el 19 marchó a Francia con Junot.

Desde dicho día 17 de Mayo hasta el 7 de Junio llegaron de 7 a 8000 hombres franceses derrotados, la mayor parte de caballería, a pie, muchos heridos, varios generales, coroneles y oficiales que marcharon a Francia.

En 2 de Junio se pusieron edictos diciendo que cerca de Badajoz se había dado una acción, quedando en ella prisioneros 6000 ingleses, y se supo después que había sucedido

lo contrario en Albuera. Desde dicho día hasta el 10 se reunieron tropas en Valladolid y marcharon a Salamanca.

Día 12 de Junio, a las 7, marchó Bessieres con 2500 soldados y 16 piezas de artillería con dirección de Benavente y Astorga, según se decía.

Día 14 se vieron entrar en Valladolid más de 1000 soldados de caballería, a pie, reliquias del ataque de Albuera.

Día 16 la partida del guerrillero D. Tomás Príncipe, en número de 500 caballos, tomó una altura de los pozos de la nieve, un cuarto de legua de Valladolid, insultando desde allí a los franceses de la ciudad. Se tirotearon, pero como el general Kellerman sacase artillería, le hizo retirar hasta Castronuevo; no se supo que hubiese heridos.

El 18 entraron unos 500 franceses de caballería desmontados de Salamanca.

Día 20, a las 11 de la noche, entró en Valladolid el mariscal Bessieres.

Día 24 se dijo por Bessieres que el rey José estaba en Bayona.

En el resto de este medio año, de orden del general Kellerman, con las losas de las iglesias y conventos cerrados y arruinados se embaldosaron muchas calles principales, se hicieron las calzadas, calle de San Lorenzo y rótulo de Cazalla hasta detrás de San Benito, y desde la fuente de la Rinconada hasta pasado el puente de San Benito, y se tiraron gran número de casas para hacer la calle nueva de la Plaza mayor por la que se va al teatro. Se vendieron las campanas de los conventos extinguidos, y en la Catedral se colocó una, llamada la Sandovala de San Pablo, y también la gran sillería de coro. Después los frailes colocaron una y otra en su lugar.

El 2 de Julio se retiró Kellerman a Francia.

Día 10 entró en Valladolid el rey José, que venía de Francia. Las autoridades dispusieron hacerle funciones, y son las siguientes: A las mozas de los barrios se dieron panderos y las hicieron ir hasta el Carmen Descalzo a esperarle. Dos danzas de chicos vinieron danzando desde las huertas delante del coche de S. M. Las autoridades salieron a recibirle a las puertas de Santa Clara, y habló con todas cariñosamente, y con especialidad se detuvo mucho tiempo con D. Ramón Sánchez de Cueto, alcalde mayor a la sazón, estando este encima del estribo del coche. Se hospedó en el Real Palacio; hubo cañonazos e iluminaciones por tres días, y en la plazuela se puso el templete de las proclamaciones, iluminado, y con música que se situó al lado de San Pablo.

Día 11, por la noche, pasó al teatro, acompañado de los danzantes; después fue al consistorio y empezó el baile, permaneciendo aquí como hora y media: se tiraron entre tanto muchos cohetes, y a las 11 y media marchó a palacio con los danzantes. Indultó a muchos presos y procesados en este día.



El 12, a las 6 y media de la mañana, se dirigió a Madrid, por cuyo motivo se suspendieron algunas funciones.

Día 15 de Julio marcharon a Benavente 200 franceses con 10 cañones. Por este tiempo ocurrió la prisión de algunos guerrilleros, que dieron garrote enfrente de la cárcel de Chancillería, Plaza mayor y Campo Grande, y prohibieron se pidiese limosna con campanillas. En el pueblo de Arroyo fueron cercados en una casa por los franceses y sus satélites españoles 4 guerrilleros, y como no se entregasen, pegaron fuego a la casa; el humo obligó a 3 a entregarse, pero el cuarto, llamado Aquilino Martín, murió entro las llamas.

Año de 1812

Día 22 de Julio se presentó por la tarde en las cuevas de la Maruquesa el comandante Marquín con sus guerrillas de caballería o infantería insultando a los franceses; salieron estos en su persecución y se tirotearon por 5 horas, sin embargo de que los franceses sacaron artillería. Al mismo tiempo la partida del comandante D. Tomás Príncipe se presentó en el alto de San Isidro, y le mataron un trompeta, según se dijo.

Día 29 hubo gran conmoción entre los franceses para evacuar esta ciudad, lo que ejecutaron por la tarde, y lo mismo los afrancesados; los últimos que quedaron volaron el primer ojo nuevo del Puente Mayor, aunque no del todo, quemaron en el Campo Grande mucha pólvora, carros y equipaje de artillería, y abandonaron muchos cañones, bombas y balas de todos calibres. Consentían que los paisanos entrasen en los almacenes de vestuarios y cada uno cogía lo que podía. Los franceses marcharon por el Valle de Esgueva.

En este tiempo valía un pan 14 y 16 reales.

Día 30, al amanecer, entraron soldados guerrilleros españoles. El ejército de España iba picando y persiguiendo a los franceses por Tudela de Duero; mucha gente de Valladolid fue a verles. A nuestra ciudad sólo llegaron muy pocos ingleses y portugueses. Por esto el pan fue abaratando. El ejército español se dividió y una parte de él marchó a tomar a Madrid, y esta sin duda fue la causa de que los franceses se pusieran sobre Valladolid el 14 de Agosto por la tarde. Salió el señor obispo con mucha gente a recibirles a las puertas de Santa Clara, y entraron sin causar daño. Los ingleses se hicieron dueños de Madrid y después se dirigieron a Castilla, por cuyo motivo en 7 de Setiembre volvieron a escapar los franceses por el camino de Cigales, habiendo volado lo que quedaba del ojo del Puente. Los ingleses y portugueses dentro de la ciudad les hacían a tiros marcharse. La fuerza de este ejército combinado constaba de 30000 hombres, que acamparon en el Carmen Descalzo, y marcharon el 10 con dirección a Burgos. En este tiempo se hicieron en Valladolid muchas prisiones de personas que habían tenido empleos y hecho servicios a los franceses; fueron llevados a la Puebla de Sanabria, donde murieron 32 de miseria, y algunos quedaron retenidos en el convento de la Trinidad Descalza, y a todos se les formó causa de infidelidad.

El 29 de dicho Octubre se retiraron nuestras tropas, poniéndose a salvo volando el puente de Cabezón, el de Simancas y el segundo ojo del puente mayor de nuestra ciudad. Los franceses tomaron las alturas de la cuesta de la Maruquesa, desde donde hacían mucho fuego de artillería a los ingleses y portugueses, y los nuestros contestaban con fusilería desde la ciudad. El Campo Grande estaba lleno de brigadas y equipaje de los ingleses, etc., pero lo desalojaron luego, porque los franceses pusieron un cañón y un obús en unas alturas, frente al Espolón viejo, y disparaban contra los del Campo Grande, así que una bala rompió un pedazo de la puerta de la iglesia del hospital general, otra dio en la pared frente de la Esgueva una granada cayó en la casa de los Doctrinos y quemó parte de ella. Los franceses pusieron su artillería en el sitio del Pino de Prado, y como nadie les podía hacer frente, se cebaron en tirar a las brigadas y gentes que por este otro lado marchaban hacia Puente Duero; sin embargo, no se dijo de desgracia alguna. Los empleados marcharon siguiendo al ejército español, más luego se vinieron poco a poco, cansados de trabajos y miserias. El general en jefe Castaños, que se hallaba en Valladolid, dio orden al corregidor y ayuntamiento constitucional para que siguiesen en sus destinos, ínterin lo permitiesen los franceses. Estos prepararon el paso del Puente mayor, pero como las aguas del río aún eran pocas, algunos se determinaron a pasar por la pesquera, y en ella perdió la vida D. Pedro Oscariz, natural de esta ciudad y satélite del general Boyer. El señor obispo se presentó en el Puente mayor a cumplimentar a los franceses.

El 31 ya estaban todos en Valladolid, sin causar daño, aunque se exigió de los particulares 600000 reales, con reserva de pagar a estos todo el vecindario.

Durante los meses de Noviembre y Diciembre volvieron de Francia los empleados afrancesados a ejercer sus destinos, cesando los que interinamente había nombrado el gobierno constitucional. Entraron y salieron unos y otros ejércitos, y por esto Valladolid se quedó sin carros ni caballerías, y lo mismo los pueblos circunvecinos. También se acabó la leña, y los franceses, para proporcionarse maderas, desmontaron los conventos siguientes: La Vitoria, Mártires, Monjas de San Nicolás, San Agustín, San Gabriel, Merced Descalza, Clérigos menores, Madre de Dios, Inquisición, parte de los conventos de San Bartolomé y Corpus, Hospedería de los Mártires que antes fue hospital con este nombre, y últimamente una ermita del beato Miguel de los Santos, a la derecha del camino de Zaratán. Del convento de la Vitoria llevaron grandes vigas para componer el puente de Puente Duero.

Año de 1813

Comenzó con grandes contribuciones de toda especie. En Enero se vendía el pan a 23 cuartos, la libra de carne a 23 cuartos, y el vino a 4 cuartos cuartillo.

El 23 de Marzo llegó el rey José de Madrid. Hubo cañonazos e iluminación.

El 1.º de Junio comenzaron los franceses a evacuar este país.

El 2 marchó a Francia el rey José con todas sus oficinas y empleados. El ejército francés de reserva quedó acampado en el Campo Grande, y en la noche del 3 robó cuanto pudo en las casas inmediatas.

El 4, por la mañana, se retiraron todos a Francia, habiendo quemado las maderas con que habilitaron el paso del puente mayor, por los dos ojos arruinados.

Los ejércitos españoles, ingleses y portugueses se aproximaban por Villalba del Alcor y Mucientes. En Valladolid no había ninguna tropa y entró solo el general Castaños con su escolta.

El 19 de Junio pasó por esta ciudad el ejército español de reserva, al mando del conde de La Bisbal, compuesto de unos 18000 hombres de línea y su correspondiente artillería.

El 24 se publicó la derrota de los franceses en Vitoria, y que los ejércitos de España caminaban a Francia persiguiéndoles.

Libres absolutamente de franceses y afrancesados, se respiraba con tranquilidad y alegría. Se publicó la Constitución promulgada en Cádiz el año de 1812 por las Cortes. Se suprimieron los derechos de puertos. La Chancillería se redujo a una Audiencia, y se crearon juzgados de 1.<sup>a</sup> instancia, diputaciones provinciales, etc.

El 25 de Octubre se vendimiaba todavía y el fruto estaba helado; el vino valía a 4 cuartos cuartillo, la carne a 4 reales, el pan a 4 cuartos, el carnero a 28 y 30 cuartos.

El 31 se rindió Pamplona a los españoles.

Año de 1814

A consecuencia de haber vuelto de su cautiverio D. Fernando VII, rey de España, fue colocado en el trono con toda la plenitud de sus sagrados derechos; y en 12 de Mayo se quitó la Constitución, y volvieron las cosas al ser y estado que tenían en principio del año 1808.

Año de 1816

Verano muy frío, gran cosecha de granos y mala de vino. Duró la vendimia hasta mediados de Noviembre y el fruto fue agrio.

Año de 1819

En este año hubo peste de viruelas y murieron muchos niños. El pan se pagó de 7 a 12 cuartos, y el vino a 4 cuartos el cuartillo.

#### Año de 1820

La armada preparada en Cádiz para las Américas en principios de Enero, se sublevó a las órdenes del general Riego y proclamó la Constitución.

Día 10 de Marzo vino un decreto del Rey, diciendo que se había decidido a jurar la Constitución del año de 1812. Por la tarde se quitó del Consistorio la tabla que decía Plaza de Fernando VII, y se puso otra con el rótulo de Plaza de la Constitución. Se estableció una Junta de Gobierno. Hubo iluminación por la noche, con música, y se pusieron en libertad los presos constitucionales.

Día 11 hubo Te Deum en la Catedral y se juró la Constitución.

Día 16 de Abril, por la tarde, se descubrió al pueblo una nueva lápida de mármol con letras doradas y atributos de la Constitución, colocada en el balcón principal del Consistorio, en donde estaban las armas del rey. La plaza estaba guardada por los granaderos de la provincia, Regimiento del imperial de Alejandro, y caballería de Lusitania. En el Consistorio se colocaron las autoridades con el Capitán general, conde de Montijo, y personas y corporaciones de distinción. Luego pasaron las tropas en columna al Campo Grande, hicieron tres salvas y se retiraron a sus cuarteles; el de Alejandro con la música entonando canciones, acompañado de la multitud del pueblo. En dicho día se nombró ayuntamiento constitucional.

Día 9 de Julio juró el Rey la Constitución ante las Cortes, el 10, a las 3 de la tarde, vino noticia de ello, el 11 se publicó con toque de campanas, y el 12 hubo Te Deum en la Catedral y por la noche iluminación.

#### Año de 1821

Día 12 de Enero gran crecida del río Pisuerga, la cual cubrió todos los ojos del Puente mayor, excepto los dos del medio que fueron volados en tiempo de la guerra de la Independencia, y se pusieron de madera. Temióse que los llevara el agua, y por ello se cerraron las puertas del Puente para evitar el tránsito de gente. Las aguas llegaron a la pared del cementerio de San Nicolás.

Día 13 comenzó a crecer la Esgueva, y hubo que abrir desagües en la tapia del molino de la Magdalena, porque las aguas se detenían del otro lado.

Año de 1822

El pan valía a 6 y 10 cuartos, la carne a 12, y el vino a 3, 4 y 5 cuartos.

Año de 1823

Día 7 de Febrero hubo una crecida del río Pisuerga, mayor que la del año 1821.

Habiéndose levantado grandes partidas en defensa de los derechos del soberano y contra la Constitución, el comandante de una de ellas, llamado el Rojo de Valderas, fue preso y conducido a Valladolid. Se le formó causa y sufrió la pena de garrote en el alto de San Isidro el día 12.

De resultas de la extinción de los frailes, la reliquia de San Pedro Regalado que tenían los del Abrojo, se trajo a Valladolid y se puso en la iglesia de San Juan de Letrán, a cuyo sitio fue por ella la ciudad con una magnífica procesión cual si fuera la del Corpus, y se depositó en la iglesia del Salvador. Los milicianos nacionales y artillería hicieron salvas en el Campo Grande y Plaza mayor.

Día 8 dieron garrote en el alto de San Isidro a otro partidario, llamado Periquillo, que además era criminal; se le enterró en el páramo del mencionado San Isidro.

Día 25 de Abril, con motivo de venir avanzando 100000 franceses, llamados secretamente por el rey Fernando VII para quitar la Constitución, marcharon de Valladolid las autoridades, oficinas y milicianos nacionales. Como el ejército de realistas ya se hallaba en Palencia al mando del cura Merino, los constitucionales eligieron ayuntamiento para recibirlos,

Día 26 aún permanecía en Valladolid el mariscal Empecinado con 40 de caballería, y so pretexto de que quería apoderarse de la mujer de D. Carlos O'donell, la cual se hallaba en el convento de Santa Clara, se alborotó el pueblo y acometieron al Empecinado, haciéndole salir de la ciudad por las puertas de Madrid a balazos.

Día 27 entró en Valladolid el ejército realista al mando del cura Merino, al toque general de campanas, y compuesto de unos 300 de caballería y 800 de infantería, en su mayor parte vestidos de paisanos, sin uniforme. Formaron en la plaza, y en seguida se destruyó la lápida de la Constitución. Desertaron muchos milicianos provinciales y soldados del ejército constitucional.

Día 3 de Mayo marcharon todos en persecución del ejército constitucional.

Día 4 hubo rogativa a San Lorenzo por el feliz éxito de las armas realistas, concurriendo un señor obispo de Galicia que se hallaba oculto en San Benito.

Día 12 entró en Valladolid una división de 13 a 14000 franceses de todas armas, al mando del duque de Regio. La ciudad puso arcos triunfales y colgaduras hasta en la torre de San Martín. Regresó a los pocos días el general D. Carlos O'donell y el intendente D. Justo Pastor Pérez, y sacaron del pueblo 200000 reales para equipar la tropa. Todos los días se publicaban derrotas de los ejércitos constitucionales, unas por la fuerza de las armas, y otras por capitulación con los franceses. Los que eran más conocidos por adictos al Gobierno constitucional fueron apaleados por los paisanos realistas, y por la noche les cantaban el mortuorio.

El 24 de Junio varios alborotadores que hacían de capataces, como Carabina, Autillo, Mosca, los Paparrandones y otros, prendieron en 24 horas, 280 personas, que fueron llevados al colegio de Santa Cruz, y poco a poco se les dio libertad.

El 11 de Julio se creyó entrase en Valladolid el general Empecinado con 500 constitucionales. Se armó el paisanaje para batirle, pero aquel no pasó de tierra de Medina.

Día 13 el pueblo pasó al páramo de San Isidro, donde se hallaba enterrado D. Agustín Rubio el Rojo de Valderas, y con asistencia de varias cofradías con su cera, algunos realistas y paisanos armados, y con música, se desenterró, y conducido por el portillo de la Merced, se le colocó en la primera capilla de la mano izquierda, a la entrada de la iglesia de San Andrés. Se hicieron grandes sufragios por su alma, la iglesia toda enlutada, y el túmulo subía a más de media iglesia, con 80 blandones y multitud de velas. Predicó el sermón de honras Fr. Francisco de la Puente, dominico.

El 5 de Agosto marchó el general O'donell a poner sitio a Ciudad-Rodrigo, en donde se hallaban los milicianos nacionales de Valladolid.

En Octubre se tuvo noticia de que el Rey y su familia, cautivos en Cádiz, habían salido de esta capital.

El 30 de Setiembre dio un decreto prometiéndole la felicidad completa de la nación.

En este tiempo se quemó la bandera de los nacionales de esta ciudad enfrente de la casa del cura de San Andrés. También entró preso en Valladolid el jefe político Buch, por la calle de Santiago, con mucha gritería de paisanos.

El pan se vendió desde 5 cuartos y medio hasta 10, y el vino a 3 cuartos un cuartillo.

Año de 1824

Día 13 de Mayo, en el camino de las Arcas, golpearon a algunos constitucionales que venían de la romería de San Pedro Regalado.

Día 24 de Julio hacía calor tan excesivo que llegó a 32 y medio grados. Para que moliese una de las aceñas del Puente, recogían las aguas con estacadas por ser muy escasas las que

entonces traía el río. Se secaron algunos pozos y algunas fuentes. Hasta el mes de Agosto el pan tenía de precio de 5 y medio cuartos a 10, y el vino a 4 cuartos el cuartillo. La cosecha de granos fue mediana, y se encareció el trigo a 120 reales la carga.

El 1.º de Diciembre llegó a Valladolid el príncipe Maximiliano con una hija, hermana de la reina de España, y marcharon a Madrid el día siguiente.

El 22 entró el señor obispo, nuevamente electo, D. Juan Baltasar Toledano.

#### Año de 1825

A causa de la grande sequía se sacó en rogativa a Nuestra Señora de San Lorenzo a la Catedral, y sólo llovió un poco.

El 19 de Agosto sufrió el Empecinado la pena de horca en Roa.

#### Año de 1826

Por ser este año santo se prohibieron las comedias, diversiones y bailes públicos por seis meses; las comunidades hicieron procesiones por cuatro días desde la Catedral a San Benito, San Pablo y Salvador. No salió el Real Acuerdo.

Por la muerte del emperador de Rusia se hicieron exequias en la Catedral.

El precio del pan de 8 a 12 cuartos, y el vino a 4 y 5.

#### Año de 1827

Día 12 de Mayo una gran helada destruyó el fruto de las viñas, pero hubo una gran cosecha de granos, comprándose el trigo a 15 y 18 reales; la fanega, y la cebada a 5 y 5 y medio. El pan de seis libras a 10 cuartos, y el cuartillo de vino a 4 y 5 cuartos.

El 22 de Setiembre marchó el Rey para Tarragona a consecuencia de la revolución de Cataluña, y el 22 de Octubre marchó la Reina.

#### Año de 1828

En el mes de Mayo se sintieron grandes calores y hubo sequedad que causó considerables daños en los sembrados, por lo cual se encareció el trigo y cebada. Se llevó

en rogativa a la Catedral a Nuestra Señora de San Lorenzo en la forma y por los días acostumbrados, y llovió, aunque muy poco. En este mes se concluyeron de fabricar dos ojos del Puente mayor, destruidos en tiempo de la guerra de la independencia; también se concluyó otro puente casi arruinado desde la crecida de la Esgueva en el año de 1788, con su petril nuevo, que hace una calle bastante ancha, titulada la Velería o Carnicería mayor; y se hizo un excelente paseo, formado desde el hospital general hasta el convento de Capuchinos. Se blanqueó la iglesia de San Lorenzo y se puso retablo nuevo.

Con motivo de una orden en que SS. MM. los reyes de España anunciaban su regreso desde Cataluña a Madrid por Valladolid, se impuso en esta ciudad una contribución sobre los géneros de consumo para los gastos de las funciones reales que se preparaban y hospedaje de sus majestades, y fueron las siguientes:

Día 21 de Julio, a las 9 de la mañana, llegaron SS. MM. a la plazuela de San Bartolomé, fuera del puente mayor, en donde había un arco triunfal, puesto por los gremios. Vinieron sus majestades por el camino de Cigales, por no pasar el puente de Cabezón, que tenía dos ojos de madera desde que en tiempo de la guerra de la independencia fue volado por los franceses. Los vecinos de la Overuela pusieron otro arco triunfal en el puente del Berrocal.

Valladolid tuvo danzas, gigantones, danza de chicos a lo indio, otra danza del gremio de pastores, una comparsa de turcos y otra de zancos. El marqués de Revilla, como alférez mayor de esta ciudad, acompañado del noble ayuntamiento, Corregidor, Escribanos del número, alguaciles y porteros de vara, y de las danzas referidas, se presentó en dicha plazuela de San Bartolomé, y bajando el Rey de su coche, ofreció a este las llaves de la ciudad; el Rey, con su esposa Doña Marta Josefa Amalia de Sajonia, subió a una gran carroza adornada de telas de oro y de un castillo a los pies de su asiento, que figuraba al de Fuensaldaña, y de cuya carroza tiraban los realistas de artillería de esta ciudad. Con todo el acompañamiento de que va hecha expresión, fue conducido como en procesión por el Puente mayor, Espolón, entre su arbolado, a San Lorenzo, Boariza, calle de Santiago, Plaza mayor, Ochavo (donde el comercio puso un arco que costó 30 y tantos mil reales), Cantarranas, Plazuela Vieja y al Real Palacio, ricamente adornado y donde se hospedó. En la galería del palacio le recibió el Real Acuerdo, Universidad, Priors de conventos y otras personas distinguidas. SS. MM. concurren tres veces a la Catedral a sus funciones; y para su recibimiento mandó hacer el cabildo un palio nuevo de tisú de oro, que dicen ha costado 21000 reales. El Rey ocupaba el sitio del señor obispo en el coro, y la Reina una tribuna que se hizo al lado de la Epístola, y al del Evangelio había una gran silla, mesa y dosel y almohadones para el Rey. En las procesiones que se hicieron alrededor de la iglesia, el Rey iba detrás presidiéndolas, con gran uniforme. Presidió el Rey cuatro tardes en la plaza de toros. Él y la Reina visitaron los hospitales de Esgueva y general, Monjas de Santa Cruz, Descalzas reales, conventos de Prado y el Abrojo, casa de Beneficencia, Hospicio, Escoceses, Ingleses, Universidad, en la que presenciaron el grado de Doctor de D. Lorenzo Arrazola, y últimamente fueron a la villa de Fuensaldaña. No visitaron la Chancillería, sin embargo de que los jueces les esperaban con el señalamiento de la vista de un pleito.

Marcharon SS. MM. el día 29, a las cinco de la mañana, al toque de campanas y salvas de artillería.



A causa de esta venida se tiraron y reedificaron de nuevo en toda la carrera las casas viejas y de mala construcción, se pintaron nuevamente el Consistorio, el Real Palacio y toda la Plaza mayor; y también se principió a hacer y ensanchar la calle del Río, que baja al puente de San Lorenzo.

En este año el verano fue muy seco, pero hubo buena cosecha de granos y de vino.

#### Año de 1829

En el mes de Marzo hubo muchas aguas y grandes vientos, especialmente en los días 12, 13 y 14; en éste, al amanecer, tiró muchas chimeneas, las puertas de hierro del Carmen o Madrid, y arrancó árboles y pinos. El río creció muchísimo por dos veces.

Día 19 de Mayo llegó un posta con la noticia de que la reina de España había fallecido el 17. Hubo toque general de campanas, se tiraron cañonazos, se hicieron exequias en la Catedral, lutos en general y se cerraron los tribunales por 5 días.

Día 31 de Julio principió a correr la fuente nueva del Campo Grande, construida junto a los Capuchinos, para adorno y riego de aquel nuevo paseo y su arbolado. Su cañería es de plomo, cada cañón de 12 y 13 pies de largo, su hueco el de un duro y forrados en las juntas con lienzos atados con sogas y betunes. Comienza esta cañería desde el arca que está en la calle de Panaderos, inmediata al portillo de la Merced. Los directores de esta obra fueron los arquitectos D. Pedro García y D. Julián Sánchez. Llegó dicha cañería hasta la esquina del hospital general.

Días 13 y 14 de Octubre grandes heladas que destruyeron la uva, por lo cual el vino de este año es muy mediano, estando el cuartillo a tres cuartos, y el pan a 6 y 12 cuartos.

Día 18 de Octubre se mandó publicar por el Sr. Corregidor la boda que el rey D. Fernando VII tenía tratada con la princesa de Nápoles Doña María Cristina.

Día 5 de Diciembre se suspendió o concluyó la exacción de mayores derechos a las puertas, para gastos de recibimiento de SS. MM.

Día 11 casó Fernando VII con Doña María Cristina.

Día 21 nevió un poco, y desde el 22 principiaron unas heladas que no se han conocido mayores en Valladolid.

#### Año de 1830

Duraron las heladas desde el dicho 22 de Diciembre hasta el 6 de Febrero de este año. La helada del 14 de Enero fue la mayor.

Día 15, desde las 9 hasta las 19 y media de la mañana, estando el sol claro y el cielo raso, se vio caer una copiosa lluvia de nieve, llegando el frío hasta los 14 grados bajo cero. El río quedó completamente helado, como que pasaban sobre él multitud de personas y lo atravesaban las caballerías. Los ingleses y escoceses patinaron muchos días. Los viejos de 85 años dijeron que no habían conocido ni oído decir a sus mayores nada parecido a semejantes heladas. Los hortelanos vieron secarse sus huertas, hasta mediados de Abril, que poco a poco comenzaron a dar fruto; se helaron muchos árboles frutales, especialmente los olivos, higueras y algunas parras.

Los jornaleros tuvieron que pedir limosna para mantenerse, hasta que con las limosnas que se recogieron del pueblo y algún fondo de la casa de Beneficencia, se destinaron 600 a trabajar en el paseo de Recoletos, dándoles para mantenerse un pan y real y medio diario desde el 14 de Diciembre del año 29, hasta que se concluyeron los hielos y malos temporales.

Día 19 de Agosto, a las 6 y media de la tarde, llegó a Valladolid el infante D. Francisco de Paula, hermano del Rey, con su esposa, 6 hijos y la servidumbre, que venía de los baños de Cestona. Entró por las puertas de Santa Clara, y se hospedó en el Real Palacio. El 20 fue a Simancas a ver el archivo, y por la noche asistió al teatro, que estaba iluminado; el 21, a las 4 de la mañana, marchó para la Granja.

En este año se hicieron los asientos de piedra labrada que están en el paseo de Recoletos a Capuchinos, y también se comenzó en dicho paseo a labrar piedra para hacer un Espolón. Del mismo modo se principió otro paseo de baldosa y empedrado en cuadros junto a la acera de Recoletos y demás conventos hasta Capuchinos. Asimismo se han mandado plantar árboles castaños en el Prado de la Magdalena, en el sitio que está entre el puente y las cercas.

Por los caballeros patronos del Real Hospital de Santa María de Esgueva, se mandó fabricar de nueva planta un cementerio para entierro de los pobres que en aquel muriesen. Se halla situado como un tiro de fusil más allá del portillo del Prado de la Magdalena, lindante al poniente con el camino que va al convento de Carmelitas Descalzos. Dicho hospital tenía su cementerio cercado de piedra de sillería, con sus bolas y enrejado de hierro, en un sitio que hoy es plazuela, al lado izquierdo como se sale por la puerta principal de la iglesia de la Antigua, enfrente de la Catedral, y subía por la cuestecilla que sigue a la plazuela de Santa María; cuyo cementerio fue arruinado de orden de los franceses en tiempo de la guerra con Napoleón.

Desde el 2 de Mayo hasta el 6 de Noviembre de este año no ha llovido, por cuya razón la cosecha de granos ha sido mediana, y lo mismo la del vino, aunque este es muy exquisito.

Con motivo del nuevo paseo que se hace en el Campo Grande desde el hospital general hasta Capuchinos, hubo necesidad de hacer algunas hoyas y sacar de ellas cascajo y tierra para la obra, de cuyas hoyas se han sacado muchos huesos de personas y también cadáveres. Del mismo modo se ha descubierto en un hoyo, enfrente del convento de San Juan de Dios, un sepulcro de ladrillo, cuyos huesos estaban tan apolillados que se deshacían al tocarlos, y se mandó tapar sin examinar el sitio. En el año de 1818, estando en el mismo sitio de San Juan de Dios armando la plaza de toros, en la parte de los toriles inmediata a dicho convento, a uno de los armadores que hacía un agujero para meter una viga con una vara de hierro, se le agarró ésta entre las piedras, y mucho trabajo costó a aquel sacarla a tirones. Observaron que había un agujero profundo, y metieron por curiosidad una regla de albañilería de 8 a 10 pies de larga, más no hallaron tierra; tampoco se examinó entonces, como debía haberse hecho, y se presume que esta sería la cueva de que habla Antolínez al principio de su historia. Esto lo he sabido por el mismo que metió la regla.

La cosecha de trigo en este año ha sido muy escasa, y por esto el pan principió a encarecerse desde principios de Setiembre y en Noviembre, desde 10 cuartos hasta 14. La cosecha de vino ha sido buena, pero el líquido flojo y agrio; su precio a 3 y 4 cuartos el cuartillo.

#### Año de 1832

En Febrero atacó la peste del cólera morbo a Londres, y en Marzo a París, haciendo grandes estragos. Por esto el Rey de España ha mandado hacer rogativas públicas, siendo aquí la 1.<sup>a</sup> a San Lorenzo el 26 de Abril. Se han tomado muchas medidas para la limpieza de las casas, sumideros, vertientes y esguebas para evitar la fetididad y malos olores. Por la escasa cosecha de granos en el año 31, son grandes las necesidades y miserias que han padecido los pueblos, manteniéndose las familias con yerbas y raíces de los campos, en términos que me aseguró un vecino de Villabañéz que en este pueblo en todo el mes de Junio habían muerto de necesidad 16 personas entre niños y grandes.

Día 17 de Setiembre el rey Don Fernando VII estaba muy gravemente enfermo de la gota; por su salud hubo rogativas, sacando a Nuestra Señora de San Lorenzo el 22 para la Catedral, y volvió a San Lorenzo el 24, con toda la pompa acostumbrada, y se prohibieron las diversiones públicas.

El Rey, a causa de sus achaques, nombró en Octubre gobernadora del Reino a su esposa, y poco después hubo indulto general para los emigrados y presos políticos.

La cosecha de granos fue mediana, pero la de vino muy grande, y en algunos pueblos se ha vendido a real el cántaro de mosto. En Valladolid la arroba de uva estuvo a 12 y 14 cuartos, pero el vino nuevo a dos cuartos cuartillo, pues llegó el derecho de entrada de puertas a cerca de 7 reales cántara. En todo este año se ha vendido el vino, primero a 3 cuartos, y después a 10 maravedís y 2 cuartos cuartillo.

Año de 1833

Con motivo de los alborotos en León, salió de Valladolid el actual General, Marqués de Castroterreño, el 18 de Enero, al frente de tropas de todas clases, entre las cuales se hallaban varios artilleros de voluntarios realistas.

En 14 de dicho mes marcharon de aquí el administrador de correos Sr. Castilla y el oficial de la misma D. Casimiro, sin saber la causa, pero después se dijo que por haber abierto los pliegos del Capitán general. Fueron presos en Portugal por los españoles, y fusilados con tres más en 20 de Abril de 1834.

En 8 de Febrero regresó dicho General Castroterreño con las tropas que llevó y varios presos por el alboroto. En León no ocurrió otra novedad que haber emigrado su obispo y otras personas, motoras del alboroto y haber desarmado a los realistas.

En 1.º de Junio, a causa de las graves enfermedades y de la mucha mortandad, de orden del Gobierno, se prohibió enterrar en las iglesias, y ya desde el 14 de Mayo se comenzó a enterrar en el cementerio del hospital de Esgueva, fuera del portillo del Prado de la Magdalena.

El ayuntamiento de Valladolid, queriendo hacer algún obsequio en celebridad de tan solemne día 20 de Junio, dispuso hubiese gigantones, cohetes, iluminación general y función en el teatro, toque de campanas, 15 cañonazos por los artilleros al amanecer, 101 a las 11, y otros 15 a las 6 de la tarde, con lo cual y con un ambigú que dio el Capitán general, Marqués de Castroterreño, se acabaron las funciones.

Con motivo de las muchas roturas de la cañería de barro que conducía las aguas del manantial titulado Argales, las fuentes de la Rinconada y Dorada carecían frecuentemente de un artículo tan necesario al vecindario, y con el objeto de ponerlas corrientes, el Sr. Corregidor D. Pedro Domínguez, dispuso se hiciese una cañería nueva de plomo betunada por dentro, y cuyos cañones tienen de largo 16 pies. Comienza desde el arca que se halla inmediata al puente de Panaderos, y concluye en las dos fuentes Dorada y Rinconada. Ésta comenzó a correr el 14 de Junio, pues la otra la están aún componiendo. El director de estas obras lo es D. Julián Sánchez.

El 1.º de Setiembre se principió a enterrar los cadáveres en el cementerio nuevo que aún se está construyendo en la parte de cercas o tapias de la huerta del convento de Carmelitas Descalzos. En este mes hubo jubileo en la Catedral, Magdalena y Santiago.

En dicho Setiembre se estrenó la nueva plaza para toros, frente a la iglesia de San Miguel y junto al palacio de Favio Neli. Este verano y parte de la primavera se ha notado gran sequedad, y no ha llovido nada desde el día último de Marzo hasta la noche del 25 de Setiembre.

En 1.º de Octubre llegó un posta al Excelentísimo Sr. Duque de Castroterreño, Capitán general, anunciando de oficio la muerte del Rey D. Fernando VII, acaecida a las 3 de la

tarde del día 29 de Setiembre. La artillería comenzó a las 11 a disparar los tiros de ordenanza, uno en cada cuarto de hora. Se cerraron los tribunales por 9 días, y según el bando, se mandaron lutos en general; pero a excepción de los militares, muy pocas personas se los han puesto.

En la noche del dicho día 1.º marchó de esta ciudad el mariscal de campo D. Santos Ladrón y otros varios que le acompañaron a formar partida en favor de D. Carlos, y fue preso aquel en las alturas de Estella en Navarra y fusilado en la ciudadela de Pamplona el día 13.

El día 20, por la tarde, fueron desarmados los realistas de esta ciudad, entregando los fusiles, bayonetas y fornituras en el Consistorio. También se han expedido órdenes para el desarme de los pueblos.

El día 27, por la tarde, entró el nuevo Capitán general de Castilla la Vieja D. Vicente Quesada, con unos 20 soldados de caballería, y el duque de Castroterreño se retiró a Madrid.

El 24 de Noviembre, a las 11 de la mañana, se celebró la proclamación de la Reina Doña Isabel II. Llevó el estandarte D. Cesáreo Gardoqui, Regidor perpetuo del noble ayuntamiento de esta ciudad; hubo iluminación general por tres noches, gigantones, y en el balcón principal del Consistorio se puso su retrato. Durante la proclamación, llovió muy bien, por lo que sin duda no concurrió mucha gente. Los estudiantes, que en grandes masas concurrían a los actos de proclamación con cintas azules puestas en los sombreros, dieron vivas a la Reina niña, a su madre María Cristina y a otras personas; pero como de entre estos vivas saliesen algunas voces de ¡muera D. Carlos! y de mueran los carlistas, el cura Merino y otras personas, y así se dijo de público, fue causa para que a las 12 y media del citado día 24 se fijase un bando de los señores Gobernador y Alcaldes del crimen, prohibiendo, no sólo las cintas azules de los sombreros de los estudiantes, sino también el proferir mueras a nadie. Se quitaron al instante las cintas y cesaron las voces. Las funciones se concluyeron la noche del día 25.

Día 17 de Diciembre se celebraron las exequias en la Catedral por Fernando VII.

Año de 1834

Día 16 marchó de Valladolid el general Quesada, según se dijo, para Burgos, y vino el general D. Federico Castañón. Éste cesó en 13 de Abril.

El 31 de Marzo llovió un poco, y han caído varias heladas, causando muchos daños hasta dicho día.

El 7 de Abril comenzó a volver el tiempo y se presentaron algunas nubes, y el 8, por la tarde, llevaron en rogativa, según costumbre, a Nuestra Señora de San Lorenzo a la Catedral; llovió en las noches del 15 y 16.

El 10 de Abril se dieron las armas a la milicia urbana de esta ciudad.

El 12 llegó a Valladolid el nuevo general D. José Manso, y tomó el mando el 13.

El 27, uniformados ya 60 urbanos, hicieron la guardia en el teatro, por el cumpleaños de la Reina Gobernadora, y fueron acompañados por la música de artillería.

El 30 marchó en la diligencia el general Manso a Burgos, con el objeto de tomar el mando de un ejército, según se dijo.

El 1.º de Mayo se publicó el Estatuto Real; hubo iluminación general y función en el teatro, gigantones, árbol de fuego y cohetes.

El 29 volvió a Valladolid el general Manso.

En dicho día, que fue el del Corpus, ocuparon los urbanos la carrera de la procesión, hasta el número de 320 de infantería, uniformados a sus expensas.

El 1.º de Junio, a las 11 de la mañana, en el Consistorio y demás sitios de costumbre, se publicaron diferentes artículos del Estatuto Real, y de la Real Orden que prescribía el modo y forma de celebrarse las juntas electorales para el nombramiento de procuradores a Cortes. Concurrieron el Capitán general Manso y demás autoridades. En la Plaza mayor se cubrieron sus cuatro ángulos de tropas de artillería, de línea y milicia urbana. En seguida en la Catedral hubo Te Deum, y por la tarde, en el Campo Grande, gran parada y tres descargas.

El 6 volvió a marchar a Burgos el general Manso.

El 1.º de Julio llegaron a Valladolid algunos carruajes con gentes que venían de Madrid huyendo del cólera, y que decían estaba en Vallecas.

El 3 se pusieron guardias de sanidad a las puertas de esta ciudad.

El 13 el señor obispo bendijo en la Catedral, después de la misa, la bandera y estandarte de los milicianos urbanos de infantería y caballería, asistiendo las dos músicas de artillería y de línea. Por la tarde tuvieron comida en las Moreras, y por la noche bailes en el paseo nuevo del Campo Grande.

El 16 pasó por esta ciudad con dirección a Madrid el general Quesada, al cual se le dio música, como también a los señores próceres y procuradores a Cortes, tanto forasteros como de esta ciudad.

Desde la primavera se notó que las moreras y otros árboles de aquel paseo no producían la hoja acostumbrada, según su especie, y así es que muchas de sus copas y ramas han quedado al parecer secas, y lo mismo ha sucedido con otras plantas. También el verano va muy seco.

El día 24 murió una señora que vivía cerca de San Benito, con los síntomas del cólera morbo, y aseguraron que era el primer caso, y de día en día se fue aumentando el número de muertos, pues desde el día 8 de Agosto hasta el 20 se enterraron a centenares en el cementerio, llevados sin distinción de clases en carros destinados a este servicio; llegó el número de muertos a 2000. Desde dicho día 20 fue rebajando el número poco a poco, de forma que en el 27 y 28 eran acometidos y muertos muy pocos de la peste. Duró esta 36 días, y en los cuales las calles de la población estuvieron desiertas, no transitando por ellas más que las personas que iban en busca de los curas y religiosos, de los médicos y cirujanos, de los escribanos y de los que conducían a los hospitales los coléricos en camillas y sillas al efecto. De orden del ayuntamiento se crearon otros hospitales en San Juan de Dios, Filipinos y la Aprobación. Se dieron otras providencias gubernativas, como que los cadáveres solo estuviesen dos horas lo más en sus casas, pero fue imposible observar esto último, pues no bastaban los 4 carros destinados a llevar tantos muertos. Marcharon de Valladolid muchas familias huyendo de la peste.

El 16 de Agosto se llevó en rogativa a la Catedral a Nuestra Señora de San Lorenzo, y la devolvieron el miércoles. Es de advertir que en los días de mayor mortandad hubo nublados y truenos muy continuos y de los más estrepitosos que se han conocido.

El 27 se celebró en la Catedral un solemne Te Deum en acción de gracias al Todopoderoso por haber cesado el cólera.

Han sido y son tan grandes los calores de este mes de Setiembre hasta este día 27, como los del verano.

Relación de los que han fallecido en Valladolid en los meses y días que se expresan, según las notas dadas por la persona encargada de presenciar los entierros en el nuevo y grande cementerio.

En Julio. ....	130
En 1.º de Agosto. ....	8
En 2. ....	11
En 3. ....	21
En 4. ....	9
En 5. ....	37
En 6. ....	34
En 7. ....	33
En 8. ....	38
En 9. ....	50
En 10. ....	73
En 11. ....	74
En 12. ....	76
En 13. ....	64
En 14. ....	90

En 15.....	100
En 16.....	103
En 17.....	81
En 18.....	115
En 19.....	106
En 20.....	107
En 21.....	66
En 22.....	68
En 23.....	74
En 24.....	67
En 25.....	27
En 26.....	49
En 27.....	37
En 28.....	28
En 29.....	23
En 30.....	18
En 31.....	13

Hombres. Mujeres. Párvulos. Hospitales.

586 777 257 997

Total.

1917

En el día 21 de Noviembre, por la tarde, y lloviendo, salió una partida de urbanos de infantería y caballería por el Puente mayor, trayendo preso a la una del siguiente a D. Francisco Castilla, capitán de guerrilla. Fue cogido por sorpresa en Mucientes. A las 11 de la noche del día 23, desde la cárcel de ciudad en que se hallaba, se le trasladó a la de Chancillería; y al día siguiente se le puso en capilla y fue fusilado a las 2 de la tarde del día 24.

Año de 1835

Real orden del 26 de Enero, inserta en El Eco del Comercio del 13 de Febrero, para que se pague el rompimiento de sepulturas de los cementerios a los propios y no a las fábricas de las iglesias.

Día 16 de Marzo, estando ya concluido el canal o ría hasta la falda de la Cuesta de la Maruquesa, corrió el agua, llegando una barca grande con dinero de Palencia; y en el día siguiente en la misma barca subieron la ría de 80 a 100 personas hasta pasar la primera compuerta o exclusiva, antes del puente del Berrocal, y luego volvieron hasta llegar a dicha cuesta.



Día 19, por la tarde, se verificó una gran parada de los urbanos en el Campo Grande, con música, creada a expensas del mismo batallón, y con los productos de 8 representaciones por cuaresma en el teatro, en virtud de real orden.

Día 10 de Abril entró en Valladolid el nuevo ministro de la Guerra Sr. Valdés, que pasó a tomar el mando del ejército del Norte.

Día 30, por la noche, llegó el general Córdoba, que estaba en el ejército del Norte. Vino en la diligencia, y en el día siguiente por la mañana marchó a Madrid.

Día 1.º de Junio los campos se hallan en muy mal estado por los continuos aires y falta de lluvia. Se acordó por el ayuntamiento sacar en rogativa a Nuestra Señora de San Lorenzo, pero en la noche del dicho día comenzó a llover; sin embargo, en la mañana del 2 fue llevada lloviendo a la Catedral, y siguió cayendo agua hasta el anochecer, por cuyo motivo no se la trasladó por la tarde a su iglesia, pues el cabildo y ayuntamiento acordaron tenerla solo un día, aunque la costumbre ha sido de tres: con efecto, casi lloviendo la volvieron a su iglesia en la tarde del 4.

Día 8 no hubo función de iglesia en el Carmen Descalzo, según se acostumbraba en los segundos días de Pascua de Pentecostés.

Día 29 vino de Madrid el general Córdoba, y marchó el 30 a tomar el mando del ejército del Norte, que dejaba el general Valdés.

Por este tiempo la Chancillería se redujo a una Audiencia, y otra se creó en Burgos.

El 9 de Julio llegó a esta ciudad en la diligencia de Burgos el general Valdés; se hospedó en el Parador de diligencias y se le dio una cencerrada.

En el paseo nuevo de Recoletos se pusieron tres estatuas que el Rey regaló a Valladolid; la del medio significaba la abundancia u Otoño, y estaba casi desnuda y con el pecho descubierto, pero ésta sólo estuvo tres días, porque algunos se quejaron de que era escandalosa, y se mandó quitar; pero en el día de hoy, 23 de Julio, a instancia del ayuntamiento, se volvió a poner.

En el 31 se recibió la noticia de la extinción de 908 conventos de España; su totalidad al presente es de 1940 conventos.

Día 17 de Agosto, a las 10 de la noche, tocaron llamada los tambores de los urbanos, y estos se reunieron en la Plaza y otros puntos, y unidos al paisanaje, acordaron pedir la exclaustación de los frailes y otras cosas, y a este fin acudieron al Sr. Capitán general Castañón. Éste convocó a todas las autoridades civiles y militares, al señor obispo y a otras personas del pueblo, y reunidos en la sala del Acuerdo más de 50 personas, acordaron la exclaustación, y desde aquella noche y todo el día siguiente se realizó, sacando cada religioso su equipaje.

Día 29 de Agosto llegó a Valladolid el nuevo Capitán general D. Francisco Moreda, y en el 31 tomó posesión, en cuyo acto manifestó a los concurrentes que había recibido un extraordinario mandándole ir a Madrid, y que en su lugar volvería el general Manso.

A consecuencia de Real Orden de la Reina Gobernadora para el sorteo de 100000 hombres, tocaron 184 a Valladolid. En el 26 de Noviembre entraron en suerte, sin talla, 1219 mozos, cuyo acto duró desde las 7 de la mañana hasta las 7 de la tarde. El sorteo comenzó a las 7 del 27 y duró hasta las 11 de la noche del mismo día.

A las 11 de la noche del día 10 de Diciembre vinieron de Madrid con dirección al ejército de las Provincias, el Sr. Duque de Almodóvar, ministro de la Guerra, y el general Álava, hospedándose en el Parador de diligencias. Los nacionales les dieron música a las 10 de la noche, y marcharon al amanecer del día 11.

Día 20 de Diciembre hubo nevada de una cuarta, el día siguiente comenzó a helar con fuerza, a los tres días se heló el río hasta el punto que las gentes pasaban de un lado a otro, como a últimos del año 29 y primeros días del 30. Se helaron muchas cepas de viña hasta la raíz, y las higueras, romeros, pinos y muchos árboles frutales, especialmente los acerolos. La cosecha de vino fue escasa y el vino muy mediano; se vendió a cuatro cuartos cuartillo. El pan de 7 a 12 cuartos, y la carne a 14 cuartos.

Año de 1836

Día 7 de Enero hubo blandura y comenzó a nevar, 8 y 9 lo mismo, 10 y 11 grande lluvia, y el 12 el río, que venía creciendo, traía montañas de hielo.

En el 16 de Febrero, unos soldados alojados en casa de Benito Esteban, de oficio albéitar, en el Campillo, oyeron quejidos de persona humana; subieron a la solana, de donde nacían, encontrándose una niña como de 8 años, echada en unas pajas y llena de inmundicia, vestida de andrajosas ropas, sin movimiento y sin hablar; de modo que parecía un esqueleto. Los soldados dieron cuenta a la justicia, y ésta pasó al instante a la casa, y recogió, puso en depósito y mandó medicinar a la criatura. El padre, que lo era natural, porque la justicia le había condenado antes a su reconocimiento, fue preso con su legítima mujer, una hermana de ésta y otra mujer que había tenido por criada; todos cómplices en este horroroso crimen, y a quienes se ha formado causa. Registrada la niña, sólo se la veían los pellejos que cubrían sus huesos y un dedo roto del pie derecho. Recobró la salud, y al mes ya andaba, pero los facultativos no han podido conseguir que recupere el habla. Opinan que ha permanecido en el desván tres años y medio, en cuyo sitio pasó el cólera, y el invierno más riguroso de fríos y heladas que se ha conocido jamás; por lo cual la vida de esta niña parece verdaderamente milagrosa. Por el registro que se hizo del sitio donde la tuvieron, hallaron en la pared clavos de los que con sogas la pudieron tener atada.

En la noche del 9 de Mayo pasó por Valladolid con dirección a Madrid el señor obispo de Palencia, que iba preso y escoltado por caballería. No lo supo el pueblo, y se hospedó con otros 4 presos en la cárcel de ciudad, marchando al amanecer del día 10.

El 29, a las 12 y media del día, entró el general Córdoba, y sin hacer parada alguna, siguió el camino para Madrid en silla de posta. El 17 de Junio llegó de Madrid y marchó a las Provincias el 18.

En principios de este mes de Junio se comenzó la obra de una noria, en el sitio que llaman la fuente del Conde, para regar el arbolado de los paseos del Espolón y Moreras. Este arbolado, desde el cólera, había quedado sin lucimiento, porque más de la mitad de los brazos y ramas de los árboles estaban secas, y por esta causa en los meses de Marzo y Abril han sido desmochados para que produzcan nuevas ramas.

En la noche del 19 de Julio, a consecuencia de los partes oficiales de que unos 2000 ó 3000 facciosos, al mando de un D. Basilio, habían pasado el Ebro y dirigiéndose a Soria con ánimo de venir a Valladolid, se reunieron las autoridades y acordaron que se pusiesen sobre las armas todos los nacionales. Se enviaron oficios a los pueblos cabezas de partido de esta provincia, para que a la mayor brevedad, sus nacionales se reuniesen en esta capital. En los edificios, tapias o cercas de esta población se han hecho roturas y obras de fortificación, y se armaron y pusieron corrientes 5 cañones de artillería.

El 22 más de 1500 presidiarios del canal se trajeron y custodiaron en el convento de Prado, y el 23 comenzaron a trabajar en las fortificaciones.

El 24 ya estaban reunidos en Valladolid 2000 nacionales con los que habían venido de los pueblos, y contaban con 300 caballos. Hubo por la tarde gran parada en el Campo Grande, en cuyo acto se repartió un manifiesto dando gracias a los forasteros por su decisión, y ordenándoles que podían retirarse a sus pueblos a la recolección de las mieses, porque el general Manso regresaba a Valladolid en aquella noche con tropas de línea suficientes. Con efecto, el 25 marcharon todos los forasteros, y en estos días entraron 2000 hombres de línea y más de 100 caballos, marchando todos en la mañana del 26 por el Valle de Esgueva, y el 27 el general Manso, el cual aprobó las obras de fortificación hechas. Con motivo de estas ocurrencias, en la noche del 24 se prendieron y llevaron en rehenes al fuerte de San Benito, como personas tildadas de carlismo, a los señores canónigos Román, Verdonces, Cabello, y Morchón, a Colmenares, Cueto Darguines, Pino y otros sujetos; todos fueron puestos en libertad el día 27.

A las 10 de la noche del día 16 de Agosto, el Gobernador político de esta ciudad recibió un pliego en el que la Reina Gobernadora le mandaba publicar la Constitución del año 12. En cuanto recibió dicho pliego, se extendió la noticia por el pueblo, y se principiaron a tocar las campanas hasta las 12 de la noche, e iluminación y música hasta las 2. Como este acontecimiento se supo a una hora tan adelantada de la noche, el vecindario desprevenido no puso iluminación, ni la autoridad la mandó poner. Sin embargo, varios grupos se esparramaron por la ciudad invitando a la iluminación, y al que no la tenía puesta, o se rehusaba, o estaba en la cama, molestábanle golpeando estrepitosamente las puertas, o le quebraban las vidrieras.

Día 17, cercada la plaza de nacionales y otras tropas, con colgaduras todos sus balcones, así como todos los de la ciudad, reunidos en el Consistorio el Excmo. Sr. Comandante

general Sanjuanena y demás autoridades, se descubrió el retrato de la Reina, puesto en el balcón principal, y después la lápida de Plaza de la Constitución; en seguida pasaron a la Catedral, y se juró y cantó el Te Deum; más tarde las tropas que había en la plaza pasaron al Campo Grande a la gran parada. Los nacionales hicieron tres descargas. A las 9 de la noche hubo iluminación, toque de campanas y cohetes hasta las 11.

El 20 de dicho mes, por la tarde, la división de Gómez entró en Palencia, de donde algunas familias, autoridades y nacionales pudieron escapar y venir a Valladolid en aquella tarde y noche. Las autoridades de esta ciudad reunieron los nacionales y demás tropas disponibles, y con 4 piezas de artillería de línea salieron de Valladolid con dirección a Cabezón en la mañana del 21, en cuya noche volvió la artillería. Toda la fuerza que salió de Valladolid no pasaría de 1000 hombres, y se volvieron en la tarde del 22, porque los facciosos se habían dirigido hacia Aranda.

En 1.º de Setiembre entraron 81 prisioneros facciosos que el general Espartero había hecho a la facción de Gómez en Asturias, entre los cuales venía el cura de Folgueras, que fue fusilado en la pared del convento de la Vitoria. También venía prisionero D. Hilarión Valens, natural de esta ciudad y Doctor en Jurisprudencia en esta Universidad; se le ha formado causa y se halla en la cárcel. Los demás prisioneros se encuentran en San Pablo.

Este verano ha sido muy vario: el 1.º de Mayo nevó y los fríos fueron grandes, hasta que en 3 de Junio llovió; de modo que los campos que estaban secos, mejoraron mucho; pero unos tres o cuatro días de gran calor los volvió a secar, en términos que no han producido lo que se creía. Además, se ha perdido mucho grano en las eras a causa de las lluvias, pero la cosecha ha sido grande, hasta el punto que a principios de Octubre aún había grano sin segar en algunos pueblos, y en 23 de Octubre vi estar limpiando, en las eras de fuera del Puente, grano y paja negra. La cosecha del vino ha sido mediana, y este agrio.

El ayuntamiento constitucional de Valladolid, electo en 8 de Octubre de 1836, se compone de los siguientes Alcaldes: Licenciado D. Diego Andrés de la Torre, D. Mariano Campesino y D. Vicente Grijalba; Regidores, D. Miguel Díaz, D. Julián Medina, D. Francisco Andrés, D. Salvador Garrán, D. Narciso Solórzano, D. Manuel Losañez, D. Pedro González, D. Joaquín Blanco, D. Faustino Alderete, D. Felipe Quevedo, D. Severiano del Amo, y D. Valentín Andrés Barreda; Procuradores del común, D. Manuel Alday y D. Felipe Díez Robledo.

En 1.º de Diciembre, se hizo el sorteo de 183 hombres que correspondieron a Valladolid, de los 50000 que se mandaron sacar en el reino para el reemplazo del ejército.

En 10 de dicho mes salió el batallón de nacionales movilizados en número de 600, camino de Madrid, y el 12 marcharon para Olmedo 200 nacionales y volvieron el 15.

En 5 de Febrero se hicieron exequias en la Catedral por los que habían muerto en el sitio de Bilbao. Se anunció la función a las 12 del día anterior con cañonazos de la batería puesta en la huerta de San Benito, y de media en media hora se disparaba un cañonazo hasta el anochecer, y desde las 7 de la mañana hasta que se concluyó la función en el día siguiente. Por la tarde hubo parada.

En 1.º de Febrero se comenzó a demoler el convento de San Francisco.

En 23 de Abril se principió a demoler el de San Bartolomé.

En 2 de Mayo se trasladaron los santos de San Nicolás a la iglesia de la Trinidad Descalza, haciéndola parroquia, con motivo de que se trataba hacer un fuerte en dicho San Nicolás.

En principios de Abril se abrieron los cimientos para hacer una torre en el Consistorio y poner en ella un reloj. Se hicieron tres arcos de piedra al efecto, se embaldosó el portal con piedras del convento de San Francisco, y lo mismo la portada de la calle. En principios también de dicho Abril comenzó la epidemia, enfermedad llamada grippe, que es un gran resfriado.

El domingo 9 de Julio se proclamó la nueva Constitución, leyéndose en los sitios acostumbrados, acompañando una comisión de las autoridades y demás corporaciones desde el Consistorio; cerraba la procesión la misma carroza en que fue recibido en Valladolid Fernando VII el 21 de Julio de 1828, y en la cual iban ahora tres ninfas que representaban: una, a la España libre con la Constitución en la mano, y las otras dos, a la actual reina de España y a la infanta su hermana, hijas del rey Fernando VII y de la reina gobernadora Cristina, con varios atributos correspondientes a la nación, e iba tirada dicha carroza de dos buenas mulas. Duró esta función desde las 8 hasta las 11. Por la tarde hubo novillos en la Plaza mayor, cerradas las boca-calles, y por la noche iluminación general, y en el piso de la Plaza se colocaron en palos pintados de almazarrón, 120 faroles, árbol de fuego, cohetes y carretillas de muy buen gusto. Se repartieron panderos para las mozas de los barrios, música en el Consistorio, y 4 tamboriteros por la ciudad. En el día siguiente, por la tarde, hubo novillos, e iluminación, aunque escasos los fuegos.

En dicho día 9 se concluyó la obra de la torre nueva del Consistorio, cuyo remate es todo de pilares de hierro con muchos adornos de lo mismo, de orden gótico, y en él se puso una campana de 80 arrobas para el reloj, la cual era del convento de Prado, y además dos esquilones. Debajo y en la fachada de la casa consistorial se colocó una esfera de piedra mármol con guarniciones doradas, y encima varios atributos. Dicha piedra, aunque tiene una pulgada de grueso, es trasparente, de modo que iluminada por el interior, se ve de noche la hora. También en el mismo sitio se puso otra piedra cuadrilonga con la inscripción: Plaza de la Constitución. En la esfera hay otra que dice: A la inocente Isabel II y utilidad del pueblo vallisoletano: Año 25 de la Constitución española. Fue dirigida dicha obra por el arquitecto de ciudad D. Julián Sánchez, y ayudado de D. Faustino Alderete, maestro ebanista e individuo del ayuntamiento, especialmente en cuanto a la obra de hierro en que remata la torre. Todo cuanto existe en ella fue sacado de San Francisco, excepto las 3 campanas y la veleta.

En 16 de dicho mes se juró la Constitución en las parroquias. Al tiempo del ofertorio se leyó por un escribano, y un regidor recibió el juramento a los concurrentes que generalmente fueron muy pocos. En seguida el párroco echó una arenga, y concluida la misa se cantó el Te Deum. A las 11 concurrieron las autoridades a la Catedral, donde se dijo misa y se cantó el Te Deum; y en este tiempo se dispararon varios cañonazos desde San Benito. Por la tarde hubo parada de nacionales de todas armas en el Campo Grande, a cuyo acto asistieron algunos de caballería forasteros. Se hizo sólo una descarga.

Día 24, Santa Cristina, también hubo parada en el Campo Grande por la tarde, y de resultas de una tronada y grande lluvia, los nacionales y demás tropa se mojaron, de suerte que en sus casas y cuarteles tuvieron que quitarse hasta la camisa.

Día 31 se supo que Zariátegui, con 13 batallones, había entrado en Peñafiel. Con este motivo las autoridades mandaron continuar las obras de fortificación, y en aquella noche se llevaron arrestadas y en rehenes al fuerte de San Benito muchas personas carlistas. En dicha noche hubo rondas, patrullas, avanzadas, etc, y se llamó a los nacionales de los pueblos.

El 2 de Agosto vinieron los nacionales y en la mañana fueron puestos en libertad los arrestados, y en la tarde hubo parada en el Campo Grande, y entraron unos 2000 hombres de infantería y caballería de tropa al mando del general Méndez Vigo.

El 3 marchó toda la tropa de línea que con otros batallones vinieron en este último día, componiéndose toda la fuerza de este General de 3500 hombres. En la tarde de dicho día hubo gran parada de nacionales en el Campo: los forasteros compondrían 2000 de infantería y 200 de caballería, aunque en aquella noche y día siguiente entraron otras partidas que habían retrasado su llegada y que compondrían 1000 hombres, poco más o menos. Se les dio licencia para retirarse a sus pueblos, mediante a que la facción caminaba hacia Riaza. La fuerza total de nacionales forasteros sería de 3000 infantes y 250 caballos.

Desde principios de Setiembre se decía que la facción Zariátegui que entró en Segovia se dirigía a Valladolid. Se adelantaron las obras de fortificación para la defensa, y D. Pedro Méndez Vigo, segundo cabo de esta ciudad, echó una contribución de 400000 reales entre los mayores contribuyentes.

Día 17 de Setiembre, por la mañana, se dijo que la facción Zariátegui se hallaba en Peñafiel, y que venía a Valladolid en número de 7 a 8000 hombres. Por la tarde hubo parada en el Campo Grande de unos 600 nacionales de infantería y 40 caballos, que con varias partidas sueltas y un regimiento de infantería de Borbón, 17 de línea, y algunos artilleros, ascendían a 2000, incluyendo las guardias de los fortines y cortaduras. Aún se hallaban las tropas en el Campo Grande cuando llegó un posta que trajo noticia de que los facciosos estaban en Tudela de Duero. Retiradas las de línea a sus alojamientos, la columna de nacionales, con dos cañones y dos obuses, hizo alto en la Plaza mayor. Eran las 6 de la tarde cuando se reunieron las autoridades a tratar de si procedía defender a Valladolid, contestando los concurrentes y los comandantes de la M. N. y de los de línea, que estaban prontos a obedecer. En esto acto se presenta el coronel Alba, nombrado por el Sr. General Espinosa comandante del fuerte de San Benito, y demuestra la imposibilidad de defender a

Valladolid, y pide a las autoridades que acuerden la evacuación de esta ciudad y la pronta salida de la M. N., ofreciéndose él con la guarnición que le quedaba a defender el fuerte de San Benito y a no hostilizar al enemigo, por cuyo medio salvaría la población y las riquezas que en aquel se encerraban. En vista de semejante exposición, las autoridades acordaron evacuar a Valladolid, pero como se opusiese a ello el Capitán general, reunidos todos en casa de éste, duró la sesión hasta la una de la noche, en cuya hora se acordó defender la ciudad por el mayor número de votos. Últimamente, en aquella noche se dio orden por el Sr. General para que saliesen de Valladolid y se reuniesen fuera del Puente, y caminasen todos en el mayor orden; la que se comunicó a los nacionales que aún se encontraban en la Plaza mayor acampados desde que se concluyó la parada del Campo Grande. Con efecto, obedecieron y marcharon, menos sus cuatro piezas de cañón que se trasladaron en la misma noche al fuerte de San Benito. El Ayuntamiento de Valladolid, con fecha 4 de Octubre, dio al público un manifiesto en el que más al por menor se dan noticias de todas estas ocurrencias. El Ayuntamiento constitucional, con el objeto de ausentarse, nombró otro ayuntamiento de personas adictas a D. Carlos, y todos se portaron bien en circunstancias tan críticas; en la mañana del día 18 nombraron rondas de señores curas para la tranquilidad y buen orden en la población.

Día 18, a las 10 de la mañana, comenzó el toque de campanas que anunciaba la entrada de las tropas carlistas por las puertas de Tudela, en cuyo tiempo un piquete de 12 caballos de la Reina marchó de la Plaza y de Valladolid por el Puente mayor. Duró su entrada hasta la una del día, su número como de unos 8000 hombres, incluso 400 caballos, dos cañones, un obús pequeño y una caja de municiones. Al instante el comandante general Zariátegui mandó publicar un bando por el que imponía pena de muerte al que insultase, maltratase o robase lo mismo a su tropa que a los vecinos. También se publicó otro bando bajo igual pena para que se entregase en el Consistorio toda clase de armas, monturas, uniformes, etc. de la M. N. y demás, lo mismo que los caballos. De gente de Valladolid y de otros pueblos se formó un batallón que se incorporó con las tropas carlistas. Los presos que por opiniones políticas se hallaban en las cárceles y galera, se pusieron en libertad. La gente del pueblo bajo principió a deshacer los fortines de las calles y se llevaron muchas maderas.

Día 19 el comandante general Zariátegui impuso una contribución entre los mayores contribuyentes de 600000 reales. También corría la voz de que a las 3, luego a las 5, después que a las 8 del día siguiente, y así sucesivamente, se iba a tomar el fuerte de San Benito, unas veces por fuego, otras por asalto, y otras por las minas que decían se estaban haciendo, pero nada de esto hubo, ni en ello pensaron los jefes de las tropas carlistas. En la misma tarde del 19 salieron de Valladolid con dirección a Tordesillas unos 200 infantes y 200 caballos, y para Rioseco 120 caballos. En el tiempo que permaneció en Valladolid la facción, se alborotaron muchos pueblos de la provincia y en ellos se quemaron las tablas de la Constitución. Todos los días llegaban a Valladolid multitud de personas conduciendo caballos y armas para las tropas carlistas, las cuales venían voluntariamente de los pueblos, pues muy pocos de estos fueron invadidos por la facción.

Día 24 se supo por muy pocos que a la tarde o en la mañana siguiente se aproximaría a Valladolid una división de la Reina, al mando del barón Carandolet, que se hallaba en Dueñas o Torquemada. Serían las dos y media de la tarde cuando la división del Barón ocupaba el campo, detrás del Carmen Calzado, y no viendo tropa facciosa a quien

acometer, mandó disparar al aire tres cañonazos de ordenanza. Entonces las tropas carlistas fueron marchando, unos por las puertas de Santa Clara, otros por las de Tudela, y otros por las del Carmen Calzado. También marchó un batallón de mozos voluntarios de Valladolid y de otros pueblos, como igualmente otras muchas personas de todas clases. Serían las 3 de la tarde cuando comenzó el fuego de las guerrillas y de la artillería con poca viveza, cesando de todo punto a las 5 de la tarde. Luego comenzaron a entrar heridos. El sitio de la acción fue desde el Carmen Calzado, pozos de la nieve hasta las cuestas que lindan por los Vadillos con las de San Isidro. Los facciosos se retiraron en buen orden por el camino de la Cistérniga, dejando en el campo sus heridos; estos y los de la Reina fueron recogidos y conducidos a los hospitales, y los muertos se enterraron en el mismo sitio en que fueron hallados. La fuerza de Carandolet era de 6000 hombres de todas armas, aunque superior la artillería a la de la facción, pues se componía de 2 cañones de a 4 y de 2 obuses. También traía una brigada de artilleros franceses, muy bien equipados, compuesta de 6 cañones, de vara de largo, pero su calibre de bala de a 12. Cuatro batallones de la Reina estuvieron acampados en el Carmen hasta las 10 de la noche que entraron en Valladolid, y a tres frailes que había en dicho convento del Carmen para gobierno del Campo Santo, les robaron cuanto tenían.

Sobre la salida de los nacionales de Valladolid, autoridades y empleados con las tropas de línea.

En aquella noche del día 17, los de línea robaron en un comercio de la Acera de San Francisco, y también un baúl que de una casa se trasladaba a otra y que contenía buenas alhajas. En barrio nuevo mataron a un hombre y a una mujer.

Marcharon a Toro a las órdenes del general Espinosa, en donde se reunieron las fuerzas siguientes: nacionales de Valladolid y de otros pueblos, 1100; id. de caballería, 100; dos escuadrones del 5.º de Borbón, 250; caballería voluntarios de Castilla, 100; infantería de línea o francos, 400, y dos piezas de artillería de a 4, otra de a 8 y un obús.

Los facciosos que entraron en Tordesillas eran 1200 de infantería y 200 de caballería.

En este estado el general Espinosa, mandó que sus tropas se retirasen a Zamora, lo que así se verificó. Al mismo tiempo los facciosos de Tordesillas se retiraron para Valladolid.

Al día siguiente que los nacionales llegaron a Zamora, mandó el General la retirada para Ciudad-Rodrigo; pero tanto aquellos como la demás tropa, teniendo amurallada Zamora, se opusieron, y el General se ausentó.

Entre la división de Carandolet y los del fuerte de San Benito corrió la voz de que los nacionales abandonaron la ciudad por miedo, pero las autoridades lograron desvanecer dicha voz.



Sin embargo, los nacionales debieron entrar en Valladolid el día 28 de Octubre, y estando ya en Simancas, el barón Carandolet les puso un oficio para que suspendiesen la entrada hasta el siguiente día 29, en el que marchó con toda su tropa camino de Tudela de Duero, por cuyo medio pudo evitar alguna cuestión entre sus tropas y los nacionales. Con efecto, entraron los nacionales con su bandera y música en dicho día 29, a las 2 de la tarde, saliendo a recibirles parte de la guarnición del fuerte de San Benito y algunas gentes del pueblo.

Ocurrencias en el fuerte de San Benito en los 7 días que permanecieron en Valladolid los facciosos.

A las 11 de la noche del día 17 de Setiembre, con orden del Exmo. Sr. Capitán general de Castilla D. Manuel Espinosa, tomó el mando del fuerte de San Benito D. Joaquín Manuel de Alba, teniendo a su disposición las fuerzas siguientes: tres compañías del batallón de Borbón, 400; cuatro compañías del batallón provisional, 439; compañía de tiradores del 3.º de Castilla, 111; diez cañones montados con sus dotaciones; una batería del 5.º departamento por la voluntad de sus jefes que quisieron seguir la suerte del fuerte; cuatro piezas de los nacionales; cuatrocientos presidiarios que hubo orden de hacerles salir con escolta de 26 soldados que fueron prisioneros el día siguiente.

Día 18, por la mañana, dio orden para que las tropas de la Reina que aún existían en las cárceles, fuertes y hospitales se replegasen a San Benito. Al ayuntamiento carlista pidió raciones de tocino, y le enviaron 11 arrobas. Recibieron parte de los movimientos del enemigo hasta su entrada en Valladolid. El ayuntamiento pidió fusiles para armar algunos vecinos para la tranquilidad del pueblo, pero el comandante del fuerte se los negó; también le pidió dicho ayuntamiento una guardia para custodia de los presos de la cárcel que querían escapar, y a pesar de que los carlistas estaban cerca, el comandante la dio, pero haciendo responsable al ayuntamiento de su devolución, lo que así se verificó.

El comandante del fuerte remitió un oficio al jefe superior de la facción, por mano del ayuntamiento, que decía así: «Gobierno del fuerte de San Benito. -La ciudad ha sido evacuada y no opondrá a V. la menor defensa: queda pues bajo la garantía de las leyes de la guerra y de humanidad; y cuando todos somos españoles, usted tiene el deber de cumplir estrictamente el que le impone esta patria desgraciada. Yo, dentro de este fuerte, con elementos de defensa suficientes a hacerme respetar, no haré un solo disparo hasta que la agresión de V. me autorice a ello: en este caso cumpliré con lo que me impone el honor militar, que no será manchado en mis manos. Aunque a mi ningún beneficio militar me resulta de que las propiedades sean respetadas, estoy en el caso de pedirlo por solo el sentimiento de español, que recuerdo a usted, con la confianza de que este pueblo nada sufrirá permaneciendo en inacción durante las operaciones militares, que son cuestión de V. y mía. -Fuerte de San Benito 18 de Setiembre de 1837. Joaquín Manuel de Alba. -Al jefe superior de las tropas enemigas».

A las 11 se presentó un oficial de Zariátegui delante del fuerte y dijo que no habría hostilidades hasta nuevo acuerdo. Por la tarde recibió el comandante del fuerte un escrito del jefe de Estado mayor de Zariátegui, recordándole antigua amistad, pretendiendo que no se derramase sangre, por lo que pedía una conferencia, a la que el comandante no asistió por entonces y continuó de nuevo las obras de fortificación. El presidente del ayuntamiento se presentó a dicho comandante, solicitando que capitulase, y le acompañaba el teniente coronel de las tropas nacionales D. Sebastián González Pinilla, quien también le aconsejaba lo mismo.

Día 19 creyó dicho comandante que los carlistas trataban de atacarle, a las 11 de la mañana, y tenía esta creencia por haber visto desalojar las casas inmediatas al fuerte. El jefe de E. M. carlista se presentó al comandante del fuerte y le impuso las capitulaciones siguientes:

- 1.<sup>a</sup> La guarnición saldrá con tambor batiente, banderas desplegadas y todos los honores.
- 2.<sup>a</sup> Llevará 4 piezas de campaña con su dotación.
- 3.<sup>a</sup> Los soldados llevarán sus mochilas, y los oficiales sus equipajes y caballos.
- 4.<sup>a</sup> Las familias que se hallan en la ciudad podrán permanecer en ella o marchar, con la seguridad o auxilios que necesiten.
- 5.<sup>a</sup> La guarnición será acompañada hasta el punto que se convenga.
- 6.<sup>a</sup> Si hay en el fuerte alguna persona, será considerada como militar para su seguridad, lo mismo en el caso de marchar como si se quedase en la ciudad.

No admitió estas condiciones y contestó al jefe que no temía sus ataques, que si hacía callar el fuego de cañón era por consideración a la ciudad, pero que no tenía inconveniente en abandonar el fuerte salvando toda la riqueza que en él había. El jefe no admitió esta condición y se separaron, dándole el comandante esperanzas de negociación con el objeto de ganar treguas y seguir sus fortificaciones. A la caída de la tarde, un tiro disparado por los carlistas desde la cárcel de ciudad, dio en el fuerte, y dos granadas arrojadas desde la batería de Isabel II cayeron en el Campo Grande; esto se hizo sin orden del comandante, el cual corrió al instante y pudo tranquilizarlo todo. Dio cuenta de este incidente al jefe de E. M. carlista, y este le contestó que averiguaría y castigaría al motor, prometiendo no se abrirían las hostilidades por dicho accidente. En este día desertaron del fuerte el subteniente retirado D. José Puig, encargado del almacén de vestuarios, y dos de igual clase D. Manuel Cascón y D. Joaquín Ginés, del batallón provisional.

Día 20, el comandante comenzó a hacer contraminas por varias partes y otras maniobras, pues tuvo noticia de que los carlistas también las hacían. Los soldados carlistas, aproximándose al fuerte, tenían con los de este sus conversaciones, propias de las circunstancias, y por esto el comandante pasó al jefe de E. M. el oficio siguiente: «Sírvese V. prevenir a sus soldados, que en el estado de tregua en que nos hallamos, deben tener las mejores conveniencias de mutuo respeto, pues se acercan a las fortificaciones e insultan a la

tropa, poniéndola en el caso, que evito cuanto puedo, de que ejecuten un acto que pudiéramos todos llorar. Sus centinelas de usted, que consiento al frente de mis puestos, deben desplegar la energía suficiente y no permitirse insultos ni conversaciones, perjudiciales a la tregua que nos hemos propuesto. Se sabe que se están haciendo trabajos contra este fuerte, que su comandante no puede consentir impasible, por lo que pide un salvoconducto para que un oficial suyo reconozca un extremo que repudian las leyes del honor militar, y que usted indicó profesaba Si no se suspenden los trabajos, creará el comandante que la tregua está rota por las tropas enemigas, y que el comandante se halla autorizado a obrar hostilmente. Fuerte de San Benito 20 de Setiembre de 1837. Joaquín Manuel de Alba. -Al jefe, de E. M. de las tropas enemigas».

La contestación que tuvo dicho comandante es la siguiente: «E. M. G. Quedaron cumplidos los deseos de V. respecto de la aproximación de nuestros soldados al fuerte. No es cierto que se hacen trabajos que puedan ofender al fuerte, pero sí reconocimientos y preparativos en los que usted convino tenía derecho. La solicitud de que venga un oficial a inspeccionarlo, es ofensiva y no puedo consentir en ella. Mi palabra vale tanto como el testimonio de sus ojos. La conducta mandada observar por mi General, permitiendo que los soldados de V. se comuniquen con las gentes del pueblo, reciban y den todo lo que quieran, es la prueba más segura de que no hay ningún trabajo que pueda ocultarse a V. Valladolid 20 de Setiembre de 1837. Joaquín Elio.- Sr. Gobernador del Fuerte». Este Gobernador dio la respuesta siguiente: «He visto que las consecuencias de sus órdenes con referencia a alejar de las fortificaciones a los soldados que insultan a los del fuerte, no ofrecen el resultado que V. se propuso, porque los centinelas se han establecido sobre el mismo borde del foso, y aunque se les ha prevenido que se alejen más, no lo hacen, conservándose de este modo los insultantes a la misma distancia que estaban. Antes de hacerme respetar, creo de mi deber avisarlo a V. para que dicte órdenes que fijen una distancia razonable entre los que se acercasen a mis soldados. Insisto en que un oficial que yo nombre reconozca las cercanías del fuerte, y si su aserto es verídico, ningún inconveniente hay, porque si entre caballeros tengo un deber en fiarme de quien nunca me ha engañado, en materia tan trascendental, cuando he de responder a Dios y a los hombres de las vidas de cuantos individuos mando, no puedo ni debo confiar sino en testimonios irrecusables para todos. Por mí sólo di a V. ayer una prueba terminante de lo que confié en su palabra, y más a la buena fé, porque así recibí aquella. El recusar la prueba que pido, no puede ser menos que patentizar que hay efectivamente trabajos, y estos, repito, violan el honor delicado con que hasta ahora hemos procedido. Sírvase V. tomar en consideración detenidamente la prueba que le pido y que no rehúse nunca la buena fé, para que no demos lugar al rompimiento de las hostilidades, al sacrificio de un pueblo pacífico y al derramamiento inútil de sangre española, cuyas consecuencias pesarán siempre a la faz de España y Europa. Mi conducta, atestiguada por estos habitantes, me honrará en todos tiempos, pues yo no apetezco menos que combatir con nobleza y encontrar enemigos dignos de mi franca generosidad. Fuerte de San Benito 20 de Setiembre de 1837. -Joaquín Manuel de Alba.- Sr. Jefe del E. M., enemigo».

En el día 21, por la tarde, el jefe de E. M., acompañado de tres edecanes, pasaron a caballo por el puente de San Lorenzo, caminando al Espolón. Frente de la mitad del paseo existe un fortín con su batería titulada María Cristina, desde la cual el jefe de E. M. tuvo una entrevista con el gobernador del fuerte; y a instancias de éste convinieron en que un

oficial del fuerte saliese a reconocer sus cercanías y ver si con efecto se hacían o no minas, u otras obras; también entró en el fuerte otro oficial faccioso para observar si en él se hacían preparativos de hostilidad. Y por una y otra parte nada ocurrió; solo sí que en el fuerte se seguían las obras de fortificación hasta el día 24 por la tarde en que el ejército de Zariátegui evacuó a Valladolid. En dicho día salió del fuerte parte de la guarnición, y aún cogió en Valladolid varios soldados carlistas prisioneros. Todo lo dicho resulta de un manifiesto que el gobernador del fuerte dio al público.

Pocos días después del 24 comenzaron a restituirse a Valladolid y otros pueblos más de la mitad de los que se habían alistado y marchado con el ejército carlista, y en todo el mes de Octubre acabaron de dispersarse en Santo Domingo de Silos, perseguidos por las tropas nacionales, menos los que fueron cogidos prisioneros, los cuales fueron conducidos a Valladolid, y al poco tiempo se les condujo al Norte para canjearlos con otros liberales prisioneros en territorio carlista.

El Capitán general mandó arrestar y traer a las cárceles de Valladolid multitud de gentes de los pueblos que se alborotaron sin haber sido invadidos por las tropas carlistas.

En 4 de Noviembre llegó a Valladolid el Excmo. Sr. D. Manuel Lorenzo, Capitán general de Castilla la Vieja, el cual, a los pocos días salió a visitar sus provincias, etc.

En el fuerte de San Benito se continúan las obras de fortificación, y para sus gastos se ha impuesto al pueblo una contribución de 300000 reales.

Este verano ha sido de muy poca cosecha de granos. El pan valió de 10 a 16 cuartos, y el vino a 4 y 5 cuartos cuartillo. La cosecha de vino en este año ha sido abundante y ha hecho hermoso tiempo en la vendimia.

Año de 1838

El pan valía de 9 a 16 cuartos, y el vino a tres cuartos cuartillo.

En 7 de Enero tomó el mando de esta Capitanía general el Sr. Carratalá.

Sigue el desmonte del convento de San Francisco, y se ha formado un plano para hacer en el terreno diferentes calles. Se abrieron los dos nichos que estaban a los lados del Evangelio y Epístola del altar mayor, y en ellos sólo se hallaron huesos apolillados, sin duda de aquellos infantes de que habla Antolínez en la fundación de dicho convento. También se abrieron los nichos de otras capillas, y sólo se hallaron huesos.

En Marzo fueron trasladadas las monjas de Belén a las Huelgas, por hallarse aquel convento ruinoso.

En principios de Enero, el ayuntamiento comenzó a edificar en la casa titulada de la Cebada, con el objeto de hacer en ella el peso real.

Este invierno ha sido de muchas lluvias y ningún hielo.

En 13 de Marzo llegó a Valladolid el Barón Carandolet, y en 14 tomó posesión del mando de Capitán general de Castilla la Vieja.

En 16 se publicó la quinta de 40000 hombres y correspondieron a Valladolid 75, de 18 hasta 25 años.

Una facción de 5 a 6000 hombres de infantería y 200 caballos, al mando del conde de Negri, bajó hasta cerca de Carrión de los Condes, y el día 6 de Abril entró en Segovia, de cuya ciudad salió el 8, porque el general Iriarte iba en su persecución. La facción se dirigió a Valladolid, y el general Carandolet se preparó para su defensa, aunque su fuerza no era superior a la de los carlistas.

Día 12 de Abril, jueves santo, entre 7 y 8 de la mañana, pasaron los carlistas el puente de madera de Boecillo para venir a Valladolid y en seguida le pegaron fuego. Entre 9 y 10 de dicha mañana se acamparon en las alturas de la ermita de San Isidro, y algunas columnas se acercaron a Valladolid y se las disparó una granada. Los carlistas siguieron en el mismo sitio sin hacer fuego y sin hostilizar a nadie. Entraron en tratos los generales, y las tropas carlistas pedían el paso por la ciudad para salir por el puente, pero el general Carandolet lo negó terminantemente. Los carlistas permanecieron en San Isidro hasta las 3 y cuarto de la tarde, que se pusieron en marcha, caminando a Cabezón, sin duda porque sabían que el general Iriarte les venía siguiendo.

Día 13, a las 8 de la mañana, comenzó a entrar en Valladolid la división del general Iriarte, compuesta de 5 a 6000 infantes y 200 caballos, la cual marchó en persecución de las tropas carlistas en el día siguiente 14, a las 9 de la mañana, dirigiéndose a Rioseco, a donde parece caminaron los carlistas.

Día 25 de Abril, a las 5 de la tarde, llegó de Madrid el infante D. Francisco de Paula con su esposa y familia, dirigiéndose a Francia para que su dicha esposa tomara los baños de mar. El ayuntamiento les hospedó en la casa del marqués de San Felices, y se dice que estuvieron disgustados por la calle en que se halla sita, que es la de Pedro Barruecos. Día 26 hubo besamanos. El infante marchó camino de Burgos el 27, a las 10 de la mañana. Al tiempo de su entrada se tendió la tropa por la carrera y hubo cañonazos; lo mismo a la salida. Hubo también dos noches iluminación, y la 2.<sup>a</sup> concurrió al teatro. Le acompañó hasta Burgos el general Carandolet.

Día 3 de Junio vinieron de Madrid 700 caballos y sus jinetes con armamento igual; también entraron 1000 infantes muy bien equipados, y marcharon el día 6 para Burgos.

En los días 7 y 8 entraron otros 700 caballos.

Día 7 de Setiembre, por el general Carandolet, a las 5 de la tarde, se publicó un bando, declarando en estado de sitio esta ciudad, porque iba a ser invadida por la facción de Merino. En dicha noche se reunieron las autoridades y acordaron se evacuase la ciudad,

porque no había tropa que la defendiese. En la mañana del día 8 marchó, a las 9, la columna de nacionales, caminando a Palencia por fuera del Puente mayor; también otras tropas y muchísima gente del pueblo, quedando solo en el fuerte de San Benito una guarnición con todos los papeles de las administraciones, papel sellado, tabaco y otros artículos, muchos muebles del vecindario y muchas personas que en él se reunieron. Nombróse un nuevo ayuntamiento provisional que estableció rondas de señores curas, y publicó un bando para la tranquilidad. Por la tarde se supo que la facción Merino aún se hallaba en la sierra, pues llegaron partes de que más allá de Aranda no había facciosos, lo cual fue corroborado por algunos trajineros que llegaron de aquella parte. El día 9, el jefe político D. Joaquín María de Alba, que se quedó en Valladolid, lo hizo notorio al pueblo por edictos. Por la tarde, a las 5, regresó Carandolet, que el día anterior había caminado con las nacionales a Palencia. A todas estas ocurrencias dieron margen las órdenes que el General había recibido del Gobierno, y partes que lo vinieron de Peñafiel. La fuerza armada de Valladolid no pasaba de 1600 a 1700 hombres de todas armas, incluyendo 500 a 600 nacionales y 70 caballos.

El 25 se fijó en las esquinas un manifiesto del general Carandolet, despidiéndose del pueblo, anunciando que en su lugar venía el señor Mariscal de campo D. Ramón Narváez. El jefe político Alba marchó a Madrid.

El 6 de Octubre llegó D. José María Colubi, mariscal de campo, encargado del mando de Castilla la Vieja, en clase de 2.º cabo.

El 13 de Noviembre llegó el general Latre con el mando de Castilla, habiéndole traído enfermo desde Olmedo.

La cosecha de grano ha sido mediana, y el precio del pan a 12 y 16 cuartos. La cosecha del vino regular, y su precio a 10 maravedís y a 3 cuartos el cuartillo, y en la vendimia a 4.

Día 9 de Diciembre, los 19 electores de las parroquias para la elección de nuevo ayuntamiento se dividieron en dos bandos, y reunidos en la sala siendo presidente D. Pedro Ocaña, Intendente, salieron elegidos los siguientes: Alcaldes, D. Domingo Blanco Salcedo, D. Gavino Silva y D. Gregorio Barahona; Regidores, D. Dionisio Nieto, D. Simón Pérez, D. Vicente Olmedilla, D. Ildefonso Tremiño, D. Manuel Veytes y D. Domingo Herrero; Procurador del común, D. Nemesio López.

El 16 de Diciembre, por haber sido electo ministro de Gracia y Justicia D. Lorenzo Arrazola, Doctor de esta Universidad, por esta corporación, se iluminó la fachada de dicho centro de enseñanza, y hubo música por la noche. En la tarde del día siguiente tuvieron una comida los doctores, y los escolares tres días de vacantes. Dejó el ministerio a últimos de Julio de 1840.

Año de 1839

El día 6 de Febrero se comenzó el sorteo para la quinta de 40000 hombres, tocando 75 a Valladolid.

El precio del pan de 8 a 16 cuartos, y el del vino a 4 cuartos cuartillo.

El mes de Julio se concluyó la obra de un puente nuevo en la Esgueva, que corre por bajo del edificio de San Benito, por cuyo puente se ha hecho paso o tránsito desde la Rinconada al paseo de las Moreras. También se hizo un cauce de mampostería desde dicho puente al de San Lorenzo, por el que pasa la Esgueva en línea recta. Para estas obras se derribaron las tapias que cercaban la huerta de San Benito, desde el puente de San Lorenzo hasta San Gabriel, y también las que dividían la huerta de San Benito con la calle del Río. Con tierra de la huerta alta de San Benito se ha terraplenado una gran concavidad que existía hasta la nueva colaña de la Esgueva que mira a la calle del Río. Entendió en estas obras D. Faustino Alderete.

En el 3 de Setiembre se recibió de oficio la noticia de que el general Maroto, con 21 batallones y 7 escuadrones de la facción, se había entregado al ejército del general Espartero, bajo ciertas condiciones convenidas por ambos en el cuartel general de Vergara a 31 de Agosto de 1839. Con este motivo se corrió en la plaza una vaca mansa enmaromada, por la noche iluminación, toque de campanas y fuegos artificiales, con música en el Consistorio.

Día 5 se confirmaron estas y otras noticias, especialmente la de que algunos batallones de la facción acompañaron a D. Carlos y su familia hasta dejarles en territorio francés; con este motivo se corrieron 3 novillos en la Plaza mayor, por la tarde.

Día 8, por la mañana, se llevó a la Catedral a Nuestra Señora de San Lorenzo, con el acompañamiento de costumbre; hubo música, sermón, Te Deum, y por la tarde seis novillos en la Plaza mayor; por la noche, tamboriles, iluminación, música y árbol de fuego, y baile en el teatro. Se pusieron dos cucañas en la Plaza, y en sus remates un pavo y una bolsa con 4 duros.

Día 10, por la mañana, volvieron procesionalmente la Virgen de San Lorenzo, desde la Catedral a su iglesia.

Este verano ha sido de gran cosecha de granos, y la del vino también buena. El pan se vendió de 6 a 12 cuartos, y el vino a 3 cuartos cuartillo. Hasta el 30 de Diciembre el invierno muy templado.

Año de 1840

A principios de Febrero se formó causa contra varios sujetos que intervinieron en el desmonte o ruina del convento de San Francisco, por haber robado el importe de las maderas, hierro, teja, ladrillo y piedra de dicho desmonte; y además una cantidad de plata labrada y oro que los religiosos guardaron en un nicho de la capilla de Copavana.

También en principios de dicho mes se renovaron y pusieron, encima y debajo de la esfera del reloj del Consistorio, los letreros que arrancó la facción de Zariátegui.

En este mes el pan ha bajado a 3 cuartos y medio lo de peor calidad, y a 4, 5, 6, 7, 8 y 12 lo de otras clases; el vino a 3 cuartos cuartillo.

En 1.º de Mayo se comenzó la obra para la nueva calzada de Madrid, que pasará por medio del Campo Grande y seguirá a Laguna, Boecillo, etc. En dicho día se principió a renovar el arco de la puerta del Campo Grande, y se concluyó en fin de dicho mes.

Día 2 de Julio se tuvo noticia de que el general Balmaseda y los cabecillas Polo y Palacios habían entrado en Francia, y lo mismo se dijo el 12 que había hecho el general Cabrera. Por este motivo el ayuntamiento dispuso varias funciones para el domingo 19, y fueron gigantones y dos danzas, que principiaron a bailar el sábado, a las 12, con toque general de campanas; el domingo, a las 11, comenzó a correr una fuente de vino tinto, que se formó frente del Consistorio, pues desde el torreón de la izquierda de este edificio iba el vino a dicha fuente por caños de hoja de lata: por la tarde hubo gigantones y danzas, y dos cucañas que tenían una bolsa con dinero y un sombrero: por la noche fuegos artificiales de muy poco mérito, iluminación y música en el Consistorio.

Día 18, sábado, al toque general de campanas se puso de manifiesto una estatua de piedra sobre el pedestal de la Fuente Dorada, habiendo quitado de este una gran piedra que figuraba una tinaja. La estatua representa al dios Apolo.

El 15 de Agosto se dio la primera corrida de 4 novillos y dos toros, lidiados por una compañía de Madrid, a beneficio de la casa de Beneficencia. Se comenzó a las 5 de la tarde, y el cuarto novillo saltó al tendido, y dio en él algunas vueltas, atropellando a la gente y causando algunas contusiones; pero al volver por el sitio donde había saltado, un soldado le agarró de las astas y le hizo caer entre la barrera, cayendo el militar al mismo tiempo, pero sin sufrir daño. A este soldado la Junta de Beneficencia le regaló 100 reales por este servicio.

El 16 igual función de novillos y toros, y el último toro saltó también al tendido, a pesar de que en la contrabarrera se había puesto una maroma, pero un soldado le dio tan fuerte bayonetazo que le hizo caer del tendido, y entre la barrera, murió. Con motivo de estas ocurrencias, la autoridad mandó suspender la 3.ª función señalada para el 17.

En 1.º de Setiembre se puso la primera piedra para hacer la portada en el Cementerio general, pero sus cercas son de tapia. Esta portada es la misma que tenía la iglesia del colegio de San Gabriel, y para trasladarla, fue apeada y numerada con mucho cuidado. Es de mucho mérito y gusto.

El 7 por la mañana, a la noticia del pronunciamiento ocurrido en Madrid, la M. N. se reunió en la Plaza con las armas en pabellón, y por la tarde se supo que se había formado una junta gubernativa, desconociéndose quién la había nombrado. Por la noche hubo una mala iluminación, con toque de campanas y música. El regimiento provincial de Córdoba, que todo el día estuvo encerrado en su cuartel, salió con la música a la Plaza, y después de



dar un abrazo a los nacionales, unos y otros se retiraron a las 11. Aunque a la sazón se hallaba aquí el general Latre, no intervino en nada, y al día siguiente marchó, según se dijo, a los baños de Ledesma, pero fue a Ciudad-Rodrigo, donde se armó y se puso en estado de defensa. La junta gubernativa de Valladolid destituyó a los tres alcaldes constitucionales y a otros varios de los que componían el ayuntamiento, y nombró a otros de su confianza; suspendió del juzgado de 1.<sup>a</sup> instancia a D. Anacleto Forón, y a otras personas de sus respectivos empleos, nombrando interinamente a algunos para su desempeño. La Junta provisional de gobierno la componían los siguientes: el Excmo. Sr. D. Santos San Miguel; Presidente; D. Francisco Osorio, Vice-presidente; D. Atanasio Pérez Cantalapiedra, vocal secretario; D. Dionisio Nieto, D. Vicente Grijalva, don Cristóbal Magdalena Fernández y D. Estanislao Iglesias, vocales.

Con fecha 11 firmaron una representación para dirigirla a S. M., la cual se publicó en Valladolid el 16, a las 4 de la tarde.

Día 21 se recibió un decreto de la Reina gobernadora, dado en Valencia el 16, por el que nombraba presidente del Consejo de ministros al general Espartero, con la facultad de proponer a los demás que habían de ser elegidos ministros. Por este motivo algunos tiraron cohetes en la Plaza, a las 11 y media, y se tocó el reloj del Consistorio; por la tarde, a las 4, toque general de campanas, y se corrieron dos bueyes enmaromados; y por la noche en el Consistorio, cohetes, carretillas y música.

Este verano ha sido de cosecha media la de granos, legumbres buenas, y vino regular, pero en buena sazón.

Año de 1841

El 9 de Mayo, a las 9 y cuarto de la noche, se mandó tocar las campanas, a virtud de haberse recibido por extraordinario la noticia de que el general Espartero había sido nombrado por las Cortes en el día 8 regente del reino, durante la menor edad de la reina Doña Isabel II.

El 10, por la tarde, se corrieron en la Plaza mayor 3 bueyes enmaromados.

El 11 se cantó Te Deum en la Catedral, asistiendo las autoridades, que salieron desde el Consistorio con la música de los nacionales; y por la noche hubo mala iluminación, dos músicas en el Consistorio y cohetes.

Día 12 hubo en el Campo Grande parada de tropas de línea y nacionales. Concurrieron los milicianos provinciales de Valladolid que habían regresado de las provincias del Norte, y estaban acantonados en Cabezón, los cuales al día siguiente 14 marcharon a su acantonamiento.

El 31 de Mayo, 2.<sup>o</sup> día de Pascua del Espíritu Santo, a las cinco en punto de su tarde, se arruinó la torre de la Catedral hasta el primer cuerpo o piso, que era la habitación del

campanero; las campanas y la magnífica máquina del reloj cayeron entre los escombros y estos hacia la parte que mira a los caños de la Catedral y su atrio, sin que hayan causado daño a persona alguna, pues solo la mujer del campanero quedó entre las ruinas, pero a las 20 horas la sacaron con vida, haciendo varios taladros en las paredes de sillería. Ya haría años que esta torre se hallaba resentida, y de dos a esta parte se había observado que las piedras de su primera cornisa, por el lado de los caños, se iban desuniendo y saliéndose por fuera, pero la autoridad nada hizo para impedir las desgracias que pudieron haberse causado con esta ruina; si esta se hubiese verificado por la mañana, algunas muertes se llorarían, pues con motivo de la función religiosa, la Catedral estuvo llena de gente. Los que tocaron dicha tarde las campanas advirtieron cuando bajaban por la escalera que caían chinillas, y después que se hallaron en la calle, aún no habrían andado doscientos pasos y ya se arruinó la torre. También es de notar, que al mediodía del expresado 31, hubo una gran tronada con lluvia y granizo, y de consiguiente que el estrépito del trueno debió conmoverla y acelerar su ruina en aquella tarde.

En dicho día se perdieron los frutos de las viñas, frutales y sembrados, por donde pasó la nube.

Día 10 de Junio, el Corpus, salió la procesión de la iglesia y convento de monjas de Santa Cruz, por la calle de Santiago, Acera de San Francisco, Guarnicioneros, Ochavo, alrededor de la Plaza, calle de Santiago y a dicho convento.

Diario de Valladolid

D. Hilarión Sancho

Año de 1807

En todo el mes de Setiembre de 1807 se vio en el cielo un cometa a la parte de poniente, que resplandecía más que las estrellas.

El 4 de Noviembre, y casi ignorante la mayor parte del pueblo, vimos entrar en Valladolid la primera división de franceses al mando del general Junot, que sin descanso, pasó a Portugal; la mayor parte se componía de alemanes, italianos y suizos, y no causó al pueblo desavenencia alguna. En seguida llegó otra división de 25000 hombres de infantería, y como unos 400 coraceros al mando del general Dupont; toda gente aguerrida, soberbia, lujuriosa y ladrona. No eran bastantes los individuos de ayuntamiento a contener sus excesos, y les fue preciso pedir cuatro alcaldes del crimen de la chancillería para que les ayudasen, pero todo fue en vano. El General pidió y se le dieron cuatro coches diarios para su servicio, los que se exigían de los señores del pueblo por requisición. Mandó hacer camisas a todos sus soldados, dos sábanas, cobertor y jergón para cada uno, con lo cual se arruinaron los comercios, y después los soldados todo lo malvendían.

Año de 1808

Esta división estuvo en Valladolid hasta el 31 de Mayo de 1808 que caminó para Madrid; sus salidas de muy poca gente, dilatándose bastante tiempo unas partidas a otras. Por eso en 24 de Marzo, que aún existían, y de resultas de ser públicas las ocurrencias en Aranjuez en el día 19, con el rey Don Carlos IV y Godoy, príncipe de la Paz, inducido el pueblo del encono general que contra este último tenía, así como todo el reino, pidió con alboroto el retrato de dicho Godoy, que estaba en una de las salas del consistorio, para quemarlo. Hubo para su entrega alguna resistencia por parte de la autoridad, pero ésta cedió al grito y alboroto del pueblo, y sucedió lo que dicen las décimas siguientes:

¡Qué voces! ¡qué lamentos!  
¡Qué gritos! ¡qué alaridos!  
Se oyen despavoridos;  
Con destemplados acentos  
Vuelan ya por la ciudad,  
Voces son de la lealtad  
Que en tumultuoso aparato,  
Piden les den el retrato  
Del príncipe de la Paz

.....

Si no me engaño, también  
Otras voces van sonando  
¡Viva nuestro rey Fernando!  
Pues sus vasallos se ven  
Tan gozosos por el bien  
De tener un Rey amado,  
Sabio, discreto, esforzado;  
Sin temeridad, valiente,  
Y más que todo prudente  
Y ¡muera Godoy malvado!  
¡Muera! ¡muera! todos gritan  
El pérfido seductor  
El gran ladrón, el traidor  
y en pedir se desgañitan.  
Su retrato solicitan  
Con la voz más desigual,  
Sin dejar de ser leal  
Hacen con su vil retrato,  
Lo que hicieran sin recato  
Con su mismo original.  
Los jueces por evitar  
El tumulto y desacato,

No por negar el retrato  
Quieren al pueblo aquietar.  
Pero a tanto el vocear  
De todo el pueblo llegó,  
Que un tumulto se temió,  
y no hallando otro remedio  
La justicia, el mejor medio  
En prometerte adoptó.

Modet y Zapata fueron  
Los que al balcón se asomaron  
Al punto le degradaron  
Y mil vivas recibieron.  
Del gran marco desunieron  
La pintura y la ocultaban,  
Y viendo que así aumentaban  
El tumulto mucho más  
Juzgaron ser por demás  
Lo que a su abono intentaron.

Arrojáronle al momento  
Con ignominia y baldón  
De lo alto de un balcón  
Quedando el pueblo contento.  
Aquí fue cuando el sangriento  
Furor, y feroz crudeza  
La rabia, ira, fiereza  
A la pintura se avanza,  
y en ella tomó venganza  
Cual pudiera en su cabeza.

Cual a mísero ratón  
Que en uñas de un gato cae  
Asimismo el pueblo trae  
A este pícaro bribón:  
Uno le escupe el toisón  
Otro mueve un alboroto  
y tal vez algún ignoto  
Luego le estruja, le agarra,  
Le pateo, le desgarró  
Y queda en fin medio roto.

Uno de una punta pilla,  
Otro le agarra el cuello,  
Otro le coge el sello,  
Y cada uno por su orilla  
Le pateo, le aturrulla,  
Le maltrata, le acribilla,  
Le destroza, le magulla,  
Le pellizca, le desuella,  
Le mordisca, le degüella,

Y halló en fin quien se las mulla.

Irreligioso, traidor,  
Picaronazo, bribón,  
Grande homicida, ladrón,  
Hereje y usurpador,  
Hipócrita, seductor,  
Perdición del mundo entero,  
Lujurioso, usurero,  
Sin vergüenza le llamaban,  
Y algunos se contentaban  
Con llamarle choricero.

Todos iban de él en pos  
Con ánimo enfurecido,  
Y al fin quedó repartido  
Como la gracia de Dios.  
De uno en otro, y dos en dos,  
Fuéronle haciendo pedazos  
Por esto hubo mil porrazos,  
Y aun creo que escapularios  
Se han de hacer, y relicarios  
De todos estos retazos.

Dos mozuelos se agarraron  
A un pedazo del retrato,  
Y con mucho desacato  
Riñendo se apedrearon,  
Y en ser dueños se empeñaron  
Cada uno de aquel pedazo.  
Y el uno sin embarazo  
Dice, te heriré la mano;  
Dice el otro, corte, hermano,  
Pero déjeme el retrato.

La gente ya envenenada  
Con tumultuoso aparato  
En busca de otro retrato  
Se dirigió amotinada.  
Entre tanto la parada  
De los franceses llegó  
Y el comandante elevó  
El sombrero con su espada,  
Y la tropa al mismo fin  
Sus sombreros tremoló.

Al ver tal celebridad,  
Los paisanos con asombro  
Le llevaron en sus hombros  
Al gran salón de ciudad.  
Agradeció su bondad,  
Su alegría, sus placeres,

Y si quieres o no quieres  
Con locura demasiada  
Le vuelven a la posada  
En sus hombros las mujeres.

Llegó al fin la otra pintura  
Con dicterios increíbles,  
Y en pos de ellos, combustibles  
Que devoren su pintura.  
Todo el pueblo se apresura  
En prepararle la hoguera,  
Le arrojan con mano fiera  
Le encienden y luego atizan,  
Convirtiendo en vil ceniza  
Toda su esencia primera.

Todo el pueblo se alborota  
En desterrar su memoria,  
Su opinión, fama y gloria  
Ardientemente destroza.  
Luego pide la carroza,  
Que a su fama lustre dio  
Y en otro tiempo sirvió  
De adular al Almirante,  
Y en vilipendio ultrajante  
Todos sus triunfos trocó.

En vez de Mercurio y Marte,  
Y otros dioses con Neptuno,  
Discurría cada uno  
Poner otros por su parte.  
Y al fin tomó el estandarte  
Uno con gran vanidad  
Y gritó al punto: ¡Escuchad!  
Este va a ser ahora mismo  
Príncipe, Generalísimo;  
Pero el olfato tapad.

Un servicio les mostró  
Y en su puesto le coloca;  
Ojos, narices y boca,  
Todo el mundo se tapó.  
Esta alegría gustó  
Pues mostró con este auspicio  
Que fue un pícaro, un maraña,  
Que jamás hizo a la España  
Ni aún el más leve servicio.

A la gran plaza al fin llegan,  
Y con mil rollos de estera  
Preparan allí la hoguera  
Y después fuego le pegan.

Si con el humo se ciegan  
Mucho más con la venganza,  
Y animálos la esperanza  
De hacer con él otro tanto,  
Pero la pompa entre tanto  
Se consume sin tardanza.

Retrato, marco y carroza  
Y demás memorias tuyas  
Sirven hoy de aleluyas  
Al anciano, niño y moza.  
Y en su ruina el pueblo goza  
Reposo en sus ojerizas  
Castigando aqueste impío  
Con arrojar en el río  
Sus execrables cenizas.

Viejos, niños y mujeres  
Sus maldades examinan  
Y en esto forma placeres.  
Todos dicen, por si mueres  
Como es justo y presumimos  
Desde ahora te maldecimos;  
Al paso que proclamando  
Al gran Séptimo Fernando  
Por siempre le bendecimos.

En todo el mes de Marzo de 1808 se recibían noticias de que los franceses se apoderaban de las fortalezas de Rosas, Monjuich, Figueras, San Sebastián, Pamplona y otras, y que el príncipe Murat tenía cercado a Madrid con 60000, por lo que el pueblo estaba confuso y en expectativa. El rey Fernando VII, ya proclamado, recibía enhorabuenas amistosas de Napoleón, que se hallaba en Bayona, y dentro de 6 días llegaría a Madrid y le daría un abrazo. El Rey mandó que su hermano el infante D. Carlos marchase a Bayona a cumplimentarle, a cuyo fin pasó a Valladolid. Napoleón no llegaba a Madrid, y el rey Fernando marchó a Bayona a cumplimentarle: en seguida marchó Godoy, luego los reyes padres y demás familia real. Con motivo de estas ausencias ocurrió en Madrid lo del 2 de Mayo, y en el 4 quedó por gobernador de España el príncipe Joaquín Murat. Con estos acontecimientos el pueblo ardía en furor y con deseo de tomar venganza contra los franceses y cada vez en mayor confusión.

A mediados de Abril pasaron por esta ciudad con dirección a Francia una corta división de portugueses, y sin embargo de existir aún franceses, se les victoreó por muchas gentes del pueblo y fue causa de que muchos desertasen. En este tiempo las tropas españolas permanecían en sus cuerpos con libertad y paz, y así es que en 9 de Mayo entraron en Valladolid como unos 200 carabineros reales.

En 12 de dicho mes de Mayo se recibieron diarios de Madrid del 10 y 11 que hablaban contra la casa de Borbón, su gobierno y armada. En el mismo día 12 de Mayo se recibió la orden siguiente: «La Real Junta de Gobierno ha acordado, que desde mañana lunes se sirva de la misma manera que al Rey, al Serenísimo Sr. Gran Duque de Berg, a quien el Sr. Rey Don Carlos IV se ha servido nombrar teniente general del Reino, prestándole obediencia, ejecutando y haciendo ejecutar sus órdenes y providencias, y disponiendo que S. A. S. y Real esté bien servido por todos los dependientes y oficiales de palacio, real cámara, capilla, caballeriza y ballestería, según y como se ha cuidado y hecho con S. M. -Madrid 8 de Mayo de 1808.

En 15 del mismo se puso en el papel sellado el renglón de: Valga por el Lugarteniente del Reino.

El 18 tomó posesión de presidente de esta Real Chancillería el Excmo. Sr. General D. Gregorio de la Cuesta, sin más ceremonia que bajar de su habitación a la sala pública, extendidos los subalternos por las escaleras y tránsito. Esta posesión se le dio de orden de Murat, ofreciéndole remitir el título, sin embargo de que el nombramiento le obtuvo del rey Fernando 7.º Desde cuya época a la presente los presidentes de la Chancillería no han sido recibidos a la posesión de otra manera, según se usaba, que era salir en coches los oidores y todas las demás autoridades, y subalternos de los tribunales a recibirle hasta el convento del Carmen Calzado, trayéndole por las calles públicas hasta dejarle en su casa, que es en la que se halla la Real Chancillería. Hasta el 31 de Mayo venían órdenes de buen gobierno de Murat el que pretendía muy particularmente se proclamase por Rey a José Napoleón, en virtud de la renuncia que Fernando VII había hecho de la corona en Napoleón estando en Bayona. El pueblo lleno de cólera y deseoso de vengar las infamias cometidas por Napoleón, se conjuró contra él y con el mayor valor se propuso tomar la venganza hasta lograr su ruina y la libertad de su amado rey Fernando; así es que en el propio día 31 de Mayo se tumultuó el pueblo, precedido el toque de campanas a rebato. Reunido por la tarde en la plaza mayor crecido número de paisanos de todas clases, fueron a casa del general Cuesta a pedirle armas, y les respondió que daría parte al Real Acuerdo para resolver; sin embargo, los paisanos por su propia autoridad comenzaron a recoger fusiles que los franceses habían dejado en San Francisco, Carmen Calzado y Hospital general, y en este aún había franceses enfermos sin que se les hiciese el más leve daño. El día anterior, que estaba el pueblo tranquilo, pasó por Valladolid para Madrid el duque de Frías, y se dijo en el pueblo que convenía ir a su alcance, pues era afrancesado; pero con el alboroto de que hemos hablado, nadie pensó en él.

El Acuerdo de la Chancillería mandó que el pueblo se aquietase, pues se había resuelto hacer un alistamiento, pero siguió alborotado, se pusieron guardas de paisanos a las puertas, y en 1.º de Junio retuvieron 60 carretas y 9 carros de trigo que iban para Madrid. Fueron presas varias personas vecindadas con el dictado de traidoras, por haber sido intérpretes de los franceses. Por la noche llegó orden de Murat para que se supiese que Napoleón enviaría a España un Rey para su felicidad, pero el pueblo más se irritó.

En el día 2 se publicó un bando para la tranquilidad y que cada uno se retirase a su casa, lo cual fue causa de que creciese más el tumulto, y tocaron a rebato, saquearon todas las escopetas de las casas, poniéndose escarapelas, como también muchas mujeres; se levantó



la horca para quitar la vida a los traidores. En los principales balcones del consistorio se pusieron: Nuestra Señora del Pilar de la iglesia de Santiago, San José de la de Jesús, y San Pedro Regalado de la del Salvador, el retrato de Fernando VII, y se colocó también el estandarte de la Fé que sacaron de la Inquisición. (Esta casa de la Inquisición, sita al costado izquierdo de la iglesia de San Pedro, fue incendiada por los franceses, y no ha quedado más que las capas de los cimientos). Rápidamente en el mismo día 2 se dispuso la proclamación del rey D. Fernando VII y se pusieron colgaduras por toda la carrera. El regidor D. Pablo Salinas guiaba la procesión, e iba a pie, aunque su caballo era conducido del diestro por un criado. Seguían los guardias de corps a caballo, que se hallaban en Valladolid de vuelta de Bayona o de haber dejado la familia real en la raya de Francia, y fueron los motores de la sublevación del pueblo. Seguían los alguaciles de la ciudad de gollilla y escarapelas, los 4 reyes de armas, los caballeros y nobleza, el Ayuntamiento, y en medio el marqués de Revilla, que como alférez mayor llevaba el estandarte de las proclamaciones; todos a caballo. Detrás iba tropa de paisanos, el cuerpo del comercio ricamente vestido con uniforme nuevo, una bandera, música y bombo. En pos de estos iba otra tropa de paisanaje con fusiles y carabinas, y las banderas viejas de los milicianos que estaban en la iglesia de San Miguel. A estos seguía otra tropa de los mismos con solo sables y bayonetas y tambor, en número de mil hombres, gobernados por jefes militares. Y últimamente el escuadrón de caballería de la Reina, que se hallaba en esta ciudad; rematándose la procesión con una carroza y un coche desocupado. La procesión salió del Consistorio y fue por la Platería, Cantarranas, Plazuela Vieja al Real Palacio, Cadenas de San Gregorio a la Plazuela de Chancillería, cuyo balcón principal estaba colgado con los terciopelos de las salas, y un dosel en el cual estaba el general Cuesta y oidores dando muchos vivas, calle de Chancillería, Plazuela Vieja, calle de Esgueva, de Francos, detrás del colegio de Santa Cruz en el que vivía el obispo, Librería, Catedral, Orates y al Consistorio, donde se concluyó la función, colocándose en el balcón el estandarte de la proclamación. En seguida fue corriendo la gente en grandes grupos al convento de Prado, en el que se dijo había fusiles por haber sido hospital de los franceses; se hallaron pocos, pero sí mucha porción de sábanas, camisas y jergones, escondidos por los mismos franceses. En dicho día 2, a las 7 y media de la tarde, se cogieron en las puertas del Carmen Calzado 114 cargas de algodón, que se suponía, eran de franceses; se despacharon comisionados a los pueblos para que viniesen armados; y en Valladolid se armaron como unos 1500.

En el 8 se enviaron comisionados a Cigales y Cabezón, para que en estos dos puntos preparasen víveres, los cuales habían de servir al ejército de defensa.

El 9 caminó el General para Cigales con toda la gente que pudo reunir. En el siguiente pasó a Cabezón y mandó hacer en el puente varios preparativos de guerra. Desde dicho día se fueron reuniendo tropas en Cabezón en número de 5 a 6000 hombres de infantería, pero una gran parte se componía de paisanos mal armados, sin uniforme, ni disciplina, y sin excepción de edad y talla; unos 400 a 500 de caballería de línea; dos cañones de a 4, y otros dos de a 8. En dicho día 9 la justicia de Carboneros trajo preso a D. Miguel de Ceballos, comandante de artillería de Segovia, quien, se dijo, había entregado dicha ciudad a los franceses. El pueblo de Valladolid, encolerizado contra los traidores, le arremetió a cantazos y le mataron en el Campo Grande a estocadas; se le enterró en Santiago sin responso. Aunque venía con su mujer e hijos, estos no recibieron daño alguno.

Día 12 de Junio, de 8 a 9 de la mañana, principió el fuego por las guerrillas de avanzada, y después obró la artillería por una y otra parte. Estando en esta refriega se vieron bajar grandes columnas de tropa por las cuestas de Corcos, que se creyó eran gallegos y asturianos que venían en nuestro refuerzo. Se pusieron en ala y a distancia de pelear; y visto que eran franceses se mantuvo con ellos la acción por tres horas, al cabo de las cuales no hubo otro remedio para nuestro ejército que huir cada uno por donde pudo. Los franceses componían su fuerza de 6000 infantes, 1000 caballos y 11 cañones, mandados por el general Lasalle. Nuestra pérdida, según se dijo, fue de unos 250 hombres, la mayor parte ahogados en el río de Cabezón por quererle vadear o pasar a nado; la de los franceses como unos 800, aunque ni de los unos ni de los otros se ha dicho segura noticia. El general Cuesta, con algunos soldados, se retiró a Rioseco, y después a Benavente. Luego que Valladolid supo su derrota y antes que en él entraran los franceses, los paisanos que estaban de guardia en el cuartel de San Ignacio, mataron a un escribano de sala llamado Juan Ignacio González Prada, que tenían preso en él, con voces de que era traidor, porque dejándole con vida sería el origen del castigo de muchas gentes de la revolución, delatándoles a los franceses, de cuyas infames ideas ya había dado antes muchas pruebas: fue enterrado a toda prisa en San Miguel. En seguida los más alborotados soltaron de las cárceles a más de 200 presos criminales; estos tomaron armas y algunos querían esperar que entrasen los franceses en Valladolid y hacerles fuego desde las calles, pero les aconsejaron que no lo hicieran porque era exponer al pueblo a sufrir muchas desgracias: al fin se marcharon, comenzando a robar desde este mismo pueblo. Los franceses pudieron haber llegado a Valladolid a la una del día y haber atropellado a la gente que venía de Cabezón: la calzada estaba sembrada de armas, carros, caballerías, pan, cebada y otros muchos efectos; y aquellos saquearon dicho pueblo, el de Santovenia, y aún parte del de Cigales y la Overuela. En Valladolid entraron como a las 4 de la tarde, victoriosos y soberbios, y salió a recibirles el señor obispo con otras personas eclesiásticas y seculares, y aunque recibieron orden de sus jefes para no hacer daño, sin embargo robaron los conventos de Santa Catalina, Santa Isabel, San Agustín y San Gabriel, y cortaron las cabezas a varias efigies de vírgenes y santos, y tiraron las formas que encontraron.

Los días 12, 13, 14 y 15 se halló Valladolid en la más triste situación, amagados de la muerte sus habitantes y de un saqueo general, según decían los franceses y españoles afrancesados, pero nada de esto sucedió por mediación de estos últimos, de algunas concubinas de aquellos, y por una contribución que exigieron.

En el día 15 por la tarde se notó en los franceses una conmoción general y marcharon casi todos, quedando algunos para escolta de sus enfermos, que salieron el 16 a las 4 de la mañana, tomando todos la dirección de Cigales. Se llevaron unos 100 prisioneros españoles, diferentes priores de conventos y varios curas párrocos, los cuales volvieron después de pocos días. El general Lasalle mandó saliese una diputación de Valladolid a pedir perdón al general en jefe Bessieres, que se hallaba en Burgos, y fueron los oidores Velluti y Zarate con el escribano de cámara D. Manuel Rui Fernández por la Chancillería, y dos regidores por la ciudad: consiguieron el perdón mediante 15000 fanegas de cebada que ofrecieron para Burgos. En los 4 días que permanecieron en Valladolid vendieron con abundancia lámparas, cálices, vinagreras y otras cosas de iglesia, y también colchas, mantas y otros menajes de casa que habían robado por los pueblos.

El día 16, fiesta del Corpus, como amaneció libre Valladolid de franceses, se dispuso la procesión, aunque sin las asistencias de costumbre, pues faltaron la mitad de los santos, y asistieron muy pocos frailes, y de algunas comunidades, ninguno. El Santísimo Sacramento fue llevado por un canónigo, y la procesión de prisa y sin altares.

El 20 vino orden para remitir a Burgos un millón y 600000 reales de Tesorería o por contribución; y se contestó por un individuo de ayuntamiento que el dinero de Tesorería estaba retenido de orden de Murat, y que sacarlo del pueblo era imposible por lo mucho que había sufrido en el tránsito y acantonamiento de franceses, de cuya ocurrencia se dio parte a Murat.

En dicho día llegó otra orden para que el 25 se proclamase por rey a José Napoleón, hermano del emperador, precediendo antes solemne juramento; y en la sala del Real Acuerdo, junto este con el ayuntamiento y señor obispo, en el día 22 por la tarde, se resolvió que para hacer el juramento con más solemnidad, asistiesen las demás corporaciones y gremios de la ciudad, de cuya disposición se dio parte al General francés que estaba en Palencia.

En el 27, en la misma sala, se celebró el acto de juramento, pero no se siguió la proclamación.

En 14 de Julio por la mañana ocurrió un ataque desastroso y de gran pérdida para los españoles en el campo de Rioseco, mandados estos por Cuesta y por Blake, que estaban desavenidos: llegaron a Valladolid muchos gallegos prisioneros, sin otro uniforme que el que traen para segar en verano. Algunos días permanecieron los enemigos en Valladolid, más luego que marcharon, las autoridades y el pueblo siguieron con su deseo de vengar los grandes agravios que había recibido y recibía la nación; así que el ayuntamiento y una junta creada mandaron hacer grandes preparativos de guerra y uniformes para armar a la gente alistada.

En principios de Noviembre de 1808 sucedió el desgraciado ataque de Burgos, en el que fue disperso y derrotado el ejército español, de cuyas resultas venían huyendo las gentes; y la tropa robaba los pueblos. Los franceses avanzaban a Valladolid, y este pueblo, temeroso de ser pasado a cuchillo, tomó el partido de abandonar la ciudad y refugiarse en los pueblos cercanos: con efecto, en el día 12, a las 3 y media de la tarde, corrió la voz de que las avanzadas francesas llegaban a Dueñas, y la mayor parte de los habitantes de nuestra ciudad la desalojaron a toda prisa, llevando los equipajes que podían, con sus hijos, comestibles y otros efectos. Marcharon también los caras, frailes y monjas, y todos pasaron mal rato, porque en aquella tarde llovió muchísimo, y los hospedajes en los pueblos fueron muy malos.

En el día 13 por la mañana concluyó de marchar el vecindario y quedó reducido Valladolid a unas 100 personas franceses avecindados y afrancesados, entre los cuales se formó un ayuntamiento, y el corregidor lo fue D. Gregorio Chamochín. A las 5 y media de la tarde salieron a recibir a los franceses a las puertas de Santa Clara, con un pañuelo blanco en un palo en señal de paz. En aquella noche robaron los franceses la casa del marqués de

Revilla, convento de San Quirce y algunas casas más; y los vecinos de Valladolid que se quedaron, también robaron otras casas. Entraron como unos 800 hombres de caballería, los que en el siguiente día marcharon camino de Cigales, mandados por el general Franceschi, de quien recibieron orden de no hacer daño en el pueblo. El vecindario de Valladolid se fue restituyendo a sus casas, excepto los hacendados ricos que pudieron marchar al extranjero. La junta de armamento tenía crecidos acopios de fusiles, fornituras, paños, vestuario, y camisas para los alistados, cuyo importe era de 6 millones, según se dijo, y aunque hubo tiempo sobrado para trasladarlo de Valladolid a parte segura, sin embargo, sirvió para los franceses.

Libre de estos Valladolid, de repente se vieron entrar en la ciudad el día 23, sin que el pueblo supiese nada de su venida, pero sí el Ayuntamiento. En los balcones bajos del Consistorio se puso una bandera blanca en señal de paz. En este día se trataba trasladar la Chancillería a la ciudad de Ávila, pero la repentina entrada de los franceses no dio tiempo a ello. Con estos vinieron muchos traidores vecinos de Valladolid.

En el día 24 se dio posesión de la Intendencia a D. Francisco Javier María de Urbina, después marqués de Arabaca, y se nombraron oidores de la Chancillería a los abogados D. Francisco Díaz Lavandero y D. Hermenegildo Nieva.

En el 25 se repartió a los franceses el armamento de los alistados. Desde dicho día 25 hasta el 45 de Diciembre entraban y salían sin cesar ejércitos franceses, y todos fueron marchando por Villanubla y Cigales, de forma que no quedó uno en Valladolid dicho día 15, y como el tal intendente Urbina se detuviese algún tanto en marchar con la tropa, cuando los últimos de ésta no habían llegado al puente mayor, le acometió el paisanaje y quedó retenido: tal era el encono que se tenía contra franceses y afrancesados. También evacuaron estos a Valladolid porque se aproximaban los ingleses auxiliares de los españoles, y con efecto, a la una de la noche entraron unos 200 de caballería en compañía de varios mozos de la villa de Rueda, armados con fusiles que habían cogido a los franceses, pues con estos tuvieron un choque el día 13 por la noche. Se llevaron del hospital general unos 20 franceses enfermos en carros; y marchando con ellos por las puertas del Carmen Calzado, al llegar al sitio que llaman Sierra del agua, vieron venir por el camino de Madrid unos 30 franceses: los ingleses acometieron a los franceses, cogiendo 18 en el pinar de Puente Duero, y los restantes en las bodegas de dicho pueblo; con éstos venía una señorita cuyo apellido era Iturbe, y fue cogida y llevada por los ingleses. El general inglés, con su ejército, estaba en Castronuño, y de su orden salió de Valladolid una diputación a cumplimentarle; y fueron el mismo intendente Urbina, D. Fermín Salas y D. Simón Durango.

Día 19 venían de Madrid 14 carros de algodón para los franceses, y unos dispersos del general Castaños: media legua antes de llegar a Valladolid fueron acometidos y llevados a Castronuño. Libre Valladolid de franceses gozaba libertad, más esta duró poco, porque en el 26 por la tarde entraron 800 franceses que venían de Madrid con la noticia de que su Emperador se hallaba en Tordesillas, y que al instante fuera la ciudad a cumplimentarle, y al efecto marcharon los oidores D. Francisco Díaz Lavandero y D. Hermenegildo Nieva. Se pusieron carteles de que en dicha tarde o a la mañana siguiente entraría el Emperador en Valladolid, y no llegó a realizarse, aunque se le compuso el palacio real.

Hasta el día 31 no cesaron de entrar franceses que venían por el camino de Madrid y marchaban a Castro Gonzalo, en cuyo campo tuvieron un ataque con los ingleses; éstos perdieron la acción, pero cogieron prisionero al general Lefebvre.

Año de 1809

Día 6 de Enero, a las 4 de la tarde, entró el Emperador en Valladolid por el puente mayor. Vino a caballo, al frente de 1500 soldados de caballería y 2500 de infantería, con muchos coches y carros; no se le dio un viva, sino por los franceses y afrancesados, ni el pueblo se quitó el sombrero. Se hospedó en palacio, y hubo iluminación y cohetes. Dio orden de prender y ahorcar a los revolucionarios; para las prisiones se comisionó al regidor D. Gregorio Chamochín, y se dijo que había preso a 18 ó 20 personas, de las que ahorcaron cinco, e iba a subir otra al patíbulo cuando llegó su indulto, y otras fueron desterradas a Francia.

Día 9 los franceses trajeron presos o prisioneros más de 2000 españoles de tropa y como unos 80 ingleses.

Día 10 el Emperador pasó revista, en el Campo Grande a unos 8 ó 9000 de infantería. Entraron muchos soldados y salieron otros para Francia.

Día 14 pegaron fuego a la iglesia y convento de la Trinidad Calzada, y todo se convirtió en ceniza, a excepción de la piedra y sillería con la torre, aunque esta fue volada por los satélites de Napoleón para vender las campanas y piedra.

Día 17 marchó a Francia el Emperador, quedándonos impuestas grandes contribuciones y prisiones a los que no las pagaban, generales franceses y españoles afrancesados que mandaban ahorcar sin distinción de clases ni de personas, y una policía expiadora, por cuyas causas siempre estaban las cárceles llenas de los más honrados vecinos de Valladolid; más los españoles formaron partidas de guerrillas que perseguían a los franceses y les hacían mucho daño, de suerte que no podían salir del pueblo a dar un paseo sin que fuesen sorprendidos y corridos hasta las puertas de nuestra ciudad. Por esto y para estar más fortificados hicieron algunas obras en la cuesta de la Maruquesa, que no concluyeron, ni en ellas pusieron centinelas; también abrieron agujeros en las cercas para disparar con seguridad a los guerrilleros, y con el objeto de que estos no se escondiesen detrás, tiraron el Humilladero que estaba arrimado al hospital general, y el de fuera del puente que estaba sito entre los caminos de Zaratán y Prado. Como eran muchos los enfermos, habilitaron para hospitales el convento de Prado, Filipinos, Carmen Calzado, San Ambrosio, casas del conde Albareal, Polentinos y otras; morían 30 y 40 cada día, y según dijeron los barruntas, pasaron de 14000 los que murieron en Valladolid.

Quedamos por último bajo el mando y gobierno de los franceses, y así es que en Setiembre se recibió orden para la extinción absoluta de los conventos de frailes, sin tocar a los de las monjas; al cabo de 15 días quedaron aquellos desocupados, aunque algunos ya lo

estaban, recogiendo sus llaves un administrador de bienes nacionales. La policía exigía 2 reales por una cédula para salir a paseo fuera de la ciudad, y al forastero 6 reales por el pasaporte; todo vendedor había de sacar patente y pagar por ella según su trato y granjería; al labrador se le impuso de contribución el 5.º de sus cosechas. Todas las reses lanares, vacunas, mulas y demás caballerías fueron presa de los franceses, los cuales también robaban a las patronas las sábanas, mantas, comestibles y cuanto se les antojaba. Cada soldado tenía de ración media libra de carne, un cuarterón de legumbres, un cuartillo de vino, y un pan de tres libras para dos días. Se cerró la Chancillería por la falta absoluta de negocios, y los curiales, unos se vieron en la mayor indigencia, y otros colocados por los franceses. Otras gentes, por no tener trabajo en sus oficios, se dedicaron a cantineros, y otros a ganar un jornal en los hospitales, almacenes, provisiones y oficinas bajo la dirección de los franceses.

El 3 de Noviembre salió el general Kellerman de Valladolid para atacar al ejército español, que era dueño del campo y ciudad de Salamanca; este ejército fue rechazado y retiróse al puerto de Baños, según se dijo.

El 14 llegó de Madrid el mariscal Jourdan con 5 generales, 140 soldados de caballería y bastante equipaje, marchando para Francia el 16.

Día 15 se pregonó que ninguna persona, bajo la pena de muerte, hablase bien ni mal de los ejércitos.

El día 24 se anunció con cañonazos que el 19 había ganado el rey José una batalla decisiva a los insurgentes de Ocaña (dictado que daban a las tropas españolas), cogiéndoles 20000 prisioneros, 30 piezas de cañón, 20 banderas, 30 ó 40000 fusiles, y muchos bagajes. En dicho día 24 volvió a salir el general Kellerman a Medina del Campo a contener el ejército español, mandado por el duque del Parque, que quería entrar en Valladolid, haciéndole retirar y persiguiéndole por 4 días hasta que le alcanzó en Alba de Tormes. El 30 se fijaron edictos de que con solo la caballería hizo presos a 3000 hombres, cogió 6 cañones y mucho equipaje. Dicho General volvió a Valladolid el 2 de Diciembre, trayendo herido a su edecán.

En 3 de Diciembre entraron en Valladolid como 3000 españoles prisioneros de Ocaña.

En el 5 entraron como unos 200 del ataque de Alba, y hasta el 11 fueron viniendo los restantes de Ocaña, y según voces que corrían, no pasaban de 10000 hombres. Venían muertos de hambre, desnudos, y sufriendo culatazos de los soldados alemanes que les conducían y que mataban al que se quedaba un paso atrás, como se vio ejecutar en Valladolid con 14 ó 15. Alcanzada licencia de los franceses para pedir limosna y socorrer a los prisioneros, fueron muchas las gentes que se ocupaban en esta obra de caridad, dándoles de comer, vestir y calzado; y con este motivo hombres y mujeres entraban en los depósitos, y con disfraces y otros ardidés lograban la libertad de algunos prisioneros. El principal depósito fue el convento de la Merced Descalza, y lo mismo los franceses que los prisioneros fueron desmontando las maderas de aquel para calentarse y cocer los ranchos, así que quedó enteramente destruido.

El día 13 llegó a Valladolid el mariscal Ney con 150 hombres de caballería que venían de Francia, y el 15 marchó a Salamanca.

#### Año de 1810

A principios de este año no cesaba el tránsito de tropas por Valladolid, y también llegaban carretas de enfermos y heridos a los hospitales, a causa de los reveses que sufrían en muchos puntos de España.

El 15 llegaron unos 300 prisioneros españoles, de resultas de la toma de Astorga por los franceses.

El 18 de Julio entraron unos 4000 por lo respectivo a Ciudad-Rodrigo; todos eran conducidos a Francia, menos los que las tías y paisanos rescataban de los depósitos.

El 11 de Setiembre entraron unos 500 portugueses prisioneros de la plaza de Almeida, tomada por los franceses el 27 de Agosto.

Desde el 15 de Octubre hasta mediados de Noviembre llegaron en partidas y regimientos unos 16000 franceses con el general conde de Arlon, y caminaron a Ciudad-Rodrigo en auxilio de Massena y Junot, generales en Portugal.

#### Año de 1811

A mediados de Enero se publicó en Valladolid el establecimiento de Guardias Cívicas, que no se verificó por mediar con Kellerman algunas personas notables de esta ciudad.

En 7 de Febrero marchó dicho General a Burgos a cumplimentar al mariscal Bessieres, virrey de los 6 departamentos del Norte de España.

El 26 entró en Valladolid dicho Mariscal con 1500 soldados; hubo cañonazos y toque de campanas.

El 7 de Marzo indultó a 7 hombres de la pena de muerte, por la mediación de buenos patriotas.

En todo el mes de Abril se reunieron en Valladolid de 10 a 12000 hombres franceses, y marcharon a diferentes puntos.

El 25 marchó dicho Mariscal a Salamanca.

El 27 vino de Madrid José I y marchó a Francia a las 6 de la mañana siguiente: hubo iluminaciones.

El 30 marchó a Francia el general Ney.

En 11 de Mayo llegó de Madrid el mariscal Mortier y marchó a Francia el 13.

Día 13 vinieron de Madrid unos 1000 prisioneros españoles.

El 14 volvió de Salamanca el mariscal Bessieres con toda la gente que llevó, excepto la infantería.

El 17 volvió de Portugal el príncipe Massena con 400 soldados de caballería e infantería y 4 generales. No hubo salvas, sin duda porque perdió las acciones, y el 19 marchó a Francia con Junot.

Desde dicho día 17 de Mayo hasta el 7 de Junio llegaron de 7 a 8000 hombres franceses derrotados, la mayor parte de caballería, a pie, muchos heridos, varios generales, coroneles y oficiales que marcharon a Francia.

En 2 de Junio se pusieron edictos diciendo que cerca de Badajoz se había dado una acción, quedando en ella prisioneros 6000 ingleses, y se supo después que había sucedido lo contrario en Albuera. Desde dicho día hasta el 10 se reunieron tropas en Valladolid y marcharon a Salamanca.

Día 12 de Junio, a las 7, marchó Bessieres con 2500 soldados y 16 piezas de artillería con dirección de Benavente y Astorga, según se decía.

Día 14 se vieron entrar en Valladolid más de 1000 soldados de caballería, a pie, reliquias del ataque de Albuera.

Día 16 la partida del guerrillero D. Tomás Príncipe, en número de 500 caballos, tomó una altura de los pozos de la nieve, un cuarto de legua de Valladolid, insultando desde allí a los franceses de la ciudad. Se tirotearon, pero como el general Kellerman sacase artillería, le hizo retirar hasta Castronuevo; no se supo que hubiese heridos.

El 18 entraron unos 500 franceses de caballería desmontados de Salamanca.

Día 20, a las 11 de la noche, entró en Valladolid el mariscal Bessieres.

Día 24 se dijo por Bessieres que el rey José estaba en Bayona.

En el resto de este medio año, de orden del general Kellerman, con las losas de las iglesias y conventos cerrados y arruinados se embaldosaron muchas calles principales, se hicieron las calzadas, calle de San Lorenzo y rótulo de Cazalla hasta detrás de San Benito, y desde la fuente de la Rinconada hasta pasado el puente de San Benito, y se tiraron gran número de casas para hacer la calle nueva de la Plaza mayor por la que se va al teatro. Se vendieron las campanas de los conventos extinguidos, y en la Catedral se colocó una,



llamada la Sandovala de San Pablo, y también la gran sillería de coro. Después los frailes colocaron una y otra en su lugar.

El 2 de Julio se retiró Kellerman a Francia.

Día 10 entró en Valladolid el rey José, que venía de Francia. Las autoridades dispusieron hacerle funciones, y son las siguientes: A las mozas de los barrios se dieron panderos y las hicieron ir hasta el Carmen Descalzo a esperarle. Dos danzas de chicos vinieron danzando desde las huertas delante del coche de S. M. Las autoridades salieron a recibirle a las puertas de Santa Clara, y habló con todas cariñosamente, y con especialidad se detuvo mucho tiempo con D. Ramón Sánchez de Cueto, alcalde mayor a la sazón, estando este encima del estribo del coche. Se hospedó en el Real Palacio; hubo cañonazos e iluminaciones por tres días, y en la plazuela se puso el templete de las proclamaciones, iluminado, y con música que se situó al lado de San Pablo.

Día 11, por la noche, pasó al teatro, acompañado de los danzantes; después fue al consistorio y empezó el baile, permaneciendo aquí como hora y media: se tiraron entre tanto muchos cohetes, y a las 11 y media marchó a palacio con los danzantes. Indultó a muchos presos y procesados en este día.

El 12, a las 6 y media de la mañana, se dirigió a Madrid, por cuyo motivo se suspendieron algunas funciones.

Día 15 de Julio marcharon a Benavente 200 franceses con 10 cañones. Por este tiempo ocurrió la prisión de algunos guerrilleros, que dieron garrote enfrente de la cárcel de Chancillería, Plaza mayor y Campo Grande, y prohibieron se pidiese limosna con campanillas. En el pueblo de Arroyo fueron cercados en una casa por los franceses y sus satélites españoles 4 guerrilleros, y como no se entregasen, pegaron fuego a la casa; el humo obligó a 3 a entregarse, pero el cuarto, llamado Aquilino Martín, murió entro las llamas.

Año de 1812

Día 22 de Julio se presentó por la tarde en las cuevas de la Maruquesa el comandante Marquínez con sus guerrillas de caballería o infantería insultando a los franceses; salieron estos en su persecución y se tirotearon por 5 horas, sin embargo de que los franceses sacaron artillería. Al mismo tiempo la partida del comandante D. Tomás Príncipe se presentó en el alto de San Isidro, y le mataron un trompeta, según se dijo.

Día 29 hubo gran conmoción entre los franceses para evacuar esta ciudad, lo que ejecutaron por la tarde, y lo mismo los afrancesados; los últimos que quedaron volaron el primer ojo nuevo del Puente Mayor, aunque no del todo, quemaron en el Campo Grande mucha pólvora, carros y equipaje de artillería, y abandonaron muchos cañones, bombas y balas de todos calibres. Consentían que los paisanos entrasen en los almacenes de vestuarios y cada uno cogía lo que podía. Los franceses marcharon por el Valle de Esgueva.

En este tiempo valía un pan 14 y 16 reales.

Día 30, al amanecer, entraron soldados guerrilleros españoles. El ejército de España iba picando y persiguiendo a los franceses por Tudela de Duero; mucha gente de Valladolid fue a verles. A nuestra ciudad sólo llegaron muy pocos ingleses y portugueses. Por esto el pan fue abaratando. El ejército español se dividió y una parte de él marchó a tomar a Madrid, y esta sin duda fue la causa de que los franceses se pusieran sobre Valladolid el 14 de Agosto por la tarde. Salió el señor obispo con mucha gente a recibirles a las puertas de Santa Clara, y entraron sin causar daño. Los ingleses se hicieron dueños de Madrid y después se dirigieron a Castilla, por cuyo motivo en 7 de Setiembre volvieron a escapar los franceses por el camino de Cigales, habiendo volado lo que quedaba del ojo del Puente. Los ingleses y portugueses dentro de la ciudad les hacían a tiros marcharse. La fuerza de este ejército combinado constaba de 30000 hombres, que acamparon en el Carmen Descalzo, y marcharon el 10 con dirección a Burgos. En este tiempo se hicieron en Valladolid muchas prisiones de personas que habían tenido empleos y hecho servicios a los franceses; fueron llevados a la Puebla de Sanabria, donde murieron 32 de miseria, y algunos quedaron retenidos en el convento de la Trinidad Descalza, y a todos se les formó causa de infidelidad.

El 29 de dicho Octubre se retiraron nuestras tropas, poniéndose a salvo volando el puente de Cabezón, el de Simancas y el segundo ojo del puente mayor de nuestra ciudad. Los franceses tomaron las alturas de la cuesta de la Marquesa, desde donde hacían mucho fuego de artillería a los ingleses y portugueses, y los nuestros contestaban con fusilería desde la ciudad. El Campo Grande estaba lleno de brigadas y equipaje de los ingleses, etc., pero lo desalojaron luego, porque los franceses pusieron un cañón y un obús en unas alturas, frente al Espolón viejo, y disparaban contra los del Campo Grande, así que una bala rompió un pedazo de la puerta de la iglesia del hospital general, otra dio en la pared frente de la Esgueva una granada cayó en la casa de los Doctrinos y quemó parte de ella. Los franceses pusieron su artillería en el sitio del Pino de Prado, y como nadie les podía hacer frente, se cebaron en tirar a las brigadas y gentes que por este otro lado marchaban hacia Puente Duero; sin embargo, no se dijo de desgracia alguna. Los empleados marcharon siguiendo al ejército español, más luego se vinieron poco a poco, cansados de trabajos y miserias. El general en jefe Castaños, que se hallaba en Valladolid, dio orden al corregidor y ayuntamiento constitucional para que siguiesen en sus destinos, ínterin lo permitiesen los franceses. Estos prepararon el paso del Puente mayor, pero como las aguas del río aún eran pocas, algunos se determinaron a pasar por la pesquera, y en ella perdió la vida D. Pedro Oscariz, natural de esta ciudad y satélite del general Boyer. El señor obispo se presentó en el Puente mayor a complimentar a los franceses.

El 31 ya estaban todos en Valladolid, sin causar daño, aunque se exigió de los particulares 600000 reales, con reserva de pagar a estos todo el vecindario.

Durante los meses de Noviembre y Diciembre volvieron de Francia los empleados afrancesados a ejercer sus destinos, cesando los que interinamente había nombrado el gobierno constitucional. Entraron y salieron unos y otros ejércitos, y por esto Valladolid se quedó sin carros ni caballerías, y lo mismo los pueblos circunvecinos. También se acabó la

leña, y los franceses, para proporcionarse maderas, desmontaron los conventos siguientes: La Vitoria, Mártires, Monjas de San Nicolás, San Agustín, San Gabriel, Merced Descalza, Clérigos menores, Madre de Dios, Inquisición, parte de los conventos de San Bartolomé y Corpus, Hospedería de los Mártires que antes fue hospital con este nombre, y últimamente una ermita del beato Miguel de los Santos, a la derecha del camino de Zaratán. Del convento de la Vitoria llevaron grandes vigas para componer el puente de Puente Duero.

Año de 1813

Comenzó con grandes contribuciones de toda especie. En Enero se vendía el pan a 23 cuartos, la libra de carne a 23 cuartos, y el vino a 4 cuartos cuartillo.

El 23 de Marzo llegó el rey José de Madrid. Hubo cañonazos e iluminación.

El 1.º de Junio comenzaron los franceses a evacuar este país.

El 2 marchó a Francia el rey José con todas sus oficinas y empleados. El ejército francés de reserva quedó acampado en el Campo Grande, y en la noche del 3 robó cuanto pudo en las casas inmediatas.

El 4, por la mañana, se retiraron todos a Francia, habiendo quemado las maderas con que habilitaron el paso del puente mayor, por los dos ojos arruinados.

Los ejércitos españoles, ingleses y portugueses se aproximaban por Villalba del Alcor y Mucientes. En Valladolid no había ninguna tropa y entró solo el general Castaños con su escolta.

El 19 de Junio pasó por esta ciudad el ejército español de reserva, al mando del conde de La Bisbal, compuesto de unos 18000 hombres de línea y su correspondiente artillería.

El 24 se publicó la derrota de los franceses en Vitoria, y que los ejércitos de España caminaban a Francia persiguiéndolos.

Libres absolutamente de franceses y afrancesados, se respiraba con tranquilidad y alegría. Se publicó la Constitución promulgada en Cádiz el año de 1812 por las Cortes. Se suprimieron los derechos de puertas. La Chancillería se redujo a una Audiencia, y se crearon juzgados de 1.ª instancia, diputaciones provinciales, etc.

El 25 de Octubre se vendimiaba todavía y el fruto estaba helado; el vino valía a 4 cuartos cuartillo, la carne a 4 reales, el pan a 4 cuartos, el carnero a 28 y 30 cuartos.

El 31 se rindió Pamplona a los españoles.

#### Año de 1814

A consecuencia de haber vuelto de su cautiverio D. Fernando VII, rey de España, fue colocado en el trono con toda la plenitud de sus sagrados derechos; y en 12 de Mayo se quitó la Constitución, y volvieron las cosas al ser y estado que tenían en principio del año 1808.

#### Año de 1816

Verano muy frío, gran cosecha de granos y mala de vino. Duró la vendimia hasta mediados de Noviembre y el fruto fue agrio.

#### Año de 1819

En este año hubo peste de viruelas y murieron muchos niños. El pan se pagó de 7 a 12 cuartos, y el vino a 4 cuartos el cuartillo.

#### Año de 1820

La armada preparada en Cádiz para las Américas en principios de Enero, se sublevó a las órdenes del general Riego y proclamó la Constitución.

Día 10 de Marzo vino un decreto del Rey, diciendo que se había decidido a jurar la Constitución del año de 1812. Por la tarde se quitó del Consistorio la tabla que decía Plaza de Fernando VII, y se puso otra con el rótulo de Plaza de la Constitución. Se estableció una Junta de Gobierno. Hubo iluminación por la noche, con música, y se pusieron en libertad los presos constitucionales.

Día 11 hubo Te Deum en la Catedral y se juró la Constitución.

Día 16 de Abril, por la tarde, se descubrió al pueblo una nueva lápida de mármol con letras doradas y atributos de la Constitución, colocada en el balcón principal del Consistorio, en donde estaban las armas del rey. La plaza estaba guardada por los granaderos de la provincia, Regimiento del imperial de Alejandro, y caballería de Lusitania. En el Consistorio se colocaron las autoridades con el Capitán general, conde de Montijo, y personas y corporaciones de distinción. Luego pasaron las tropas en columna al Campo Grande, hicieron tres salvas y se retiraron a sus cuarteles; el de Alejandro con la música entonando canciones, acompañado de la multitud del pueblo. En dicho día se nombró ayuntamiento constitucional.

Día 9 de Julio juró el Rey la Constitución ante las Cortes, el 10, a las 3 de la tarde, vino noticia de ello, el 11 se publicó con toque de campanas, y el 12 hubo Te Deum en la Catedral y por la noche iluminación.

#### Año de 1821

Día 12 de Enero gran crecida del río Pisuerga, la cual cubrió todos los ojos del Puente mayor, excepto los dos del medio que fueron volados en tiempo de la guerra de la Independencia, y se pusieron de madera. Temióse que los llevara el agua, y por ello se cerraron las puertas del Puente para evitar el tránsito de gente. Las aguas llegaron a la pared del cementerio de San Nicolás.

Día 13 comenzó a crecer la Esgueva, y hubo que abrir desagües en la tapia del molino de la Magdalena, porque las aguas se detenían del otro lado.

#### Año de 1822

El pan valía a 6 y 10 cuartos, la carne a 12, y el vino a 3, 4 y 5 cuartos.

#### Año de 1823

Día 7 de Febrero hubo una crecida del río Pisuerga, mayor que la del año 1821.

Habiéndose levantado grandes partidas en defensa de los derechos del soberano y contra la Constitución, el comandante de una de ellas, llamado el Rojo de Valderas, fue preso y conducido a Valladolid. Se le formó causa y sufrió la pena de garrote en el alto de San Isidro el día 12.

De resultas de la extinción de los frailes, la reliquia de San Pedro Regalado que tenían los del Abrojo, se trajo a Valladolid y se puso en la iglesia de San Juan de Letrán, a cuyo sitio fue por ella la ciudad con una magnífica procesión cual si fuera la del Corpus, y se depositó en la iglesia del Salvador. Los milicianos nacionales y artillería hicieron salvas en el Campo Grande y Plaza mayor.

Día 8 dieron garrote en el alto de San Isidro a otro partidario, llamado Periquillo, que además era criminal; se le enterró en el páramo del mencionado San Isidro.

Día 25 de Abril, con motivo de venir avanzando 100000 franceses, llamados secretamente por el rey Fernando VII para quitar la Constitución, marcharon de Valladolid las autoridades, oficinas y milicianos nacionales. Como el ejército de realistas ya se hallaba

en Palencia al mando del cura Merino, los constitucionales eligieron ayuntamiento para recibirlos,

Día 26 aún permanecía en Valladolid el mariscal Empecinado con 40 de caballería, y so pretexto de que quería apoderarse de la mujer de D. Carlos O'donell, la cual se hallaba en el convento de Santa Clara, se alborotó el pueblo y acometieron al Empecinado, haciéndole salir de la ciudad por las puertas de Madrid a balazos.

Día 27 entró en Valladolid el ejército realista al mando del cura Merino, al toque general de campanas, y compuesto de unos 300 de caballería y 800 de infantería, en su mayor parte vestidos de paisanos, sin uniforme. Formaron en la plaza, y en seguida se destruyó la lápida de la Constitución. Desertaron muchos milicianos provinciales y soldados del ejército constitucional.

Día 3 de Mayo marcharon todos en persecución del ejército constitucional.

Día 4 hubo rogativa a San Lorenzo por el feliz éxito de las armas realistas, concurriendo un señor obispo de Galicia que se hallaba oculto en San Benito.

Día 12 entró en Valladolid una división de 13 a 14000 franceses de todas armas, al mando del duque de Regio. La ciudad puso arcos triunfales y colgaduras hasta en la torre de San Martín. Regresó a los pocos días el general D. Carlos O'donell y el intendente D. Justo Pastor Pérez, y sacaron del pueblo 200000 reales para equipar la tropa. Todos los días se publicaban derrotas de los ejércitos constitucionales, unas por la fuerza de las armas, y otras por capitulación con los franceses. Los que eran más conocidos por adictos al Gobierno constitucional fueron apaleados por los paisanos realistas, y por la noche les cantaban el mortuorio.

El 24 de Junio varios alborotadores que hacían de capataces, como Carabina, Autillo, Mosca, los Paparrandones y otros, prendieron en 24 horas, 280 personas, que fueron llevados al colegio de Santa Cruz, y poco a poco se les dio libertad.

El 11 de Julio se creyó entrase en Valladolid el general Empecinado con 500 constitucionales. Se armó el paisanaje para batirle, pero aquel no pasó de tierra de Medina.

Día 13 el pueblo pasó al páramo de San Isidro, donde se hallaba enterrado D. Agustín Rubio el Rojo de Valderas, y con asistencia de varias cofradías con su cera, algunos realistas y paisanos armados, y con música, se desenterró, y conducido por el portillo de la Merced, se le colocó en la primera capilla de la mano izquierda, a la entrada de la iglesia de San Andrés. Se hicieron grandes sufragios por su alma, la iglesia toda enlutada, y el túmulo subía a más de media iglesia, con 80 blandones y multitud de velas. Predicó el sermón de honras Fr. Francisco de la Puente, dominico.

El 5 de Agosto marchó el general O'donell a poner sitio a Ciudad-Rodrigo, en donde se hallaban los milicianos nacionales de Valladolid.

En Octubre se tuvo noticia de que el Rey y su familia, cautivos en Cádiz, habían salido de esta capital.

El 30 de Setiembre dio un decreto prometiendo la felicidad completa de la nación.

En este tiempo se quemó la bandera de los nacionales de esta ciudad enfrente de la casa del cura de San Andrés. También entró preso en Valladolid el jefe político Buch, por la calle de Santiago, con mucha gritería de paisanos.

El pan se vendió desde 5 cuartos y medio hasta 10, y el vino a 3 cuartos un cuartillo.

Año de 1824

Día 13 de Mayo, en el camino de las Arcas, golpearon a algunos constitucionales que venían de la romería de San Pedro Regalado.

Día 24 de Julio hacía calor tan excesivo que llegó a 32 y medio grados. Para que moliese una de las aceñas del Puente, recogían las aguas con estacadas por ser muy escasas las que entonces traía el río. Se secaron algunos pozos y algunas fuentes. Hasta el mes de Agosto el pan tenía de precio de 5 y medio cuartos a 10, y el vino a 4 cuartos el cuartillo. La cosecha de granos fue mediana, y se encareció el trigo a 120 reales la carga.

El 1.º de Diciembre llegó a Valladolid el príncipe Maximiliano con una hija, hermana de la reina de España, y marcharon a Madrid el día siguiente.

El 22 entró el señor obispo, nuevamente electo, D. Juan Baltasar Toledano.

Año de 1825

A causa de la grande sequía se sacó en rogativa a Nuestra Señora de San Lorenzo a la Catedral, y sólo llovió un poco.

El 19 de Agosto sufrió el Empecinado la pena de horca en Roa.

Año de 1826

Por ser este año santo se prohibieron las comedias, diversiones y bailes públicos por seis meses; las comunidades hicieron procesiones por cuatro días desde la Catedral a San Benito, San Pablo y Salvador. No salió el Real Acuerdo.

Por la muerte del emperador de Rusia se hicieron exequias en la Catedral.

El precio del pan de 8 a 12 cuartos, y el vino a 4 y 5.

#### Año de 1827

Día 12 de Mayo una gran helada destruyó el fruto de las viñas, pero hubo una gran cosecha de granos, comprándose el trigo a 15 y 18 reales; la fanega, y la cebada a 5 y 5 y medio. El pan de seis libras a 10 cuartos, y el cuartillo de vino a 4 y 5 cuartos.

El 22 de Setiembre marchó el Rey para Tarragona a consecuencia de la revolución de Cataluña, y el 22 de Octubre marchó la Reina.

#### Año de 1828

En el mes de Mayo se sintieron grandes calores y hubo sequedad que causó considerables daños en los sembrados, por lo cual se encareció el trigo y cebada. Se llevó en rogativa a la Catedral a Nuestra Señora de San Lorenzo en la forma y por los días acostumbrados, y llovió, aunque muy poco. En este mes se concluyeron de fabricar dos ojos del Puente mayor, destruidos en tiempo de la guerra de la independencia; también se concluyó otro puente casi arruinado desde la crecida de la Esgueva en el año de 1788, con su petril nuevo, que hace una calle bastante ancha, titulada la Velería o Carnicería mayor; y se hizo un excelente paseo, formado desde el hospital general hasta el convento de Capuchinos. Se blanqueó la iglesia de San Lorenzo y se puso retablo nuevo.

Con motivo de una orden en que SS. MM. los reyes de España anunciaban su regreso desde Cataluña a Madrid por Valladolid, se impuso en esta ciudad una contribución sobre los géneros de consumo para los gastos de las funciones reales que se preparaban y hospedaje de sus majestades, y fueron las siguientes:

Día 21 de Julio, a las 9 de la mañana, llegaron SS. MM. a la plazuela de San Bartolomé, fuera del puente mayor, en donde había un arco triunfal, puesto por los gremios. Vinieron sus majestades por el camino de Cigales, por no pasar el puente de Cabezón, que tenía dos ojos de madera desde que en tiempo de la guerra de la independencia fue volado por los franceses. Los vecinos de la Overuela pusieron otro arco triunfal en el puente del Berrocal.

Valladolid tuvo danzas, gigantones, danza de chicos a lo indio, otra danza del gremio de pastores, una comparsa de turcos y otra de zancos. El marqués de Revilla, como alférez mayor de esta ciudad, acompañado del noble ayuntamiento, Corregidor, Escribanos del número, alguaciles y porteros de vara, y de las danzas referidas, se presentó en dicha plazuela de San Bartolomé, y bajando el Rey de su coche, ofreció a este las llaves de la ciudad; el Rey, con su esposa Doña Marta Josefa Amalia de Sajonia, subió a una gran carroza adornada de telas de oro y de un castillo a los pies de su asiento, que figuraba al de Fuensaldaña, y de cuya carroza tiraban los realistas de artillería de esta ciudad. Con todo el



acompañamiento de que va hecha expresión, fue conducido como en procesión por el Puente mayor, Espolón, entre su arbolado, a San Lorenzo, Boariza, calle de Santiago, Plaza mayor, Ochavo (donde el comercio puso un arco que costó 30 y tantos mil reales), Cantarranas, Plazuela Vieja y al Real Palacio, ricamente adornado y donde se hospedó. En la galería del palacio le recibió el Real Acuerdo, Universidad, Piores de conventos y otras personas distinguidas. SS. MM. concurren tres veces a la Catedral a sus funciones; y para su recibimiento mandó hacer el cabildo un palio nuevo de tisú de oro, que dicen ha costado 21000 reales. El Rey ocupaba el sitio del señor obispo en el coro, y la Reina una tribuna que se hizo al lado de la Epístola, y al del Evangelio había una gran silla, mesa y dosel y almohadones para el Rey. En las procesiones que se hicieron alrededor de la iglesia, el Rey iba detrás presidiéndolas, con gran uniforme. Presidió el Rey cuatro tardes en la plaza de toros. Él y la Reina visitaron los hospitales de Esgueva y general, Monjas de Santa Cruz, Descalzas reales, conventos de Prado y el Abrojo, casa de Beneficencia, Hospicio, Escoceses, Ingleses, Universidad, en la que presenciaron el grado de Doctor de D. Lorenzo Arrazola, y últimamente fueron a la villa de Fuensaldaña. No visitaron la Chancillería, sin embargo de que los jueces les esperaban con el señalamiento de la vista de un pleito.

Marcharon SS. MM. el día 29, a las cinco de la mañana, al toque de campanas y salvas de artillería.

A causa de esta venida se tiraron y reedificaron de nuevo en toda la carrera las casas viejas y de mala construcción, se pintaron nuevamente el Consistorio, el Real Palacio y toda la Plaza mayor; y también se principió a hacer y ensanchar la calle del Río, que baja al puente de San Lorenzo.

En este año el verano fue muy seco, pero hubo buena cosecha de granos y de vino.

Año de 1829

En el mes de Marzo hubo muchas aguas y grandes vientos, especialmente en los días 12, 13 y 14; en éste, al amanecer, tiró muchas chimeneas, las puertas de hierro del Carmen o Madrid, y arrancó árboles y pinos. El río creció muchísimo por dos veces.

Día 19 de Mayo llegó un posta con la noticia de que la reina de España había fallecido el 17. Hubo toque general de campanas, se tiraron cañonazos, se hicieron exequias en la Catedral, lutos en general y se cerraron los tribunales por 5 días.

Día 31 de Julio principió a correr la fuente nueva del Campo Grande, construida junto a los Capuchinos, para adorno y riego de aquel nuevo paseo y su arbolado. Su cañería es de plomo, cada cañón de 12 y 13 pies de largo, su hueco el de un duro y forrados en las juntas con lienzos atados con sogas y betunes. Comienza esta cañería desde el arca que está en la calle de Panaderos, inmediata al portillo de la Merced. Los directores de esta obra fueron los arquitectos D. Pedro García y D. Julián Sánchez. Llegó dicha cañería hasta la esquina del hospital general.

Días 13 y 14 de Octubre grandes heladas que destruyeron la uva, por lo cual el vino de este año es muy mediano, estando el cuartillo a tres cuartos, y el pan a 6 y 12 cuartos.

Día 18 de Octubre se mandó publicar por el Sr. Corregidor la boda que el rey D. Fernando VII tenía tratada con la princesa de Nápoles Doña María Cristina.

Día 5 de Diciembre se suspendió o concluyó la exacción de mayores derechos a las puertas, para gastos de recibimiento de SS. MM.

Día 11 casó Fernando VII con Doña María Cristina.

Día 21 nevó un poco, y desde el 22 principiaron unas heladas que no se han conocido mayores en Valladolid.

Año de 1830

Duraron las heladas desde el dicho 22 de Diciembre hasta el 6 de Febrero de este año. La helada del 14 de Enero fue la mayor.

Día 15, desde las 9 hasta las 19 y media de la mañana, estando el sol claro y el cielo raso, se vio caer una copiosa lluvia de nieve, llegando el frío hasta los 14 grados bajo cero. El río quedó completamente helado, como que pasaban sobre él multitud de personas y lo atravesaban las caballerías. Los ingleses y escoceses patinaron muchos días. Los viejos de 85 años dijeron que no habían conocido ni oído decir a sus mayores nada parecido a semejantes heladas. Los hortelanos vieron secarse sus huertas, hasta mediados de Abril, que poco a poco comenzaron a dar fruto; se helaron muchos árboles frutales, especialmente los olivos, higueras y algunas parras.

Los jornaleros tuvieron que pedir limosna para mantenerse, hasta que con las limosnas que se recogieron del pueblo y algún fondo de la casa de Beneficencia, se destinaron 600 a trabajar en el paseo de Recoletos, dándoles para mantenerse un pan y real y medio diario desde el 14 de Diciembre del año 29, hasta que se concluyeron los hielos y malos temporales.

Día 19 de Agosto, a las 6 y media de la tarde, llegó a Valladolid el infante D. Francisco de Paula, hermano del Rey, con su esposa, 6 hijos y la servidumbre, que venía de los baños de Cestona. Entró por las puertas de Santa Clara, y se hospedó en el Real Palacio. El 20 fue a Simancas a ver el archivo, y por la noche asistió al teatro, que estaba iluminado; el 21, a las 4 de la mañana, marchó para la Granja.

En este año se hicieron los asientos de piedra labrada que están en el paseo de Recoletos a Capuchinos, y también se comenzó en dicho paseo a labrar piedra para hacer un Espolón. Del mismo modo se principió otro paseo de baldosa y empedrado en cuadros junto a la acera de Recoletos y demás conventos hasta Capuchinos. Asimismo se han mandado

plantar árboles castaños en el Prado de la Magdalena, en el sitio que está entre el puente y las cercas.

Por los caballeros patronos del Real Hospital de Santa María de Esgueva, se mandó fabricar de nueva planta un cementerio para entierro de los pobres que en aquel muriesen. Se halla situado como un tiro de fusil más allá del portillo del Prado de la Magdalena, lindante al poniente con el camino que va al convento de Carmelitas Descalzos. Dicho hospital tenía su cementerio cercado de piedra de sillería, con sus bolas y enrejado de hierro, en un sitio que hoy es plazuela, al lado izquierdo como se sale por la puerta principal de la iglesia de la Antigua, enfrente de la Catedral, y subía por la cuestecilla que sigue a la plazuela de Santa María; cuyo cementerio fue arruinado de orden de los franceses en tiempo de la guerra con Napoleón.

Desde el 2 de Mayo hasta el 6 de Noviembre de este año no ha llovido, por cuya razón la cosecha de granos ha sido mediana, y lo mismo la del vino, aunque este es muy exquisito.

#### Año de 1831

Con motivo del nuevo paseo que se hace en el Campo Grande desde el hospital general hasta Capuchinos, hubo necesidad de hacer algunas hoyas y sacar de ellas cascajo y tierra para la obra, de cuyas hoyas se han sacado muchos huesos de personas y también cadáveres. Del mismo modo se ha descubierto en un hoyo, enfrente del convento de San Juan de Dios, un sepulcro de ladrillo, cuyos huesos estaban tan apolillados que se deshacían al tocarlos, y se mandó tapar sin examinar el sitio. En el año de 1818, estando en el mismo sitio de San Juan de Dios armando la plaza de toros, en la parte de los toriles inmediata a dicho convento, a uno de los armadores que hacía un agujero para meter una viga con una vara de hierro, se le agarró ésta entre las piedras, y mucho trabajo costó a aquel sacarla a tirones. Observaron que había un agujero profundo, y metieron por curiosidad una regla de albañilería de 8 a 10 pies de larga, más no hallaron tierra; tampoco se examinó entonces, como debía haberse hecho, y se presume que esta sería la cueva de que habla Antolínez al principio de su historia. Esto lo he sabido por el mismo que metió la regla.

La cosecha de trigo en este año ha sido muy escasa, y por esto el pan principió a encarecerse desde principios de Setiembre y en Noviembre, desde 10 cuartos hasta 14. La cosecha de vino ha sido buena, pero el líquido flojo y agrio; su precio a 3 y 4 cuartos el cuartillo.

#### Año de 1832

En Febrero atacó la peste del cólera morbo a Londres, y en Marzo a París, haciendo grandes estragos. Por esto el Rey de España ha mandado hacer rogativas públicas, siendo aquí la 1.<sup>a</sup> a San Lorenzo el 26 de Abril. Se han tomado muchas medidas para la limpieza

de las casas, sumideros, vertientes y esguevas para evitar la fetididad y malos olores. Por la escasa cosecha de granos en el año 31, son grandes las necesidades y miserias que han padecido los pueblos, manteniéndose las familias con yerbas y raíces de los campos, en términos que me aseguró un vecino de Villabañéz que en este pueblo en todo el mes de Junio habían muerto de necesidad 16 personas entre niños y grandes.

Día 17 de Setiembre el rey Don Fernando VII estaba muy gravemente enfermo de la gota; por su salud hubo rogativas, sacando a Nuestra Señora de San Lorenzo el 22 para la Catedral, y volvió a San Lorenzo el 24, con toda la pompa acostumbrada, y se prohibieron las diversiones públicas.

El Rey, a causa de sus achaques, nombró en Octubre gobernadora del Reino a su esposa, y poco después hubo indulto general para los emigrados y presos políticos.

La cosecha de granos fue mediana, pero la de vino muy grande, y en algunos pueblos se ha vendido a real el cántaro de mosto. En Valladolid la arroba de uva estuvo a 12 y 14 cuartos, pero el vino nuevo a dos cuartos cuartillo, pues llegó el derecho de entrada de puertas a cerca de 7 reales cántara. En todo este año se ha vendido el vino, primero a 3 cuartos, y después a 10 maravedís y 2 cuartos cuartillo.

Año de 1833

Con motivo de los alborotos en León, salió de Valladolid el actual General, Marqués de Castroterreño, el 18 de Enero, al frente de tropas de todas clases, entre las cuales se hallaban varios artilleros de voluntarios realistas.

En 14 de dicho mes marcharon de aquí el administrador de correos Sr. Castilla y el oficial de la misma D. Casimiro, sin saber la causa, pero después se dijo que por haber abierto los pliegos del Capitán general. Fueron presos en Portugal por los españoles, y fusilados con tres más en 20 de Abril de 1834.

En 8 de Febrero regresó dicho General Castroterreño con las tropas que llevó y varios presos por el alboroto. En León no ocurrió otra novedad que haber emigrado su obispo y otras personas, motoras del alboroto y haber desarmado a los realistas.

En 1.º de Junio, a causa de las graves enfermedades y de la mucha mortandad, de orden del Gobierno, se prohibió enterrar en las iglesias, y ya desde el 14 de Mayo se comenzó a enterrar en el cementerio del hospital de Esgueva, fuera del portillo del Prado de la Magdalena.

El ayuntamiento de Valladolid, queriendo hacer algún obsequio en celebridad de tan solemne día 20 de Junio, dispuso hubiese gigantones, cohetes, iluminación general y función en el teatro, toque de campanas, 15 cañonazos por los artilleros al amanecer, 101 a las 11, y otros 15 a las 6 de la tarde, con lo cual y con un ambigú que dio el Capitán general, Marqués de Castroterreño, se acabaron las funciones.

Con motivo de las muchas roturas de la cañería de barro que conducía las aguas del manantial titulado Argales, las fuentes de la Rinconada y Dorada carecían frecuentemente de un artículo tan necesario al vecindario, y con el objeto de ponerlas corrientes, el Sr. Corregidor D. Pedro Domínguez, dispuso se hiciese una cañería nueva de plomo betunada por dentro, y cuyos cañones tienen de largo 16 pies. Comienza desde el arca que se halla inmediata al puente de Panaderos, y concluye en las dos fuentes Dorada y Rinconada. Ésta comenzó a correr el 14 de Junio, pues la otra la están aún componiendo. El director de estas obras lo es D. Julián Sánchez.

El 1.º de Setiembre se principió a enterrar los cadáveres en el cementerio nuevo que aún se está construyendo en la parte de cercas o tapias de la huerta del convento de Carmelitas Descalzos. En este mes hubo jubileo en la Catedral, Magdalena y Santiago.

En dicho Setiembre se estrenó la nueva plaza para toros, frente a la iglesia de San Miguel y junto al palacio de Favio Neli. Este verano y parte de la primavera se ha notado gran sequedad, y no ha llovido nada desde el día último de Marzo hasta la noche del 25 de Setiembre.

En 1.º de Octubre llegó un posta al Excelentísimo Sr. Duque de Castroterreño, Capitán general, anunciando de oficio la muerte del Rey D. Fernando VII, acaecida a las 3 de la tarde del día 29 de Setiembre. La artillería comenzó a las 11 a disparar los tiros de ordenanza, uno en cada cuarto de hora. Se cerraron los tribunales por 9 días, y según el bando, se mandaron lutos en general; pero a excepción de los militares, muy pocas personas se los han puesto.

En la noche del dicho día 1.º marchó de esta ciudad el mariscal de campo D. Santos Ladrón y otros varios que le acompañaron a formar partida en favor de D. Carlos, y fue preso aquel en las alturas de Estella en Navarra y fusilado en la ciudadela de Pamplona el día 13.

El día 20, por la tarde, fueron desarmados los realistas de esta ciudad, entregando los fusiles, bayonetas y fornituras en el Consistorio. También se han expedido órdenes para el desarme de los pueblos.

El día 27, por la tarde, entró el nuevo Capitán general de Castilla la Vieja D. Vicente Quesada, con unos 20 soldados de caballería, y el duque de Castroterreño se retiró a Madrid.

El 24 de Noviembre, a las 11 de la mañana, se celebró la proclamación de la Reina Doña Isabel II. Llevó el estandarte D. Cesáreo Gardoqui, Regidor perpetuo del noble ayuntamiento de esta ciudad; hubo iluminación general por tres noches, gigantones, y en el balcón principal del Consistorio se puso su retrato. Durante la proclamación, llovió muy bien, por lo que sin duda no concurrió mucha gente. Los estudiantes, que en grandes masas concurrían a los actos de proclamación con cintas azules puestas en los sombreros, dieron vivas a la Reina niña, a su madre María Cristina y a otras personas; pero como de entre estos vivas saliesen algunas voces de ¡muera D. Carlos! y de mueran los carlistas, el cura

Merino y otras personas, y así se dijo de público, fue causa para que a las 12 y media del citado día 24 se fijase un bando de los señores Gobernador y Alcaldes del crimen, prohibiendo, no sólo las cintas azules de los sombreros de los estudiantes, sino también el proferir mueras a nadie. Se quitaron al instante las cintas y cesaron las voces. Las funciones se concluyeron la noche del día 25.

Día 17 de Diciembre se celebraron las exequias en la Catedral por Fernando VII.

Año de 1834

Día 16 marchó de Valladolid el general Quesada, según se dijo, para Burgos, y vino el general D. Federico Castañón. Éste cesó en 13 de Abril.

El 31 de Marzo llovió un poco, y han caído varias heladas, causando muchos daños hasta dicho día.

El 7 de Abril comenzó a volver el tiempo y se presentaron algunas nubes, y el 8, por la tarde, llevaron en rogativa, según costumbre, a Nuestra Señora de San Lorenzo a la Catedral; llovió en las noches del 15 y 16.

El 10 de Abril se dieron las armas a la milicia urbana de esta ciudad.

El 12 llegó a Valladolid el nuevo general D. José Manso, y tomó el mando el 13.

El 27, uniformados ya 60 urbanos, hicieron la guardia en el teatro, por el cumpleaños de la Reina Gobernadora, y fueron acompañados por la música de artillería.

El 30 marchó en la diligencia el general Manso a Burgos, con el objeto de tomar el mando de un ejército, según se dijo.

El 1.º de Mayo se publicó el Estatuto Real; hubo iluminación general y función en el teatro, gigantones, árbol de fuego y cohetes.

El 29 volvió a Valladolid el general Manso.

En dicho día, que fue el del Corpus, ocuparon los urbanos la carrera de la procesión, hasta el número de 320 de infantería, uniformados a sus expensas.

El 1.º de Junio, a las 11 de la mañana, en el Consistorio y demás sitios de costumbre, se publicaron diferentes artículos del Estatuto Real, y de la Real Orden que prescribía el modo y forma de celebrarse las juntas electorales para el nombramiento de procuradores a Cortes. Concurrieron el Capitán general Manso y demás autoridades. En la Plaza mayor se cubrieron sus cuatro ángulos de tropas de artillería, de línea y milicia urbana. En seguida en la Catedral hubo Te Deum, y por la tarde, en el Campo Grande, gran parada y tres descargas.

El 6 volvió a marchar a Burgos el general Manso.

El 1.º de Julio llegaron a Valladolid algunos carruajes con gentes que venían de Madrid huyendo del cólera, y que decían estaba en Vallecas.

El 3 se pusieron guardias de sanidad a las puertas de esta ciudad.

El 13 el señor obispo bendijo en la Catedral, después de la misa, la bandera y estandarte de los milicianos urbanos de infantería y caballería, asistiendo las dos músicas de artillería y de línea. Por la tarde tuvieron comida en las Moreras, y por la noche bailes en el paseo nuevo del Campo Grande.

El 16 pasó por esta ciudad con dirección a Madrid el general Quesada, al cual se le dio música, como también a los señores próceres y procuradores a Cortes, tanto forasteros como de esta ciudad.

Desde la primavera se notó que las moreras y otros árboles de aquel paseo no producían la hoja acostumbrada, según su especie, y así es que muchas de sus copas y ramas han quedado al parecer secas, y lo mismo ha sucedido con otras plantas. También el verano va muy seco.

El día 24 murió una señora que vivía cerca de San Benito, con los síntomas del cólera morbo, y aseguraron que era el primer caso, y de día en día se fue aumentando el número de muertos, pues desde el día 8 de Agosto hasta el 20 se enterraron a centenares en el cementerio, llevados sin distinción de clases en carros destinados a este servicio; llegó el número de muertos a 2000. Desde dicho día 20 fue rebajando el número poco a poco, de forma que en el 27 y 28 eran acometidos y muertos muy pocos de la peste. Duró esta 36 días, y en los cuales las calles de la población estuvieron desiertas, no transitando por ellas más que las personas que iban en busca de los curas y religiosos, de los médicos y cirujanos, de los escribanos y de los que conducían a los hospitales los coléricos en camillas y sillas al efecto. De orden del ayuntamiento se crearon otros hospitales en San Juan de Dios, Filipinos y la Aprobación. Se dieron otras providencias gubernativas, como que los cadáveres solo estuviesen dos horas lo más en sus casas, pero fue imposible observar esto último, pues no bastaban los 4 carros destinados a llevar tantos muertos. Marcharon de Valladolid muchas familias huyendo de la peste.

El 16 de Agosto se llevó en rogativa a la Catedral a Nuestra Señora de San Lorenzo, y la devolvieron el miércoles. Es de advertir que en los días de mayor mortandad hubo nublados y truenos muy continuos y de los más estrepitosos que se han conocido.

El 27 se celebró en la Catedral un solemne Te Deum en acción de gracias al Todopoderoso por haber cesado el cólera.

Han sido y son tan grandes los calores de este mes de Setiembre hasta este día 27, como los del verano.

Relación de los que han fallecido en Valladolid en los meses y días que se expresan, según las notas dadas por la persona encargada de presenciar los entierros en el nuevo y grande cementerio.

En Julio. ....	130
En 1.º de Agosto. ....	8
En 2. ....	11
En 3. ....	21
En 4. ....	9
En 5. ....	37
En 6. ....	34
En 7. ....	33
En 8. ....	38
En 9. ....	50
En 10. ....	73
En 11. ....	74
En 12. ....	76
En 13. ....	64
En 14. ....	90
En 15. ....	100
En 16. ....	103
En 17. ....	81
En 18. ....	115
En 19. ....	106
En 20. ....	107
En 21. ....	66
En 22. ....	68
En 23. ....	74
En 24. ....	67
En 25. ....	27
En 26. ....	49
En 27. ....	37
En 28. ....	28
En 29. ....	23
En 30. ....	18
En 31. ....	13

Hombres. Mujeres. Párvulos. Hospitales.

586 777 257 997

Total.

1917



En el día 21 de Noviembre, por la tarde, y lloviendo, salió una partida de urbanos de infantería y caballería por el Puente mayor, trayendo preso a la una del siguiente a D. Francisco Castilla, capitán de guerrilla. Fue cogido por sorpresa en Mucientes. A las 11 de la noche del día 23, desde la cárcel de ciudad en que se hallaba, se le trasladó a la de Chancillería; y al día siguiente se le puso en capilla y fue fusilado a las 2 de la tarde del día 24.

Año de 1835

Real orden del 26 de Enero, inserta en El Eco del Comercio del 13 de Febrero, para que se pague el rompimiento de sepulturas de los cementerios a los propios y no a las fábricas de las iglesias.

Día 16 de Marzo, estando ya concluido el canal o ría hasta la falda de la Cuesta de la Maruquesa, corrió el agua, llegando una barca grande con dinero de Palencia; y en el día siguiente en la misma barca subieron la ría de 80 a 100 personas hasta pasar la primera compuerta o exclusiva, antes del puente del Berrocal, y luego volvieron hasta llegar a dicha cuesta.

Día 19, por la tarde, se verificó una gran parada de los urbanos en el Campo Grande, con música, creada a expensas del mismo batallón, y con los productos de 8 representaciones por cuaresma en el teatro, en virtud de real orden.

Día 10 de Abril entró en Valladolid el nuevo ministro de la Guerra Sr. Valdés, que pasó a tomar el mando del ejército del Norte.

Día 30, por la noche, llegó el general Córdoba, que estaba en el ejército del Norte. Vino en la diligencia, y en el día siguiente por la mañana marchó a Madrid.

Día 1.º de Junio los campos se hallan en muy mal estado por los continuos aires y falta de lluvia. Se acordó por el ayuntamiento sacar en rogativa a Nuestra Señora de San Lorenzo, pero en la noche del dicho día comenzó a llover; sin embargo, en la mañana del 2 fue llevada lloviendo a la Catedral, y siguió cayendo agua hasta el anochecer, por cuyo motivo no se la trasladó por la tarde a su iglesia, pues el cabildo y ayuntamiento acordaron tenerla solo un día, aunque la costumbre ha sido de tres: con efecto, casi lloviendo la volvieron a su iglesia en la tarde del 4.

Día 8 no hubo función de iglesia en el Carmen Descalzo, según se acostumbraba en los segundos días de Pascua de Pentecostés.

Día 29 vino de Madrid el general Córdoba, y marchó el 30 a tomar el mando del ejército del Norte, que dejaba el general Valdés.

Por este tiempo la Chancillería se redujo a una Audiencia, y otra se creó en Burgos.

El 9 de Julio llegó a esta ciudad en la diligencia de Burgos el general Valdés; se hospedó en el Parador de diligencias y se le dio una cencerrada.

En el paseo nuevo de Recoletos se pusieron tres estatuas que el Rey regaló a Valladolid; la del medio significaba la abundancia u Otoño, y estaba casi desnuda y con el pecho descubierto, pero ésta sólo estuvo tres días, porque algunos se quejaron de que era escandalosa, y se mandó quitar; pero en el día de hoy, 23 de Julio, a instancia del ayuntamiento, se volvió a poner.

En el 31 se recibió la noticia de la extinción de 908 conventos de España; su totalidad al presente es de 1940 conventos.

Día 17 de Agosto, a las 10 de la noche, tocaron llamada los tambores de los urbanos, y estos se reunieron en la Plaza y otros puntos, y unidos al paisanaje, acordaron pedir la exclaustación de los frailes y otras cosas, y a este fin acudieron al Sr. Capitán general Castañón. Éste convocó a todas las autoridades civiles y militares, al señor obispo y a otras personas del pueblo, y reunidos en la sala del Acuerdo más de 50 personas, acordaron la exclaustación, y desde aquella noche y todo el día siguiente se realizó, sacando cada religioso su equipaje.

Día 29 de Agosto llegó a Valladolid el nuevo Capitán general D. Francisco Moreda, y en el 31 tomó posesión, en cuyo acto manifestó a los concurrentes que había recibido un extraordinario mandándole ir a Madrid, y que en su lugar volvería el general Manso.

A consecuencia de Real Orden de la Reina Gobernadora para el sorteo de 100000 hombres, tocaron 184 a Valladolid. En el 26 de Noviembre entraron en suerte, sin talla, 1219 mozos, cuyo acto duró desde las 7 de la mañana hasta las 7 de la tarde. El sorteo comenzó a las 7 del 27 y duró hasta las 11 de la noche del mismo día.

A las 11 de la noche del día 10 de Diciembre vinieron de Madrid con dirección al ejército de las Provincias, el Sr. Duque de Almodóvar, ministro de la Guerra, y el general Álava, hospedándose en el Parador de diligencias. Los nacionales les dieron música a las 10 de la noche, y marcharon al amanecer del día 11.

Día 20 de Diciembre hubo nevada de una cuarta, el día siguiente comenzó a helar con fuerza, a los tres días se heló el río hasta el punto que las gentes pasaban de un lado a otro, como a últimos del año 29 y primeros días del 30. Se helaron muchas cepas de viña hasta la raíz, y las higueras, romeros, pinos y muchos árboles frutales, especialmente los acerolos. La cosecha de vino fue escasa y el vino muy mediano; se vendió a cuatro cuartos cuartillo. El pan de 7 a 12 cuartos, y la carne a 14 cuartos.

Año de 1836

Día 7 de Enero hubo blandura y comenzó a nevar, 8 y 9 lo mismo, 10 y 11 grande lluvia, y el 12 el río, que venía creciendo, traía montañas de hielo.

En el 16 de Febrero, unos soldados alojados en casa de Benito Esteban, de oficio albéitar, en el Campillo, oyeron quejidos de persona humana; subieron a la solana, de donde nacían, encontrándose una niña como de 8 años, echada en unas pajas y llena de inmundicia, vestida de andrajosas ropas, sin movimiento y sin hablar; de modo que parecía un esqueleto. Los soldados dieron cuenta a la justicia, y ésta pasó al instante a la casa, y recogió, puso en depósito y mandó medicinar a la criatura. El padre, que lo era natural, porque la justicia le había condenado antes a su reconocimiento, fue preso con su legítima mujer, una hermana de ésta y otra mujer que había tenido por criada; todos cómplices en este horroroso crimen, y a quienes se ha formado causa. Registrada la niña, sólo se la veían los pellejos que cubrían sus huesos y un dedo roto del pie derecho. Recobró la salud, y al mes ya andaba, pero los facultativos no han podido conseguir que recupere el habla. Opinan que ha permanecido en el desván tres años y medio, en cuyo sitio pasó el cólera, y el invierno más riguroso de fríos y heladas que se ha conocido jamás; por lo cual la vida de esta niña parece verdaderamente milagrosa. Por el registro que se hizo del sitio donde la tuvieron, hallaron en la pared clavos de los que con sogas la pudieron tener atada.

En la noche del 9 de Mayo pasó por Valladolid con dirección a Madrid el señor obispo de Palencia, que iba preso y escoltado por caballería. No lo supo el pueblo, y se hospedó con otros 4 presos en la cárcel de ciudad, marchando al amanecer del día 10.

El 29, a las 12 y media del día, entró el general Córdoba, y sin hacer parada alguna, siguió el camino para Madrid en silla de posta. El 17 de Junio llegó de Madrid y marchó a las Provincias el 18.

En principios de este mes de Junio se comenzó la obra de una noria, en el sitio que llaman la fuente del Conde, para regar el arbolado de los paseos del Espolón y Moreras. Este arbolado, desde el cólera, había quedado sin lucimiento, porque más de la mitad de los brazos y ramas de los árboles estaban secas, y por esta causa en los meses de Marzo y Abril han sido desmochados para que produzcan nuevas ramas.

En la noche del 19 de Julio, a consecuencia de los partes oficiales de que unos 2000 ó 3000 facciosos, al mando de un D. Basilio, habían pasado el Ebro y dirigiéndose a Soria con ánimo de venir a Valladolid, se reunieron las autoridades y acordaron que se pusiesen sobre las armas todos los nacionales. Se enviaron oficios a los pueblos cabezas de partido de esta provincia, para que a la mayor brevedad, sus nacionales se reuniesen en esta capital. En los edificios, tapias o cercas de esta población se han hecho roturas y obras de fortificación, y se armaron y pusieron corrientes 5 cañones de artillería.

El 22 más de 1500 presidiarios del canal se trajeron y custodiaron en el convento de Prado, y el 23 comenzaron a trabajar en las fortificaciones.

El 24 ya estaban reunidos en Valladolid 2000 nacionales con los que habían venido de los pueblos, y contaban con 300 caballos. Hubo por la tarde gran parada en el Campo Grande, en cuyo acto se repartió un manifiesto dando gracias a los forasteros por su decisión, y ordenándoles que podían retirarse a sus pueblos a la recolección de las mieses, porque el general Manso regresaba a Valladolid en aquella noche con tropas de línea

suficientes. Con efecto, el 25 marcharon todos los forasteros, y en estos días entraron 2000 hombres de línea y más de 100 caballos, marchando todos en la mañana del 26 por el Valle de Esgueva, y el 27 el general Manso, el cual aprobó las obras de fortificación hechas. Con motivo de estas ocurrencias, en la noche del 24 se prendieron y llevaron en rehenes al fuerte de San Benito, como personas tildadas de carlismo, a los señores canónigos Román, Verdonces, Cabello, y Morchón, a Colmenares, Cueto Darguines, Pino y otros sujetos; todos fueron puestos en libertad el día 27.

A las 10 de la noche del día 16 de Agosto, el Gobernador político de esta ciudad recibió un pliego en el que la Reina Gobernadora le mandaba publicar la Constitución del año 12. En cuanto recibió dicho pliego, se extendió la noticia por el pueblo, y se principiaron a tocar las campanas hasta las 12 de la noche, e iluminación y música hasta las 2. Como este acontecimiento se supo a una hora tan adelantada de la noche, el vecindario desprevenido no puso iluminación, ni la autoridad la mandó poner. Sin embargo, varios grupos se esparramaron por la ciudad invitando a la iluminación, y al que no la tenía puesta, o se rehusaba, o estaba en la cama, molestábanle golpeando estrepitosamente las puertas, o le quebraban las vidrieras.

Día 17, cercada la plaza de nacionales y otras tropas, con colgaduras todos sus balcones, así como todos los de la ciudad, reunidos en el Consistorio el Excmo. Sr. Comandante general Sanjuanena y demás autoridades, se descubrió el retrato de la Reina, puesto en el balcón principal, y después la lápida de Plaza de la Constitución; en seguida pasaron a la Catedral, y se juró y cantó el Te Deum; más tarde las tropas que había en la plaza pasaron al Campo Grande a la gran parada. Los nacionales hicieron tres descargas. A las 9 de la noche hubo iluminación, toque de campanas y cohetes hasta las 11.

El 20 de dicho mes, por la tarde, la división de Gómez entró en Palencia, de donde algunas familias, autoridades y nacionales pudieron escapar y venir a Valladolid en aquella tarde y noche. Las autoridades de esta ciudad reunieron los nacionales y demás tropas disponibles, y con 4 piezas de artillería de línea salieron de Valladolid con dirección a Cabezón en la mañana del 21, en cuya noche volvió la artillería. Toda la fuerza que salió de Valladolid no pasaría de 1000 hombres, y se volvieron en la tarde del 22, porque los facciosos se habían dirigido hacia Aranda.

En 1.º de Setiembre entraron 81 prisioneros facciosos que el general Espartero había hecho a la facción de Gómez en Asturias, entre los cuales venía el cura de Folgueras, que fue fusilado en la pared del convento de la Vitoria. También venía prisionero D. Hilarión Valens, natural de esta ciudad y Doctor en Jurisprudencia en esta Universidad; se le ha formado causa y se halla en la cárcel. Los demás prisioneros se encuentran en San Pablo.

Este verano ha sido muy vario: el 1.º de Mayo nevó y los fríos fueron grandes, hasta que en 3 de Junio llovió; de modo que los campos que estaban secos, mejoraron mucho; pero unos tres o cuatro días de gran calor los volvió a secar, en términos que no han producido lo que se creía. Además, se ha perdido mucho grano en las eras a causa de las lluvias, pero la cosecha ha sido grande, hasta el punto que a principios de Octubre aún había grano sin segar en algunos pueblos, y en 23 de Octubre vi estar limpiando, en las eras de fuera del Puente, grano y paja negra. La cosecha del vino ha sido mediana, y este agrio.

El ayuntamiento constitucional de Valladolid, electo en 8 de Octubre de 1836, se compone de los siguientes Alcaldes: Licenciado D. Diego Andrés de la Torre, D. Mariano Campesino y D. Vicente Grijalba; Regidores, D. Miguel Díaz, D. Julián Medina, D. Francisco Andrés, D. Salvador Garrán, D. Narciso Solórzano, D. Manuel Losañez, D. Pedro González, D. Joaquín Blanco, D. Faustino Alderete, D. Felipe Quevedo, D. Severiano del Amo, y D. Valentín Andrés Barreda; Procuradores del común, D. Manuel Alday y D. Felipe Díez Robledo.

En 1.º de Diciembre, se hizo el sorteo de 183 hombres que correspondieron a Valladolid, de los 50000 que se mandaron sacar en el reino para el reemplazo del ejército.

En 10 de dicho mes salió el batallón de nacionales movilizados en número de 600, camino de Madrid, y el 12 marcharon para Olmedo 200 nacionales y volvieron el 15.

Año de 1837

En 5 de Febrero se hicieron exequias en la Catedral por los que habían muerto en el sitio de Bilbao. Se anunció la función a las 12 del día anterior con cañonazos de la batería puesta en la huerta de San Benito, y de media en media hora se disparaba un cañonazo hasta el anochecer, y desde las 7 de la mañana hasta que se concluyó la función en el día siguiente. Por la tarde hubo parada.

En 1.º de Febrero se comenzó a demoler el convento de San Francisco.

En 23 de Abril se principió a demoler el de San Bartolomé.

En 2 de Mayo se trasladaron los santos de San Nicolás a la iglesia de la Trinidad Descalza, haciéndola parroquia, con motivo de que se trataba hacer un fuerte en dicho San Nicolás.

En principios de Abril se abrieron los cimientos para hacer una torre en el Consistorio y poner en ella un reloj. Se hicieron tres arcos de piedra al efecto, se embaldosó el portal con piedras del convento de San Francisco, y lo mismo la portada de la calle. En principios también de dicho Abril comenzó la epidemia, enfermedad llamada grippe, que es un gran resfriado.

El domingo 9 de Julio se proclamó la nueva Constitución, leyéndose en los sitios acostumbrados, acompañando una comisión de las autoridades y demás corporaciones desde el Consistorio; cerraba la procesión la misma carroza en que fue recibido en Valladolid Fernando VII el 21 de Julio de 1828, y en la cual iban ahora tres ninfas que representaban: una, a la España libre con la Constitución en la mano, y las otras dos, a la actual reina de España y a la infanta su hermana, hijas del rey Fernando VII y de la reina gobernadora Cristina, con varios atributos correspondientes a la nación, e iba tirada dicha carroza de dos buenas mulas. Duró esta función desde las 8 hasta las 11. Por la tarde hubo

novillos en la Plaza mayor, cerradas las boca-calles, y por la noche iluminación general, y en el piso de la Plaza se colocaron en palos pintados de almazarrón, 120 faroles, árbol de fuego, cohetes y carretillas de muy buen gusto. Se repartieron panderos para las mozas de los barrios, música en el Consistorio, y 4 tamboriteros por la ciudad. En el día siguiente, por la tarde, hubo novillos, e iluminación, aunque escasos los fuegos.

En dicho día 9 se concluyó la obra de la torre nueva del Consistorio, cuyo remate es todo de pilares de hierro con muchos adornos de lo mismo, de orden gótico, y en él se puso una campana de 80 arrobas para el reloj, la cual era del convento de Prado, y además dos esquilones. Debajo y en la fachada de la casa consistorial se colocó una esfera de piedra mármol con guarniciones doradas, y encima varios atributos. Dicha piedra, aunque tiene una pulgada de grueso, es trasparente, de modo que iluminada por el interior, se ve de noche la hora. También en el mismo sitio se puso otra piedra cuadrilonga con la inscripción: Plaza de la Constitución. En la esfera hay otra que dice: A la inocente Isabel II y utilidad del pueblo vallisoletano: Año 25 de la Constitución española. Fue dirigida dicha obra por el arquitecto de ciudad D. Julián Sánchez, y ayudado de D. Faustino Alderete, maestro ebanista e individuo del ayuntamiento, especialmente en cuanto a la obra de hierro en que remata la torre. Todo cuanto existe en ella fue sacado de San Francisco, excepto las 3 campanas y la veleta.

En 16 de dicho mes se juró la Constitución en las parroquias. Al tiempo del ofertorio se leyó por un escribano, y un regidor recibió el juramento a los concurrentes que generalmente fueron muy pocos. En seguida el párroco echó una arenga, y concluida la misa se cantó el Te Deum. A las 11 concurrieron las autoridades a la Catedral, donde se dijo misa y se cantó el Te Deum; y en este tiempo se dispararon varios cañonazos desde San Benito. Por la tarde hubo parada de nacionales de todas armas en el Campo Grande, a cuyo acto asistieron algunos de caballería forasteros. Se hizo sólo una descarga.

Día 24, Santa Cristina, también hubo parada en el Campo Grande por la tarde, y de resultas de una tronada y grande lluvia, los nacionales y demás tropa se mojaron, de suerte que en sus casas y cuarteles tuvieron que quitarse hasta la camisa.

Día 31 se supo que Zariátegui, con 13 batallones, había entrado en Peñafiel. Con este motivo las autoridades mandaron continuar las obras de fortificación, y en aquella noche se llevaron arrestadas y en rehenes al fuerte de San Benito muchas personas carlistas. En dicha noche hubo rondas, patrullas, avanzadas, etc, y se llamó a los nacionales de los pueblos.

El 2 de Agosto vinieron los nacionales y en la mañana fueron puestos en libertad los arrestados, y en la tarde hubo parada en el Campo Grande, y entraron unos 2000 hombres de infantería y caballería de tropa al mando del general Méndez Vigo.

El 3 marchó toda la tropa de línea que con otros batallones vinieron en este último día, componiéndose toda la fuerza de este General de 3500 hombres. En la tarde de dicho día hubo gran parada de nacionales en el Campo: los forasteros compondrían 2000 de infantería y 200 de caballería, aunque en aquella noche y día siguiente entraron otras partidas que habían retrasado su llegada y que compondrían 1000 hombres, poco más o

menos. Se les dio licencia para retirarse a sus pueblos, mediante a que la facción caminaba hacia Riaza. La fuerza total de nacionales forasteros sería de 3000 infantes y 250 caballos.

Desde principios de Setiembre se decía que la facción Zariátegui que entró en Segovia se dirigía a Valladolid. Se adelantaron las obras de fortificación para la defensa, y D. Pedro Méndez Vigo, segundo cabo de esta ciudad, echó una contribución de 400000 reales entre los mayores contribuyentes.

Día 17 de Setiembre, por la mañana, se dijo que la facción Zariátegui se hallaba en Peñafiel, y que venía a Valladolid en número de 7 a 8000 hombres. Por la tarde hubo parada en el Campo Grande de unos 600 nacionales de infantería y 40 caballos, que con varias partidas sueltas y un regimiento de infantería de Borbón, 17 de línea, y algunos artilleros, ascendían a 2000, incluyendo las guardias de los fortines y cortaduras. Aún se hallaban las tropas en el Campo Grande cuando llegó un posta que trajo noticia de que los facciosos estaban en Tudela de Duero. Retiradas las de línea a sus alojamientos, la columna de nacionales, con dos cañones y dos obuses, hizo alto en la Plaza mayor. Eran las 6 de la tarde cuando se reunieron las autoridades a tratar de si procedía defender a Valladolid, contestando los concurrentes y los comandantes de la M. N. y de los de línea, que estaban prontos a obedecer. En esto acto se presenta el coronel Alba, nombrado por el Sr. General Espinosa comandante del fuerte de San Benito, y demuestra la imposibilidad de defender a Valladolid, y pide a las autoridades que acuerden la evacuación de esta ciudad y la pronta salida de la M. N., ofreciéndose él con la guarnición que le quedaba a defender el fuerte de San Benito y a no hostilizar al enemigo, por cuyo medio salvaría la población y las riquezas que en aquel se encerraban. En vista de semejante exposición, las autoridades acordaron evacuar a Valladolid, pero como se opusiese a ello el Capitán general, reunidos todos en casa de éste, duró la sesión hasta la una de la noche, en cuya hora se acordó defender la ciudad por el mayor número de votos. Últimamente, en aquella noche se dio orden por el Sr. General para que saliesen de Valladolid y se reuniesen fuera del Puente, y caminasen todos en el mayor orden; la que se comunicó a los nacionales que aún se encontraban en la Plaza mayor acampados desde que se concluyó la parada del Campo Grande. Con efecto, obedecieron y marcharon, menos sus cuatro piezas de cañón que se trasladaron en la misma noche al fuerte de San Benito. El Ayuntamiento de Valladolid, con fecha 4 de Octubre, dio al público un manifiesto en el que más al por menor se dan noticias de todas estas ocurrencias. El Ayuntamiento constitucional, con el objeto de ausentarse, nombró otro ayuntamiento de personas adictas a D. Carlos, y todos se portaron bien en circunstancias tan críticas; en la mañana del día 18 nombraron rondas de señores curas para la tranquilidad y buen orden en la población.

Día 18, a las 10 de la mañana, comenzó el toque de campanas que anunciaba la entrada de las tropas carlistas por las puertas de Tudela, en cuyo tiempo un piquete de 12 caballos de la Reina marchó de la Plaza y de Valladolid por el Puente mayor. Duró su entrada hasta la una del día, su número como de unos 8000 hombres, incluso 400 caballos, dos cañones, un obús pequeño y una caja de municiones. Al instante el comandante general Zariátegui mandó publicar un bando por el que imponía pena de muerte al que insultase, maltratase o robase lo mismo a su tropa que a los vecinos. También se publicó otro bando bajo igual pena para que se entregase en el Consistorio toda clase de armas, monturas, uniformes, etc. de la M. N. y demás, lo mismo que los caballos. De gente de Valladolid y de otros pueblos

se formó un batallón que se incorporó con las tropas carlistas. Los presos que por opiniones políticas se hallaban en las cárceles y galera, se pusieron en libertad. La gente del pueblo bajo principió a deshacer los fortines de las calles y se llevaron muchas maderas.

Día 19 el comandante general Zariátegui impuso una contribución entre los mayores contribuyentes de 600000 reales. También corría la voz de que a las 3, luego a las 5, después que a las 8 del día siguiente, y así sucesivamente, se iba a tomar el fuerte de San Benito, unas veces por fuego, otras por asalto, y otras por las minas que decían se estaban haciendo, pero nada de esto hubo, ni en ello pensaron los jefes de las tropas carlistas. En la misma tarde del 19 salieron de Valladolid con dirección a Tordesillas unos 200 infantes y 200 caballos, y para Rioseco 120 caballos. En el tiempo que permaneció en Valladolid la facción, se alborotaron muchos pueblos de la provincia y en ellos se quemaron las tablas de la Constitución. Todos los días llegaban a Valladolid multitud de personas conduciendo caballos y armas para las tropas carlistas, las cuales venían voluntariamente de los pueblos, pues muy pocos de estos fueron invadidos por la facción.

Día 24 se supo por muy pocos que a la tarde o en la mañana siguiente se aproximaría a Valladolid una división de la Reina, al mando del barón Carandolet, que se hallaba en Dueñas o Torquemada. Serían las dos y media de la tarde cuando la división del Barón ocupaba el campo, detrás del Carmen Calzado, y no viendo tropa facciosa a quien acometer, mandó disparar al aire tres cañonazos de ordenanza. Entonces las tropas carlistas fueron marchando, unos por las puertas de Santa Clara, otros por las de Tudela, y otros por las del Carmen Calzado. También marchó un batallón de mozos voluntarios de Valladolid y de otros pueblos, como igualmente otras muchas personas de todas clases. Serían las 3 de la tarde cuando comenzó el fuego de las guerrillas y de la artillería con poca viveza, cesando de todo punto a las 5 de la tarde. Luego comenzaron a entrar heridos. El sitio de la acción fue desde el Carmen Calzado, pozos de la nieve hasta las cuevas que lindan por los Vadillos con las de San Isidro. Los facciosos se retiraron en buen orden por el camino de la Cistérniga, dejando en el campo sus heridos; estos y los de la Reina fueron recogidos y conducidos a los hospitales, y los muertos se enterraron en el mismo sitio en que fueron hallados. La fuerza de Carandolet era de 6000 hombres de todas armas, aunque superior la artillería a la de la facción, pues se componía de 2 cañones de a 4 y de 2 obuses. También traía una brigada de artilleros franceses, muy bien equipados, compuesta de 6 cañones, de vara de largo, pero su calibre de bala de a 12. Cuatro batallones de la Reina estuvieron acampados en el Carmen hasta las 10 de la noche que entraron en Valladolid, y a tres frailes que había en dicho convento del Carmen para gobierno del Campo Santo, les robaron cuanto tenían.

Sobre la salida de los nacionales de Valladolid, autoridades y empleados con las tropas de línea.

En aquella noche del día 17, los de línea robaron en un comercio de la Acera de San Francisco, y también un baúl que de una casa se trasladaba a otra y que contenía buenas alhajas. En barrio nuevo mataron a un hombre y a una mujer.



Marcharon a Toro a las órdenes del general Espinosa, en donde se reunieron las fuerzas siguientes: nacionales de Valladolid y de otros pueblos, 1100; id. de caballería, 100; dos escuadrones del 5.º de Borbón, 250; caballería voluntarios de Castilla, 100; infantería de línea o francos, 400, y dos piezas de artillería de a 4, otra de a 8 y un obús.

Los facciosos que entraron en Tordesillas eran 1200 de infantería y 200 de caballería.

En este estado el general Espinosa, mandó que sus tropas se retirasen a Zamora, lo que así se verificó. Al mismo tiempo los facciosos de Tordesillas se retiraron para Valladolid.

Al día siguiente que los nacionales llegaron a Zamora, mandó el General la retirada para Ciudad-Rodrigo; pero tanto aquellos como la demás tropa, teniendo amurallada Zamora, se opusieron, y el General se ausentó.

Entre la división de Carandolet y los del fuerte de San Benito corrió la voz de que los nacionales abandonaron la ciudad por miedo, pero las autoridades lograron desvanecer dicha voz.

Sin embargo, los nacionales debieron entrar en Valladolid el día 28 de Octubre, y estando ya en Simancas, el barón Carandolet les puso un oficio para que suspendiesen la entrada hasta el siguiente día 29, en el que marchó con toda su tropa camino de Tudela de Duero, por cuyo medio pudo evitar alguna cuestión entre sus tropas y los nacionales. Con efecto, entraron los nacionales con su bandera y música en dicho día 29, a las 2 de la tarde, saliendo a recibirles parte de la guarnición del fuerte de San Benito y algunas gentes del pueblo.

Ocurrencias en el fuerte de San Benito en los 7 días que permanecieron en Valladolid los facciosos.

A las 11 de la noche del día 17 de Setiembre, con orden del Exmo. Sr. Capitán general de Castilla D. Manuel Espinosa, tomó el mando del fuerte de San Benito D. Joaquín Manuel de Alba, teniendo a su disposición las fuerzas siguientes: tres compañías del batallón de Borbón, 400; cuatro compañías del batallón provisional, 439; compañía de tiradores del 3.º de Castilla, 111; diez cañones montados con sus dotaciones; una batería del 5.º departamento por la voluntad de sus jefes que quisieron seguir la suerte del fuerte; cuatro piezas de los nacionales; cuatrocientos presidiarios que hubo orden de hacerles salir con escolta de 26 soldados que fueron prisioneros el día siguiente.

Día 18, por la mañana, dio orden para que las tropas de la Reina que aún existían en las cárceles, fuertes y hospitales se replegasen a San Benito. Al ayuntamiento carlista pidió raciones de tocino, y le enviaron 11 arrobas. Recibieron parte de los movimientos del enemigo hasta su entrada en Valladolid. El ayuntamiento pidió fusiles para armar algunos vecinos para la tranquilidad del pueblo, pero el comandante del fuerte se los negó; también

le pidió dicho ayuntamiento una guardia para custodia de los presos de la cárcel que querían escapar, y a pesar de que los carlistas estaban cerca, el comandante la dio, pero haciendo responsable al ayuntamiento de su devolución, lo que así se verificó.

El comandante del fuerte remitió un oficio al jefe superior de la facción, por mano del ayuntamiento, que decía así: «Gobierno del fuerte de San Benito. -La ciudad ha sido evacuada y no opondrá a V. la menor defensa: queda pues bajo la garantía de las leyes de la guerra y de humanidad; y cuando todos somos españoles, usted tiene el deber de cumplir estrictamente el que le impone esta patria desgraciada. Yo, dentro de este fuerte, con elementos de defensa suficientes a hacerme respetar, no haré un solo disparo hasta que la agresión de V. me autorice a ello: en este caso cumpliré con lo que me impone el honor militar, que no será manchado en mis manos. Aunque a mi ningún beneficio militar me resulta de que las propiedades sean respetadas, estoy en el caso de pedirlo por solo el sentimiento de español, que recuerdo a usted, con la confianza de que este pueblo nada sufrirá permaneciendo en inacción durante las operaciones militares, que son cuestión de V. y mía. -Fuerte de San Benito 18 de Setiembre de 1837. Joaquín Manuel de Alba. -Al jefe superior de las tropas enemigas».

A las 11 se presentó un oficial de Zariátegui delante del fuerte y dijo que no habría hostilidades hasta nuevo acuerdo. Por la tarde recibió el comandante del fuerte un escrito del jefe de Estado mayor de Zariátegui, recordándole antigua amistad, pretendiendo que no se derramase sangre, por lo que pedía una conferencia, a la que el comandante no asistió por entonces y continuó de nuevo las obras de fortificación. El presidente del ayuntamiento se presentó a dicho comandante, solicitando que capitulase, y le acompañaba el teniente coronel de las tropas nacionales D. Sebastián González Pinilla, quien también le aconsejaba lo mismo.

Día 19 creyó dicho comandante que los carlistas trataban de atacarle, a las 11 de la mañana, y tenía esta creencia por haber visto desalojar las casas inmediatas al fuerte. El jefe de E. M. carlista se presentó al comandante del fuerte y le impuso las capitulaciones siguientes:

- 1.<sup>a</sup> La guarnición saldrá con tambor batiente, banderas desplegadas y todos los honores.
- 2.<sup>a</sup> Llevará 4 piezas de campaña con su dotación.
- 3.<sup>a</sup> Los soldados llevarán sus mochilas, y los oficiales sus equipajes y caballos.
- 4.<sup>a</sup> Las familias que se hallan en la ciudad podrán permanecer en ella o marchar, con la seguridad o auxilios que necesiten.
- 5.<sup>a</sup> La guarnición será acompañada hasta el punto que se convenga.
- 6.<sup>a</sup> Si hay en el fuerte alguna persona, será considerada como militar para su seguridad, lo mismo en el caso de marchar como si se quedase en la ciudad.

No admitió estas condiciones y contestó al jefe que no temía sus ataques, que si hacía callar el fuego de cañón era por consideración a la ciudad, pero que no tenía inconveniente en abandonar el fuerte salvando toda la riqueza que en él había. El jefe no admitió esta condición y se separaron, dándole el comandante esperanzas de negociación con el objeto de ganar treguas y seguir sus fortificaciones. A la caída de la tarde, un tiro disparado por los carlistas desde la cárcel de ciudad, dio en el fuerte, y dos granadas arrojadas desde la batería de Isabel II cayeron en el Campo Grande; esto se hizo sin orden del comandante, el cual corrió al instante y pudo tranquilizarlo todo. Dio cuenta de este incidente al jefe de E. M. carlista, y este le contestó que averiguaría y castigaría al motor, prometiendo no se abrirían las hostilidades por dicho accidente. En este día desertaron del fuerte el subteniente retirado D. José Puig, encargado del almacén de vestuarios, y dos de igual clase D. Manuel Cascón y D. Joaquín Ginés, del batallón provisional.

Día 20, el comandante comenzó a hacer contraminas por varias partes y otras maniobras, pues tuvo noticia de que los carlistas también las hacían. Los soldados carlistas, aproximándose al fuerte, tenían con los de este sus conversaciones, propias de las circunstancias, y por esto el comandante pasó al jefe de E. M. el oficio siguiente: «Sírvese V. prevenir a sus soldados, que en el estado de tregua en que nos hallamos, deben tener las mejores conveniencias de mutuo respeto, pues se acercan a las fortificaciones e insultan a la tropa, poniéndola en el caso, que evito cuanto puedo, de que ejecuten un acto que pudiéramos todos llorar. Sus centinelas de usted, que consiento al frente de mis puestos, deben desplegar la energía suficiente y no permitirse insultos ni conversaciones, perjudiciales a la tregua que nos hemos propuesto. Se sabe que se están haciendo trabajos contra este fuerte, que su comandante no puede consentir impasible, por lo que pide un salvoconducto para que un oficial suyo reconozca un extremo que repudian las leyes del honor militar, y que usted indicó profesaba Si no se suspenden los trabajos, creará el comandante que la tregua está rota por las tropas enemigas, y que el comandante se halla autorizado a obrar hostilmente. Fuerte de San Benito 20 de Setiembre de 1837. Joaquín Manuel de Alba. -Al jefe, de E. M. de las tropas enemigas».

La contestación que tuvo dicho comandante es la siguiente: «E. M. G. Quedaron cumplidos los deseos de V. respecto de la aproximación de nuestros soldados al fuerte. No es cierto que se hacen trabajos que puedan ofender al fuerte, pero sí reconocimientos y preparativos en los que usted convino tenía derecho. La solicitud de que venga un oficial a inspeccionarlo, es ofensiva y no puedo consentir en ella. Mi palabra vale tanto como el testimonio de sus ojos. La conducta mandada observar por mi General, permitiendo que los soldados de V. se comuniquen con las gentes del pueblo, reciban y den todo lo que quieran, es la prueba más segura de que no hay ningún trabajo que pueda ocultarse a V. Valladolid 20 de Setiembre de 1837. Joaquín Elio.- Sr. Gobernador del Fuerte». Este Gobernador dio la respuesta siguiente: «He visto que las consecuencias de sus órdenes con referencia a alejar de las fortificaciones a los soldados que insultan a los del fuerte, no ofrecen el resultado que V. se propuso, porque los centinelas se han establecido sobre el mismo borde del foso, y aunque se les ha prevenido que se alejen más, no lo hacen, conservándose de este modo los insultantes a la misma distancia que estaban. Antes de hacerme respetar, creo de mi deber avisarlo a V. para que dicte órdenes que fijen una distancia razonable entre los que se acercasen a mis soldados. Insisto en que un oficial que yo nombre reconozca las cercanías del fuerte, y si su aserto es verídico, ningún inconveniente hay, porque si entre

caballeros tengo un deber en fiarme de quien nunca me ha engañado, en materia tan trascendental, cuando he de responder a Dios y a los hombres de las vidas de cuantos individuos mando, no puedo ni debo confiar sino en testimonios irrecusables para todos. Por mí sólo di a V. ayer una prueba terminante de lo que confié en su palabra, y más a la buena fé, porque así recibí aquella. El recusar la prueba que pido, no puede ser menos que patentizar que hay efectivamente trabajos, y estos, repito, violan el honor delicado con que hasta ahora hemos procedido. Sírvasse V. tomar en consideración detenidamente la prueba que le pido y que no rehúse nunca la buena fé, para que no demos lugar al rompimiento de las hostilidades, al sacrificio de un pueblo pacífico y al derramamiento inútil de sangre española, cuyas consecuencias pesarán siempre a la faz de España y Europa. Mi conducta, atestiguada por estos habitantes, me honrará en todos tiempos, pues yo no apetezco menos que combatir con nobleza y encontrar enemigos dignos de mi franca generosidad. Fuerte de San Benito 20 de Setiembre de 1837. -Joaquín Manuel de Alba.- Sr. Jefe del E. M, enemigo».

En el día 21, por la tarde, el jefe de E. M., acompañado de tres edecanes, pasaron a caballo por el puente de San Lorenzo, caminando al Espolón. Frente de la mitad del paseo existe un fortín con su batería titulada María Cristina, desde la cual el jefe de E. M. tuvo una entrevista con el gobernador del fuerte; y a instancias de éste convinieron en que un oficial del fuerte saliese a reconocer sus cercanías y ver si con efecto se hacían o no minas, u otras obras; también entró en el fuerte otro oficial faccioso para observar si en él se hacían preparativos de hostilidad. Y por una y otra parte nada ocurrió; solo sí que en el fuerte se seguían las obras de fortificación hasta el día 24 por la tarde en que el ejército de Zariátegui evacuó a Valladolid. En dicho día salió del fuerte parte de la guarnición, y aún cogió en Valladolid varios soldados carlistas prisioneros. Todo lo dicho resulta de un manifiesto que el gobernador del fuerte dio al público.

Pocos días después del 24 comenzaron a restituirse a Valladolid y otros pueblos más de la mitad de los que se habían alistado y marchado con el ejército carlista, y en todo el mes de Octubre acabaron de dispersarse en Santo Domingo de Silos, perseguidos por las tropas nacionales, menos los que fueron cogidos prisioneros, los cuales fueron conducidos a Valladolid, y al poco tiempo se les condujo al Norte para canjearlos con otros liberales prisioneros en territorio carlista.

El Capitán general mandó arrestar y traer a las cárceles de Valladolid multitud de gentes de los pueblos que se alborotaron sin haber sido invadidos por las tropas carlistas.

En 4 de Noviembre llegó a Valladolid el Excmo. Sr. D. Manuel Lorenzo, Capitán general de Castilla la Vieja, el cual, a los pocos días salió a visitar sus provincias, etc.

En el fuerte de San Benito se continúan las obras de fortificación, y para sus gastos se ha impuesto al pueblo una contribución de 300000 reales.

Este verano ha sido de muy poca cosecha de granos. El pan valió de 10 a 16 cuartos, y el vino a 4 y 5 cuartos cuartillo. La cosecha de vino en este año ha sido abundante y ha hecho hermoso tiempo en la vendimia.

Año de 1838

El pan valía de 9 a 16 cuartos, y el vino a tres cuartos cuartillo.

En 7 de Enero tomó el mando de esta Capitanía general el Sr. Carratalá.

Sigue el desmonte del convento de San Francisco, y se ha formado un plano para hacer en el terreno diferentes calles. Se abrieron los dos nichos que estaban a los lados del Evangelio y Epístola del altar mayor, y en ellos sólo se hallaron huesos apolillados, sin duda de aquellos infantes de que habla Antolínez en la fundación de dicho convento. También se abrieron los nichos de otras capillas, y sólo se hallaron huesos.

En Marzo fueron trasladadas las monjas de Belén a las Huelgas, por hallarse aquel convento ruinoso.

En principios de Enero, el ayuntamiento comenzó a edificar en la casa titulada de la Cebada, con el objeto de hacer en ella el peso real.

Este invierno ha sido de muchas lluvias y ningún hielo.

En 13 de Marzo llegó a Valladolid el Barón Carandolet, y en 14 tomó posesión del mando de Capitán general de Castilla la Vieja.

En 16 se publicó la quinta de 40000 hombres y correspondieron a Valladolid 75, de 18 hasta 25 años.

Una facción de 5 a 6000 hombres de infantería y 200 caballos, al mando del conde de Negri, bajó hasta cerca de Carrión de los Condes, y el día 6 de Abril entró en Segovia, de cuya ciudad salió el 8, porque el general Iriarte iba en su persecución. La facción se dirigió a Valladolid, y el general Carandolet se preparó para su defensa, aunque su fuerza no era superior a la de los carlistas.

Día 12 de Abril, jueves santo, entre 7 y 8 de la mañana, pasaron los carlistas el puente de madera de Boecillo para venir a Valladolid y en seguida le pegaron fuego. Entre 9 y 10 de dicha mañana se acamparon en las alturas de la ermita de San Isidro, y algunas columnas se acercaron a Valladolid y se las disparó una granada. Los carlistas siguieron en el mismo sitio sin hacer fuego y sin hostilizar a nadie. Entraron en tratos los generales, y las tropas carlistas pedían el paso por la ciudad para salir por el puente, pero el general Carandolet lo negó terminantemente. Los carlistas permanecieron en San Isidro hasta las 3 y cuarto de la tarde, que se pusieron en marcha, caminando a Cabezón, sin duda porque sabían que el general Iriarte les venía siguiendo.

Día 13, a las 8 de la mañana, comenzó a entrar en Valladolid la división del general Iriarte, compuesta de 5 a 6000 infantes y 200 caballos, la cual marchó en persecución de las

tropas carlistas en el día siguiente 14, a las 9 de la mañana, dirigiéndose a Rioseco, a donde parece caminaron los carlistas.

Día 25 de Abril, a las 5 de la tarde, llegó de Madrid el infante D. Francisco de Paula con su esposa y familia, dirigiéndose a Francia para que su dicha esposa tomara los baños de mar. El ayuntamiento les hospedó en la casa del marqués de San Felices, y se dice que estuvieron disgustados por la calle en que se halla sita, que es la de Pedro Barruecos. Día 26 hubo besamanos. El infante marchó camino de Burgos el 27, a las 10 de la mañana. Al tiempo de su entrada se tendió la tropa por la carrera y hubo cañonazos; lo mismo a la salida. Hubo también dos noches iluminación, y la 2.<sup>a</sup> concurrió al teatro. Le acompañó hasta Burgos el general Carandolet.

Día 3 de Junio vinieron de Madrid 700 caballos y sus jinetes con armamento igual; también entraron 1000 infantes muy bien equipados, y marcharon el día 6 para Burgos.

En los días 7 y 8 entraron otros 700 caballos.

Día 7 de Setiembre, por el general Carandolet, a las 5 de la tarde, se publicó un bando, declarando en estado de sitio esta ciudad, porque iba a ser invadida por la facción de Merino. En dicha noche se reunieron las autoridades y acordaron se evacuase la ciudad, porque no había tropa que la defendiese. En la mañana del día 8 marchó, a las 9, la columna de nacionales, caminando a Palencia por fuera del Puente mayor; también otras tropas y muchísima gente del pueblo, quedando solo en el fuerte de San Benito una guarnición con todos los papeles de las administraciones, papel sellado, tabaco y otros artículos, muchos muebles del vecindario y muchas personas que en él se reunieron. Nombróse un nuevo ayuntamiento provisional que estableció rondas de señores curas, y publicó un bando para la tranquilidad. Por la tarde se supo que la facción Merino aún se hallaba en la sierra, pues llegaron partes de que más allá de Aranda no había facciosos, lo cual fue corroborado por algunos trajineros que llegaron de aquella parte. El día 9, el jefe político D. Joaquín María de Alba, que se quedó en Valladolid, lo hizo notorio al pueblo por edictos. Por la tarde, a las 5, regresó Carandolet, que el día anterior había caminado con las nacionales a Palencia. A todas estas ocurrencias dieron margen las órdenes que el General había recibido del Gobierno, y partes que lo vinieron de Peñafiel. La fuerza armada de Valladolid no pasaba de 1600 a 1700 hombres de todas armas, incluyendo 500 a 600 nacionales y 70 caballos.

El 25 se fijó en las esquinas un manifiesto del general Carandolet, despidiéndose del pueblo, anunciando que en su lugar venía el señor Mariscal de campo D. Ramón Narváez. El jefe político Alba marchó a Madrid.

El 6 de Octubre llegó D. José María Colubi, mariscal de campo, encargado del mando de Castilla la Vieja, en clase de 2.<sup>o</sup> cabo.

El 13 de Noviembre llegó el general Latre con el mando de Castilla, habiéndole traído enfermo desde Olmedo.

La cosecha de grano ha sido mediana, y el precio del pan a 12 y 16 cuartos. La cosecha del vino regular, y su precio a 10 maravedís y a 3 cuartos el cuartillo, y en la vendimia a 4.

Día 9 de Diciembre, los 19 electores de las parroquias para la elección de nuevo ayuntamiento se dividieron en dos bandos, y reunidos en la sala siendo presidente D. Pedro Ocaña, Intendente, salieron elegidos los siguientes: Alcaldes, D. Domingo Blanco Salcedo, D. Gavino Silva y D. Gregorio Barahona; Regidores, D. Dionisio Nieto, D. Simón Pérez, D. Vicente Olmedilla, D. Ildefonso Tremiño, D. Manuel Veytes y D. Domingo Herrero; Procurador del común, D. Nemesio López.

El 16 de Diciembre, por haber sido electo ministro de Gracia y Justicia D. Lorenzo Arrazola, Doctor de esta Universidad, por esta corporación, se iluminó la fachada de dicho centro de enseñanza, y hubo música por la noche. En la tarde del día siguiente tuvieron una comida los doctores, y los escolares tres días de vacantes. Dejó el ministerio a últimos de Julio de 1840.

Año de 1839

El día 6 de Febrero se comenzó el sorteo para la quinta de 40000 hombres, tocando 75 a Valladolid.

El precio del pan de 8 a 16 cuartos, y el del vino a 4 cuartos cuartillo.

El mes de Julio se concluyó la obra de un puente nuevo en la Esgueva, que corre por bajo del edificio de San Benito, por cuyo puente se ha hecho paso o tránsito desde la Rinconada al paseo de las Moreras. También se hizo un cauce de mampostería desde dicho puente al de San Lorenzo, por el que pasa la Esgueva en línea recta. Para estas obras se derribaron las tapias que cercaban la huerta de San Benito, desde el puente de San Lorenzo hasta San Gabriel, y también las que dividían la huerta de San Benito con la calle del Río. Con tierra de la huerta alta de San Benito se ha terraplenado una gran concavidad que existía hasta la nueva colaña de la Esgueva que mira a la calle del Río. Entendió en estas obras D. Faustino Alderete.

En el 3 de Setiembre se recibió de oficio la noticia de que el general Maroto, con 21 batallones y 7 escuadrones de la facción, se había entregado al ejército del general Espartero, bajo ciertas condiciones convenidas por ambos en el cuartel general de Vergara a 31 de Agosto de 1839. Con este motivo se corrió en la plaza una vaca mansa enmaromada, por la noche iluminación, toque de campanas y fuegos artificiales, con música en el Consistorio.

Día 5 se confirmaron estas y otras noticias, especialmente la de que algunos batallones de la facción acompañaron a D. Carlos y su familia hasta dejarles en territorio francés; con este motivo se corrieron 3 novillos en la Plaza mayor, por la tarde.

Día 8, por la mañana, se llevó a la Catedral a Nuestra Señora de San Lorenzo, con el acompañamiento de costumbre; hubo música, sermón, Te Deum, y por la tarde seis novillos en la Plaza mayor; por la noche, tamboriles, iluminación, música y árbol de fuego, y baile

en el teatro. Se pusieron dos cucañas en la Plaza, y en sus remates un pavo y una bolsa con 4 duros.

Día 10, por la mañana, volvieron procesionalmente la Virgen de San Lorenzo, desde la Catedral a su iglesia.

Este verano ha sido de gran cosecha de granos, y la del vino también buena. El pan se vendió de 6 a 12 cuartos, y el vino a 3 cuartos cuartillo. Hasta el 30 de Diciembre el invierno muy templado.

Año de 1840

A principios de Febrero se formó causa contra varios sujetos que intervinieron en el desmonte o ruina del convento de San Francisco, por haber robado el importe de las maderas, hierro, teja, ladrillo y piedra de dicho desmonte; y además una cantidad de plata labrada y oro que los religiosos guardaron en un nicho de la capilla de Copavana.

También en principios de dicho mes se renovaron y pusieron, encima y debajo de la esfera del reloj del Consistorio, los letreros que arrancó la facción de Zariátegui.

En este mes el pan ha bajado a 3 cuartos y medio lo de peor calidad, y a 4, 5, 6, 7, 8 y 12 lo de otras clases; el vino a 3 cuartos cuartillo.

En 1.º de Mayo se comenzó la obra para la nueva calzada de Madrid, que pasará por medio del Campo Grande y seguirá a Laguna, Boecillo, etc. En dicho día se principió a renovar el arco de la puerta del Campo Grande, y se concluyó en fin de dicho mes.

Día 2 de Julio se tuvo noticia de que el general Balmaseda y los cabecillas Polo y Palacios habían entrado en Francia, y lo mismo se dijo el 12 que había hecho el general Cabrera. Por este motivo el ayuntamiento dispuso varias funciones para el domingo 19, y fueron gigantones y dos danzas, que principiaron a bailar el sábado, a las 12, con toque general de campanas; el domingo, a las 11, comenzó a correr una fuente de vino tinto, que se formó frente del Consistorio, pues desde el torreón de la izquierda de este edificio iba el vino a dicha fuente por caños de hoja de lata: por la tarde hubo gigantones y danzas, y dos cucañas que tenían una bolsa con dinero y un sombrero: por la noche fuegos artificiales de muy poco mérito, iluminación y música en el Consistorio.

Día 18, sábado, al toque general de campanas se puso de manifiesto una estatua de piedra sobre el pedestal de la Fuente Dorada, habiendo quitado de este una gran piedra que figuraba una tinaja. La estatua representa al dios Apolo.

El 15 de Agosto se dio la primera corrida de 4 novillos y dos toros, lidiados por una compañía de Madrid, a beneficio de la casa de Beneficencia. Se comenzó a las 5 de la tarde, y el cuarto novillo saltó al tendido, y dio en él algunas vueltas, atropellando a la gente y causando algunas contusiones; pero al volver por el sitio donde había saltado, un soldado le



agarró de las astas y le hizo caer entre la barrera, cayendo el militar al mismo tiempo, pero sin sufrir daño. A este soldado la Junta de Beneficencia le regaló 100 reales por este servicio.

El 16 igual función de novillos y toros, y el último toro saltó también al tendido, a pesar de que en la contrabarrera se había puesto una maroma, pero un soldado le dio tan fuerte bayonetazo que le hizo caer del tendido, y entre la barrera, murió. Con motivo de estas ocurrencias, la autoridad mandó suspender la 3.<sup>a</sup> función señalada para el 17.

En 1.º de Setiembre se puso la primera piedra para hacer la portada en el Cementerio general, pero sus cercas son de tapia. Esta portada es la misma que tenía la iglesia del colegio de San Gabriel, y para trasladarla, fue apeada y numerada con mucho cuidado. Es de mucho mérito y gusto.

El 7 por la mañana, a la noticia del pronunciamiento ocurrido en Madrid, la M. N. se reunió en la Plaza con las armas en pabellón, y por la tarde se supo que se había formado una junta gubernativa, desconociéndose quién la había nombrado. Por la noche hubo una mala iluminación, con toque de campanas y música. El regimiento provincial de Córdoba, que todo el día estuvo encerrado en su cuartel, salió con la música a la Plaza, y después de dar un abrazo a los nacionales, unos y otros se retiraron a las 11. Aunque a la sazón se hallaba aquí el general Latre, no intervino en nada, y al día siguiente marchó, según se dijo, a los baños de Ledesma, pero fue a Ciudad-Rodrigo, donde se armó y se puso en estado de defensa. La junta gubernativa de Valladolid destituyó a los tres alcaldes constitucionales y a otros varios de los que componían el ayuntamiento, y nombró a otros de su confianza; suspendió del juzgado de 1.<sup>a</sup> instancia a D. Anacleto Forón, y a otras personas de sus respectivos empleos, nombrando interinamente a algunos para su desempeño. La Junta provisional de gobierno la componían los siguientes: el Excmo. Sr. D. Santos San Miguel; Presidente; D. Francisco Osorio, Vice-presidente; D. Atanasio Pérez Cantalapiedra, vocal secretario; D. Dionisio Nieto, D. Vicente Grijalva, don Cristóbal Magdalena Fernández y D. Estanislao Iglesias, vocales.

Con fecha 11 firmaron una representación para dirigirla a S. M., la cual se publicó en Valladolid el 16, a las 4 de la tarde.

Día 21 se recibió un decreto de la Reina gobernadora, dado en Valencia el 16, por el que nombraba presidente del Consejo de ministros al general Espartero, con la facultad de proponer a los demás que habían de ser elegidos ministros. Por este motivo algunos tiraron cohetes en la Plaza, a las 11 y media, y se tocó el reloj del Consistorio; por la tarde, a las 4, toque general de campanas, y se corrieron dos bueyes enmaromados; y por la noche en el Consistorio, cohetes, carretillas y música.

Este verano ha sido de cosecha media la de granos, legumbres buenas, y vino regular, pero en buena sazón.

Año de 1841

El 9 de Mayo, a las 9 y cuarto de la noche, se mandó tocar las campanas, a virtud de haberse recibido por extraordinario la noticia de que el general Espartero había sido nombrado por las Cortes en el día 8 regente del reino, durante la menor edad de la reina Doña Isabel II.

El 10, por la tarde, se corrieron en la Plaza mayor 3 bueyes enmaromados.

El 11 se cantó Te Deum en la Catedral, asistiendo las autoridades, que salieron desde el Consistorio con la música de los nacionales; y por la noche hubo mala iluminación, dos músicas en el Consistorio y cohetes.

Día 12 hubo en el Campo Grande parada de tropas de línea y nacionales. Concurrieron los milicianos provinciales de Valladolid que habían regresado de las provincias del Norte, y estaban acantonados en Cabezón, los cuales al día siguiente 14 marcharon a su acantonamiento.

El 31 de Mayo, 2.º día de Pascua del Espíritu Santo, a las cinco en punto de su tarde, se arruinó la torre de la Catedral hasta el primer cuerpo o piso, que era la habitación del campanero; las campanas y la magnífica máquina del reloj cayeron entre los escombros y estos hacia la parte que mira a los caños de la Catedral y su atrio, sin que hayan causado daño a persona alguna, pues solo la mujer del campanero quedó entre las ruinas, pero a las 20 horas la sacaron con vida, haciendo varios taladros en las paredes de sillería. Ya haría años que esta torre se hallaba resentida, y de dos a esta parte se había observado que las piedras de su primera cornisa, por el lado de los caños, se iban desuniendo y saliéndose por fuera, pero la autoridad nada hizo para impedir las desgracias que pudieron haberse causado con esta ruina; si esta se hubiese verificado por la mañana, algunas muertes se llorarían, pues con motivo de la función religiosa, la Catedral estuvo llena de gente. Los que tocaron dicha tarde las campanas advirtieron cuando bajaban por la escalera que caían chinillas, y después que se hallaron en la calle, aún no habrían andado doscientos pasos y ya se arruinó la torre. También es de notar, que al mediodía del expresado 31, hubo una gran tronada con lluvia y granizo, y de consiguiente que el estrépito del trueno debió conmoverla y acelerar su ruina en aquella tarde.

En dicho día se perdieron los frutos de las viñas, frutales y sembrados, por donde pasó la nube.

Día 10 de Junio, el Corpus, salió la procesión de la iglesia y convento de monjas de Santa Cruz, por la calle de Santiago, Acera de San Francisco, Guarnicioneros, Ochoavo, alrededor de la Plaza, calle de Santiago y a dicho convento.

---

**[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)**

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

